

Origen y visión del

ENCUENTRO CONYUGAL



Juan 13, 31-37

perceva toda la noche... Juanita iba a morir por la noche... Al día siguiente... Juanita se acordó de ella a una región cercana al pueblo...

de San Juan de Dios... En el siglo IV, San Juan... Juanita se acordó de ella a una región cercana al pueblo...

de San Juan de Dios... Juanita se acordó de ella a una región cercana al pueblo...

Juan 13, 3

VIII. JESUS, ACABADO DE BENDICIR

12. Jesús, esta día antes de la Pascua, marchó a Betania, donde estaba Lazaro, al que antes había resucitado... Jesús se acordó de ella a una región cercana al pueblo...

de San Juan de Dios... Juanita se acordó de ella a una región cercana al pueblo...

de San Juan de Dios... Juanita se acordó de ella a una región cercana al pueblo...

de San Juan de Dios... Juanita se acordó de ella a una región cercana al pueblo...

de San Juan de Dios... Juanita se acordó de ella a una región cercana al pueblo...

Origen y Visión del

Encuentro Conyugal

Rev. Robert White, O.F.M.

INTRODUCCIÓN

Me han preguntado muchas veces a lo largo de todos estos años de ministerio dedicados al matrimonio y la familia: “¿Cómo se le ha ocurrido a usted la idea del EC (Encuentro Conyugal)?” o “¿Porqué comenzó usted con el EC?” o “¿Cuándo fue el primer Fin de Semana del EC?” o, simplemente, “¿Cómo comenzó todo esto?”

Yo he respondido a estas y otras preguntas similares en entrevistas, artículos, charlas y conferencias, pero siempre me he sentido insatisfecho con mis respuestas, especialmente cuando me daba cuenta de que – a causa del fenómeno de las numerosas y diversas expresiones del EC a lo largo del mundo- el origen y las raíces del EC eran prácticamente ignorados.

Con esta preocupación en mi corazón he estado viviendo, escribiendo, viajando y ejerciendo mi ministerio, siempre preguntándome qué hacer para tratar de dar a conocer de manera eficaz el origen y las raíces del EC.

Al mismo tiempo, algunos buenos amigos y algunos acontecimientos especiales relacionados con la vida matrimonial y familiar hoy, me han estado sugiriendo la necesidad de elaborar un libro con la historia del EC.

Un día, después de mi oración matutina, un nombre vino espontáneamente a mi mente: “el del Padre Bob White”. Pensé: “Él podría ser el escritor de la historia del Encuentro Conyugal. Es Profesor de Historia en el St. Bonaventure University en New York. Es, además, uno de los pioneros en los Estados Unidos del Encuentro Conyugal. Es una persona humilde, inteligente y abierta. Es un

verdadero creyente, y está entusiasmado por el matrimonio y la familia ¡Propongámoselo a él!”

La repuesta del P. Bob fue positiva y simple: “¡Sí!” dijo, “Puede usted contar conmigo”. Y desde ese preciso momento comenzó a planificar su libro en comunicación frecuente conmigo. Aprovechando su año sabático, viajó muchas veces a España para trabar contacto directo y amistoso con los pioneros del Encuentro Conyugal original. También realizó algunos viajes a Japón para comprender de qué modo el EC original está trabajando con matrimonios de diferentes culturas y religiones. Siempre volvía de estos viajes muy enriquecido y lleno de entusiasmo.

Por todo lo dicho, si usted quiere encontrar las respuestas a las preguntas clave acerca del Encuentro Conyugal original, simplemente continúe leyendo. Este libro lo acompañará en su viaje.

Quisiera clarificar una de las preguntas previas: “¿Cuándo fue el primer EC de Fin de Semana?” Aunque el primer fin de semana “oficial” del Encuentro Conyugal se celebró en 1961, mi primera experiencia tuvo lugar 33 años antes, cuando estaba en el vientre de mi madre. Sí, fue cuando mi madre y mi padre, 7 meses después de su boda, tuvieron una discusión y se separaron. Pero el Señor, gracias a mi cercano nacimiento y al consejo inteligente y amoroso de mis abuelos, avivó el fuego escondido en sus corazones. Y 3 meses antes de mi nacimiento mi madre y mi padre se reencontraron y nunca más se volvieron a separar.

Creo firmemente que el Matrimonio es el corazón de la familia, y las familias son el corazón de la humanidad. Así ha sido en el pasado, así es en el presente y así será en el futuro. Definitivamente, las familias son eternas. Ellas son nuestra esperanza.

Padre Gabriel Calvo
Washington, D.C.
1 de enero de 1999

PREFACIO

El Matrimonio, compromiso entre un hombre y una mujer para vivir en una relación de marido y mujer, es la institución más necesaria de la sociedad moderna. Esta institución es el “corazón” de la familia, y ésta es a su vez la célula fundamental de la sociedad. Según sea la familia, así será la sociedad. Para tener una sociedad sana, se necesitan familias sanas. Para tener una familia sana, un matrimonio fuerte y vigoroso es un requisito esencial, pues el matrimonio es la fuente que alimenta la familia. Por lo tanto, cualquier acción que inspire, fortalezca y haga crecer a los matrimonios, al mismo tiempo purificará, fortalecerá y perfeccionará a las familias, y éstas a su vez robustecerán a la sociedad.

Un método fundado hace casi cuarenta años para ayudar a la formación de matrimonios saludables es el Encuentro Conyugal de Fin de Semana. Esta reseña histórica revela el origen y la visión del Encuentro Conyugal de Fin de Semana.

El Encuentro Conyugal ha cambiado las vidas de miles, quizás millones de matrimonios alrededor del mundo en los últimos cuarenta años. Siempre surgen preguntas acerca de su comienzo: ¿Cómo comenzó? ¿Cuál era su finalidad? ¿Qué ha hecho que el Encuentro Conyugal de fin de semana tomara la forma que tomó? Esta historia de los orígenes y la visión del Encuentro Conyugal trata de responder a éstas y otras preguntas.

A menudo se le ha preguntado al Padre Gabriel Calvo (quien originó y diseñó el proceso conocido como Encuentro Conyugal de Fin de Semana): “¿Cómo se le ocurrió a usted la idea del Encuentro Conyugal?” Él siempre elogia esta pregunta, porque su respuesta es la “llave para una comprensión real de su mística, su espíritu y su propósito”. Para él, el Encuentro Conyugal fue de hecho una simple intuición. “Me gusta pensar que fue algo similar al encendido de una cerilla, porque la intuición tuvo su origen en dos sentimientos, dos

experiencias motivadoras que, al poner una ante la otra, produjeron la chispa que impulsó el Encuentro Conyugal”. ¿Cuáles fueron estas dos experiencias motivadoras?

Las ideas y pensamientos de muchos autores inspiraron al P. Calvo el desarrollo de esta herramienta para los matrimonios. Otto Wilmen escribió: “Nada es tan práctico como una buena teoría”. Pero toda buena teoría debe tener alguna conexión con la realidad. Louis Evely sostenía que una pregunta sin respuesta es muy dolorosa. Pero algo peor que esto, es una respuesta sin pregunta, cuando se obtienen las respuestas no buscadas. Un poeta español, Antonio Machado enseñaba: “Todos conocemos el valor de un vaso de agua pero pocos comprenden el valor de la sed”.

Las preguntas y la sed de los matrimonios han sido la causa del desarrollo del instrumento conocido como Encuentro Conyugal de Fin de semana. Los matrimonios buscaban y estaban sedientos de “algo” que los ayudara a vivir una vida matrimonial más plena y más llena de sentido. El P. Calvo vino a traer una respuesta a esas preguntas y a esa sed. La finalidad perseguida en esos fines de semana estaba basada sobre la realidad de la vida concreta de los matrimonios. Había algunos matrimonios que disfrutaban de estar casados y otros que no. El desafío era zanjar la brecha entre unos y otros. El Encuentro Conyugal de Fin de Semana se transformó en el instrumento para hacerlo. Esta historia da a conocer de qué modo el Encuentro Conyugal de fin de semana intentó zanjar esa brecha.

Cuando le preguntaron “¿Cuáles son las raíces de Encuentro Conyugal?”, el P. Calvo respondió: “la interacción entre la Biblia y la vida”. La Biblia es la Palabra de Dios que relata la experiencia vivida (vivencia) de Dios con la raza humana. La Biblia revela el plan de Dios y sus acciones hacia los hombres en el mundo. La vida implica el entrelazado de los signos de los tiempos, los matrimonios, las enseñanzas de la Iglesia (su Magisterio), las familias y los hogares. Este panorama de los Orígenes y la Visión, quiere dar a conocer cómo surgió el Encuentro Conyugal.

He llegado a interesarme por los orígenes y la visión del Encuentro Conyugal debido a que entendía ciertos aspectos concretos de esta herramienta. Encontraba un conflicto entre lo que estaba

sucediendo en los fines de semana y lo que creía que decía el Manual. A partir del Manual resultaba evidente que los matrimonios debían lograr un modo de vivir día a día la vida matrimonial de forma más adecuada al plan de Dios. En los fines de semana, veía que el acento estaba puesto en el diálogo para llegar a conocer al propio cónyuge. Sin embargo, el camino para que los matrimonios descubrieran la voluntad de Dios, su plan para el matrimonio, a través del diálogo, no estaba muy claro. Comencé a indagar sobre las raíces y el origen del Encuentro Conyugal. Este relato es el resultado de esta investigación.

El material para esta monografía ha sido recogido principalmente de entrevistas con el P. Gabriel Calvo, el sacerdote fundador y Consiliario del Encuentro Conyugal, como también de sus artículos encontrados en la revista *Encuentro Conyugal* (conocida también como *Ágape*) y sus libros. Mi agradecimiento a Jaime y Mercedes Ferrer-Escolá (quienes iniciaron la búsqueda de “algo” para la espiritualidad de los matrimonios) por su gran gentileza al explicarme los orígenes y llevarme al lugar donde se inició Encuentro Conyugal. José y Margarita Pich-Botey han dado un gran impulso al desarrollo internacional del Encuentro Conyugal y sin su apoyo este libro no habría sido publicado.

Mi sincero reconocimiento y agradecimiento a tantos otros matrimonios en España, incluyendo a los Renom y a los Ricart, quienes han aportado valiosas observaciones y clarificaciones a la historia del desarrollo del Encuentro Conyugal. Mi profunda gratitud a los matrimonios del Encuentro Conyugal y al P. Donnon Murray, O.F.M., de Japón, quienes me han ayudado a entender la fuerza del Encuentro de fin de semana en el mundo entero. Las entrevistas con estos matrimonios y este sacerdote me han mostrado que la espiritualidad del matrimonio, como se vive en y a través del Encuentro Conyugal de fin de semana, conforme a la metodología y esencia originales, trasciende las culturas. La experiencia del Encuentro Conyugal ha conducido a estos matrimonios a un nuevo modo de vivir la vida matrimonial. En cierta ocasión un esposo japonés relató:

“Cuando regresé a casa de mi Encuentro Conyugal de fin de semana, pregunté a mi esposa si le podía llevar un poco de té. Quizás porque usted es un americano, no entienda el

tremendo cambio que tuvo lugar en mí, en beneficio de mi relación con mi esposa. Aquí en Japón, la mujer siempre sirve al marido. Yo estaba profundamente cambiado”.

Su entusiasmo y el de todos aquellos que han vivido la experiencia del Encuentro Conyugal de fin de semana en todo el mundo ha influido enormemente en mi deseo de descubrir los orígenes y la visión del Encuentro Conyugal y de transmitir su finalidad y propósito originales.

Esta historia está dedicada a los primeros matrimonios y sacerdotes que compartieron sus experiencias de vida (vivencias) con nosotros a través del Encuentro Conyugal de fin de semana. Si ayuda a algún matrimonio a desear vivir la vida matrimonial de un modo pleno, profundo y más lleno de sentido en el Señor, el tiempo y esfuerzo empleados para compilar y escribir esta historia habrá sido más que provechoso. Si algún matrimonio o familia resulta enriquecido y fortalecido, esta historia habrá contribuido en pequeña medida a mejorar la sociedad a través de la familia, de la cual el matrimonio es el “corazón”.

PRESENTACIÓN DE LA EDICIÓN EN CASTELLANO

Durante la celebración de la Asamblea Mundial del Movimiento Familiar Cristiano el año 2004 en Santa Clara, California (USA) tuvimos la oportunidad de conocer y dialogar con el P. Gabriel Calvo sobre diferentes asuntos. Naturalmente el Encuentro Conyugal estuvo presente en varias ocasiones.

El P. Gabriel Calvo nos manifestó su interés de que el libro que escribiera el P Robert White con el título "The Origin and Vision of Marriage Encounter", fuese traducido al castellano y nos propuso que el Movimiento Familiar Cristiano de España se ocupara de su traducción y de su edición.

Acogimos la idea con ilusión y con la ayuda de José Antonio y Margarita Pich, de Barcelona, emprendimos la tarea. Ellos se han ocupado de encontrar un traductor y nosotros de la maquetación y edición.

Lo que el lector tiene en su mano es el fruto de la colaboración indicada. Esperamos que sea un elemento más para la difusión del Encuentro Conyugal que tanto bien viene haciendo a multitud de familias en el mundo entero.

Granada (España), marzo de 2006
Enrique J. Alonso Hernández
Teresa Guardia Carrillo
Matrimonio Presidente Nacional
Movimiento Familiar Cristiano
España

CONTENIDO

I. El Encuentro de los fundadores	15
II. La génesis del movimiento	27
III. Influencia en los Equipos de Matrimonios españoles	35
IV. El viaje a “Rocca di Papa” en 1958	45
V. Audiencia privada con el Papa Pío XII y el Movimiento FAC	55
VI. Ideología básica de los Equipos de Matrimonios Pío XII	61
VII. Estructura y metodología de los equipos	71
VIII. El Encuentro Conyugal: su nacimiento.	85
IX. El Encuentro Conyugal de fin de semana.	91
X. Desarrollo del EC en España entre 1961 y 1970.	111
XI. El Encuentro Conyugal se extiende fuera de España	125
XII. El Encuentro Conyugal en U.S.A.	135
Conclusión	141

CAPÍTULO I

El Encuentro de los fundadores

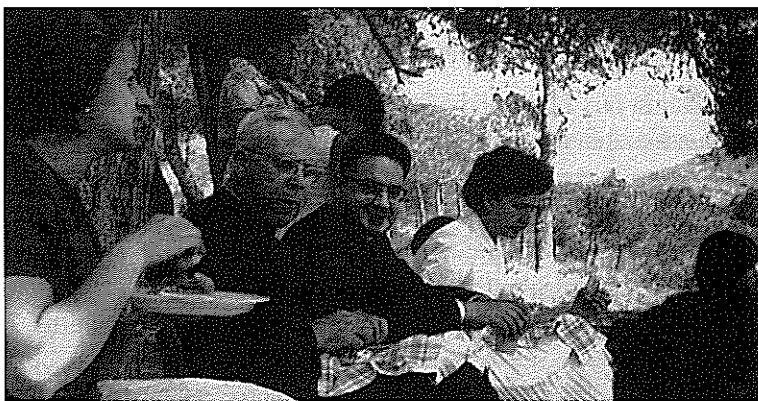
El comienzo del **ENCUENTRO CONYUGAL** tuvo lugar en Barcelona (España), cuando Jaime y Mercedes Ferrer-Escolá conocieron al P. Gabriel Calvo, sacerdote católico de la Hermandad de Sacerdotes Operarios Diocesanos en Barcelona. En el tiempo en el que sucedió este encuentro, tanto el matrimonio como el sacerdote estaban buscando cumplir su respectiva llamada en la vida. Cada uno de ellos sentía una llamada interior y una gran urgencia por responder a ella. Este encuentro también recibió un gran incentivo y una orientación concreta a raíz de dos incidentes concomitantes: una alocución del Papa Pío XII transmitida el 10 de febrero de 1952, y el interés de algunos matrimonios españoles de hacer “algo” para los matrimonios dentro de la Iglesia. Gracias a la coincidencia de estos acontecimientos surgió la semilla del instrumento llamado Encuentro Conyugal. Para entender el espíritu, la mística, los orígenes y la visión de Encuentro Conyugal, esta historia debe comenzar con la vida, pensamientos y deseos de este matrimonio y de este sacerdote, y con su reunión en 1952.

JAIME Y MERCEDES FERRER-ESCOLÁ

Jaime Ferrer y Mercedes Escolá se unieron en matrimonio en una capilla del Monasterio Benedictino en Montserrat, el 5 de noviembre de 1943. Tenían 27 y 29 años respectivamente. Antes de casarse ambos habían sido educados en la Iglesia Católica. Los dos habían experimentado la guerra civil española (1936-1939). Jaime escapó del área comunista de Barcelona y se unió a las fuerzas de Franco. Mercedes atendió las necesidades espirituales del pueblo en Barcelona lo mejor que pudo. Después de la guerra civil, cada uno continuó comprometido individualmente en diferentes actividades apostólicas de la Iglesia. También cada uno de ellos, al comenzar sus años de escuela

secundaria, había elegido un director espiritual, como era costumbre entre la juventud católica de España.

Durante su noviazgo, Jaime y Mercedes habían decidido que cuando contrajeran matrimonio, deberían tener un único director espiritual que los guiara en su espiritualidad matrimonial. Ambos creían que un único director espiritual sería de mayor provecho a los fines de la unidad conyugal. Consideraban que la esencia del matrimonio consistía en que los dos estuvieran unidos no sólo en cuerpo sino también en mente, corazón, alma y voluntad. Por eso creían que tener directores espirituales distintos iría en detrimento de la verdadera unidad. Entonces decidieron que el director espiritual de Mercedes, el P. Demetrio Preciado, S.J., sería mejor para la tarea. El director de Jaime no les había ayudado a progresar, mientras que Mercedes estaba satisfecha con el suyo. El P. Preciado se convirtió en su consejero espiritual durante su noviazgo, y había aceptado continuar con esta misión después de la boda.



El P Vicente Lores con el P. Gabriel Calvo

LOS FERRER Y EL PADRE VICENTE LORES

Pero, pocos días después de la boda, el P. Preciado falleció. Jaime y Mercedes escogieron entonces al P. Vicente Lores, director general de los Sacerdotes Operarios Diocesanos, quien vivía en el seminario en Barcelona. Él accedió a ser su director espiritual. Ellos dijeron al P. Lores, como lo habían hecho con el P. Preciado y que era

libre de usar cualquier información obtenida de uno de ellos, si eso servía para ayudar al otro.

Pero, de hecho, Jaime y Mercedes estaban buscando algo más que sólo un director espiritual. Estaban buscando “algo” que “nosotros dos pudiésemos hacer” en la Iglesia. Se lamentaban: “La Iglesia nos había unido en matrimonio, pero no había hecho nada por nosotros como matrimonio. De hecho, nos había separado. En las actividades seculares podíamos participar juntos como matrimonio, pero en la Iglesia había asociaciones o grupos sólo para hombres o sólo para mujeres; nada para matrimonios”. Jaime y Mercedes intentaron en las asociaciones o grupos existentes en la Iglesia, pero no encontraron en ninguno de ellos una verdadera guía para la “espiritualidad matrimonial”.

Jaime y Mercedes sostenían y estaban convencidos de que cuando un hombre y una mujer se unen en matrimonio, esta unión involucra cada aspecto de sus vidas, y especialmente el espiritual, que consideraban el más importante. “Si la vida matrimonial no consistiera más que en disfrutar de la unión física y acumular bienes materiales, no nos hubiésemos casado”, sostenían. Siempre coincidían en afirmar que en el matrimonio, el marido y la esposa debían ayudarse el uno al otro, y eso incluía sobre todo las cuestiones espirituales. Porque “todas y cada una de las acciones de la pareja debían fluir de la unión espiritual”.

Algunos sacerdotes, sin embargo, les decían que como el alma pertenecía a Dios, el alma del marido y de la esposa debían permanecer apartadas una de otra. Jaime y Mercedes no estaban de acuerdo con esta idea. “Nosotros sabemos que el alma pertenece a Dios, pero el cuerpo también. Si Dios une a dos personas en matrimonio, entonces es claro que los esposos deben unirse tanto en cuerpo como en alma”. De esto estaban (y todavía están) seguros. Ellos siguieron adelante con su búsqueda de “algo” para profundizar en la vida matrimonial dentro de la Iglesia. Sentían como una carga interior la necesidad de hacer “algo” para los matrimonios dentro de la Iglesia a fin de satisfacer esa sed espiritual. Personalmente les estaba resultando muy difícil descubrir su camino como matrimonio dentro de la Iglesia. Sabían que otros matrimonios tenían este mismo deseo y que se habían enfrentado con la misma dificultad.

Desde el momento que se acercaron al P. Lores le pidieron que desarrollara “algo” para ayudar a los matrimonios, especialmente en el área de la espiritualidad matrimonial para profundizar la unión espiritual del marido y la mujer. Sabían que había otros matrimonios, parientes y amigos de los Ferrer, estaban también interesados en tener “algo” para profundizar su espiritualidad matrimonial. El P. Lores, como director general de los Sacerdotes Operarios Diocesanos, era un hombre muy ocupado. En Barcelona, los miembros de este instituto enseñaban y vivían en el seminario diocesano. El P. Lores prometió a los Ferrer que tan pronto como sus Sacerdotes Operarios Diocesanos tuvieran su propia residencia haría “algo” para matrimonios. Los Ferrer no sabían exactamente qué iba a ser ese “algo” (probablemente en ese momento el sacerdote tampoco lo sabía.). El P. Lores continuamente les decía a los Ferrer que oraran, que Dios les mostraría el camino. En 1952, se estableció una residencia independiente para los Sacerdotes Operarios Diocesanos. El P. Lores deseaba cumplir su promesa de hacer “algo” para los matrimonios, y los Ferrer le urgían a hacerlo.

LOS DESEOS DE LOS FERRER OBTUVIERON RESPUESTA

Jaime y Mercedes estuvieron buscando, preguntando y orando durante nueve años para encontrar “algo” para los matrimonios dentro de la Iglesia. Una noche fueron convocados por el P. Lores. No sabían qué esperar. Cuando se encontraron con el P. Lores, les preguntó: “¿Qué queréis exactamente?” Jaime y Mercedes respondieron: “Queremos que la Iglesia de lecciones, un programa o “algo” para que nosotros como matrimonio podamos aprender acerca de la espiritualidad matrimonial. “Algo” a lo que nosotros como marido y mujer seamos capaces de asistir y escuchar juntos”.

El P. Lores comprendió muy bien la petición. Respondió: “Eso es fácil de hacer. Sin embargo, yo no voy a poder hacerlo porque estoy muy ocupado”.

Jaime y Mercedes aceptaron el hecho de que él estaba muy ocupado. Entonces propusieron para la tarea a un sacerdote recientemente ordenado de los Sacerdotes Operarios Diocesanos que había empezado a trabajar en la diócesis de Barcelona. Por lo que ellos habían oído acerca de este nuevo sacerdote, los Ferrer pensaban que

quizás sería capaz de ayudarlos. El P, Lores recordó a Jaime y Mercedes que este joven sacerdote tenía sólo 25 años, y que no tenía experiencia con la vida familiar y sus problemas concretos.

Los Ferrer respondieron: “Nosotros no queremos que resuelva nuestros problemas, simplemente queremos que esté presente y nos anime, nos guíe y nos sostenga”. “¡Bueno, pues tómenlo!” contestó el P. Lores. Entonces se concertó una fecha para el encuentro entre Jaime, Mercedes y el P. Gabriel Calvo.

EL PADRE GABRIEL CALVO

El P. Gabriel Calvo nació en Barcelona (España) el 21 de febrero de 1927. Era el primer hijo de Gabriel Calvo Canet y Carmen García-Manrique. Tuvieron más tarde otro hijo que murió en la infancia y dos hijas. El P. Calvo fue educado en la fe católica. Sin embargo, en 1936, durante la Guerra Civil Española, Barcelona estaba bajo el control de los comunistas que cerraron todas las Iglesias y quemaron muchas de ellas. Todas las prácticas y enseñanzas católicas estaban prohibidas. En los colegios se enseñaba la doctrina comunista.

En 1941, cuando el P. Calvo tenía alrededor de 14 años, un evento profundamente significativo ocurrió en su vida. Uno de sus mejores amigos se suicidó. El P. Calvo buscaba una respuesta a la pregunta: “¿Por qué?” A través de esta búsqueda llegó a tomar la decisión de convertirse en sacerdote y trabajar entre la juventud. Se unió entonces al Instituto de Sacerdotes Operarios Diocesanos dado que su principal ministerio estaba orientado hacia la juventud. Entró en el seminario en Salamanca porque este grupo no tenía un seminario propio en Barcelona. También realizó sus estudios de filosofía y teología en la Universidad de Salamanca.

Durante su estancia en Salamanca los cimientos de la espiritualidad de Gabriel fueron tomando forma. Allí leyó acerca de un método de espiritualidad desarrollado por un sacerdote belga, Monseñor Cardijn, en su “Jeunesse Ouvriers Chretienne” (J.O.C. [Juventud Obrera Cristiana]), un movimiento para la juventud. Ahora, al mirar hacia atrás dice que estaba “enamorado” de esa metodología: “ver, juzgar y actuar”. Para él este método de espiritualidad no divorciaba o separaba la fe de la vida, antes bien unía y ligaba la Biblia con la realidad. Sostiene que esta

metodología establece una honesta y profunda relación entre fe y vida, creencia y acción. El P. Calvo hizo de éste su método de oración. Durante aquellos años en Salamanca el P. Calvo estuvo trabajando con miembros del movimiento J.O.C. en esa ciudad. Para guiar a la juventud con este método, realizó los cursos de preparación y de esta forma intensificó y profundizó esta práctica en su propia vida.

LA GRAN LLAMADA DEL PAPA PIO XII

Unos meses antes de su ordenación al sacerdocio, el P. Calvo escuchó atentamente la gran llamada de Pío XII, que lo desafió y lo “encendió”. El Papa, en su exhortación en la víspera del centenario de la aparición de María en Lourdes en Francia (el 11 de febrero de 1952), emitió “un grito de alerta” porque el mundo “inconscientemente prosigue por caminos que conducen al abismo a almas y cuerpos, buenos y malos, civilizaciones y pueblos”. El Papa había afirmado que, ante Dios, él y la Iglesia tenían la responsabilidad “de intentarlo todo, emprenderlo todo para salvar al género humano de tan tremenda desgracia”. Las siguientes palabras del Papa se grabaron a fuego en la mente del P. Calvo y aún continúan ardiendo dentro de su alma hasta el día de hoy:

“ES NECESARIO QUE TODO FIEL, TODO HOMBRE DE BUENA VOLUNTAD, EXAMINE CON LA RESOLUCIÓN DIGNA DE LOS GRANDES MOMENTOS DE LA HISTORIA HUMANA, QUÉ PUEDE Y DEBE HACER PERSONALMENTE, COMO CONTRIBUCIÓN A LA OBRA SALVADORA DE DIOS, PARA AYUDAR AL MUNDO DE HOY QUE HA COMENZADO A TRANSITAR UN CAMINO QUE LLEVA A LA RUINA”.

“La persistencia de tal situación general, que no dudamos en calificar de explosiva a cada instante, no puede dejarnos inmóviles. Su origen debe buscarse en la tibieza religiosa de tantos, en el bajo tono moral de la vida pública y privada. Su fuente debe buscarse también en la intoxicación de las almas sencillas. Se les ha introducido un veneno, por así decir, como un narcótico, en el cumplimiento de su verdadera libertad. No se puede permitir que las buenas personas, contemplando

con los brazos cruzados un futuro devastador, terminen transitando el mismo sendero”.

“Hoy ha llegado el tiempo, amados hijos e hijas, ... de dar pasos definitivos; ... es tiempo de que todas las buenas personas, todos los que están preocupados por los destinos del mundo, se unan y aprieten sus filas; “Es hora de que nos despertemos del sueño, porque la salvación está cerca”. (Rom. 13,11)”

“ES NECESARIO RECONSTRUIR EL MUNDO DESDE SUS CIMIENTOS, LO QUE SIGNIFICA TRANSFORMARLO DE SALVAJE EN HUMANO, Y DE HUMANO EN DIVINO, ES DECIR, CONFORME AL CORAZÓN DE DIOS. MILLONES Y MILLONES DE PERSONAS ESTÁN CLAMANDO POR UN CAMBIO DE DIRECCIÓN”.

“Acoged esta santa tarea con un noble espíritu de entrega. Reconocedla como una llamada de Dios y como una digna regla de vida. La santa tarea que vuestro Pastor y Padre os está confiando consiste en impulsar un vigoroso despertar del pensamiento y la acción”.

“ESTE DESPERTAR REQUIERE DE TODOS UNA RENOVACIÓN TOTAL DE LA VIDA CRISTIANA QUE DEFIENDA LOS VALORES MORALES. REQUIERE LA RENOVACIÓN DE CADA PERSONA SIN DISTINCIÓN DE VOCACIÓN, CLERO Y LAICOS, AUTORIDADES, FAMILIAS Y ASOCIACIONES”.

“Que quede bien claro, amados hijos e hijas, que la raíz de los males actuales y de sus funestas consecuencias no está, como en los primeros tiempos de la Cristiandad, en las religiones paganas y su ignorancia invencible acerca del destino eterno de la humanidad o acerca del verdadero camino para obtenerlo. Está más bien en la insensibilidad del espíritu, en la pereza de la voluntad y en la frialdad del corazón”.

“... La acción a la que hoy llamamos a los pastores y a los fieles debe ser un reflejo de la acción de Dios, es decir, debe ser iluminadora y unificadora, generosa y amable ... Que las personas de buena voluntad se sientan invitadas a esta acción. Que ellas mismas se ofrezcan espontáneamente. Que su regla sea la incondicional fidelidad a la persona de Jesucristo. Que su trabajo se revele como un elemento activo en la grandiosa corriente que Dios moverá y guiará por medio de sus ministros”.

“Hay almas ardientes, que esperan con ansia ser llamadas; que a su espera impaciente se le muestre el vasto campo que debe ser arado. Hay otras, las adormecidas, que están listas para ser despertadas. Hay otras, las pusilánimes, que deben ser fortalecidas. Y hay otras, las desorientadas, que deberán ser guiadas. De todas ellas se requiere que se adapten de un modo efectivo, que se ocupen con diligencia, que la productividad de su trabajo corresponda a la apremiante necesidad de defensa, de conquista, de positiva construcción.”
(traducción del autor)

Estas palabras del Papa, particularmente, que “todo hombre tenía que examinar, con una resolución digna de los grandes momentos de la historia humana, qué puede y debe hacer personalmente, como contribución suya a la obra salvadora de Dios”, estaban ardiendo con gran intensidad en el interior de Gabriel mientras se aproximaba el día de su ordenación, el 31 de mayo de 1952, día en que comenzaría su ministerio sacerdotal. Entendió que el Papa lo estaba llamando a él para “algo” en especial. Entonces oró pidiendo consejo, apertura y generosidad de corazón. Estaba buscando los “signos de los tiempos” para saber cómo sería capaz de cumplir con esta llamada del Papa.

EL PADRE CALVO CONOCE A JAIME Y MERCEDES FERRER

Después de su ordenación, el P. Calvo fue asignado como Consiliario del colegio secundario para varones dirigido por los Hermanos Cristianos de La Salle en Barcelona. A su vez, era también consejero espiritual en el colegio de señoritas dirigido por las

Hermanas Teresianas. También enseñaba catequesis en “Barceloneta”, un barrio pobre junto al mar donde la gente vivía en “barracas”.

En el mes de octubre (1952) el P. Calvo conoció a Jaime y Mercedes a través de su Superior General, el P. Lores. Llamó a la puerta de Gabriel y dijo: “Gabriel, quiero que conozcas a Jaime y Mercedes Ferrer que son amigos míos. Por favor, escúchalos y responde “sí” a lo que te pidan”.

El P. Calvo les preguntó: “¿Qué puedo hacer por vosotros?”

Jaime y Mercedes le hicieron saber acerca de su necesidad y deseo de crecer juntos espiritualmente como matrimonio, en y con Dios y la Iglesia, en y a través de su unión matrimonial. Entonces añadieron: “Nosotros necesitamos que usted sea nuestro Director Espiritual”. El P. Calvo preguntó “¿De cuál de los dos?” “Ciertamente de ambos, como matrimonio,” respondieron ellos.

Ese el momento, el P. Calvo se sintió un poco incómodo y desconcertado. Para él era una extraña petición porque, en ese tiempo, en la Iglesia la espiritualidad era considerada como algo privado e individual. Por lo tanto, la dirección espiritual era individual. Su preparación en el seminario se había enfocado en el individuo y no en matrimonios y familias. Les explicó abiertamente su inquietud interior. Ellos entendieron su vacilación pero insistieron en que una espiritualidad para matrimonios era necesaria dentro de la Iglesia. Le hicieron notar las palabras de Jesús en Mateo 19,6: “¡Lo que Dios ha unido, no lo separe el hombre!” “¿No ve usted”, exclamó la pareja, “que éste es el plan de Dios y que nosotros queremos vivir conforme a Él? ¡Por favor, ayúdenos!”

En ese momento, el mensaje de Pío XII relampagueó en su mente. Quizás éste era el “signo de los tiempos” por el que él había estado rezando. Fue a su habitación a buscar el discurso del Papa, “Llamada a la acción”, para compartirlo con Mercedes y Jaime. Mientras leían juntos el mensaje, sus corazones se encendían. Mercedes señaló la parte del pasaje donde el Papa habló de las **FAMILIAS** específicamente y exclamó: “¿No ve usted? El Papa está

llamando a las **FAMILIAS**. Nosotros queremos ser una de esas familias. Hemos estado anhelando durante largo tiempo vivir y servir al Señor como matrimonio. Pero para hacer esto, ¡lo necesitamos!”

El P. Calvo respondió: “Pero, ¿Cómo puedo ayudarles? Honestamente, no lo sé. He llegado al sacerdocio con la idea de que la gente joven es la llave para la transformación del mundo y de la historia, y he sido preparado para dedicar mi ministerio sacerdotal a ellos”.

Los Ferrer no estuvieron de acuerdo con él: “¿De dónde proviene la gente joven? Viene de las familias. Las familias son el futuro y la esperanza de la humanidad, y nosotros, los matrimonios”, afirmaron fuertemente, “somos la clave de toda familia saludable y feliz”.

Jaime y Mercedes continuaron sosteniendo su creencia en que la familia es el futuro y la maestra de la humanidad y que la piedra fundamental de la familia es el matrimonio. Le explicaron que todas las asociaciones actuales en la Iglesia tendían a separar a esposos y esposas, y también a padres e hijos. Esta acción no sólo dividía a los matrimonios, sino también a las familias. Ellos creían que si el plan de Dios para la familia, según había sido expresado en el mensaje del Papa, debía ser puesto en práctica, era necesario hacer algo en la Iglesia para fortalecer y profundizar la relación de los esposos entre sí, a fin de lograr una vida familiar saludable y fuerte.

El P. Calvo les recordó a los Ferrer que no sabía nada de sus vidas. Ellos le dijeron: “Venga a nuestra casa y aprenderá acerca de nuestra vida”. En aquel momento el P. Calvo, asombrado por la sabiduría, el entusiasmo y la insistencia de Jaime y Mercedes, sintió que sus inquietudes y miedos disminuían.

Les preguntó: “¿Conocéis a otros matrimonios que estén buscando algo similar y sientan lo mismo que vosotros?” La respuesta de ellos fue inmediata: “¡Oh, sí! Conocemos docenas de matrimonios que están buscando una dirección nueva y diferente para sus vidas. P. Calvo, ¿está usted dispuesto a conocerlos?” Les respondió: “¡Sí!”

Entonces invitó a Mercedes y a Jaime a ir con él a la pequeña capilla situada junto a su cuarto. Ellos oraron juntos ante el Santísimo Sacramento pidiendo la guía del Señor.

Cada vez que P. Calvo y los Ferrer reflexionan sobre este precioso momento, concluyen que el Espíritu del Señor estaba sembrando “algo” precioso en el corazón de cada uno de ellos, para el bien de un indecible número de matrimonios y de familias. Gabriel tenía el presentimiento de que los tres estaban experimentando un “momento históricamente trascendental”. La pregunta era “¿hacia dónde los estaba conduciendo el Señor?”

CAPÍTULO II

LOS PRIMEROS PASOS

Después de la visita al P. Calvo, los Ferrer contactaron con parientes, amigos y vecinos que no estaban completamente satisfechos con pertenecer a organizaciones eclesiales concebidas para hombres solos o mujeres solas y que estaban buscando “algo” para matrimonios. Todos ellos soñaban y deseaban “algo” que los pudiera ayudar a crecer como matrimonio. Cinco de estos matrimonios, que compartían momentos de ocio y trabajaban juntos – Jaime y Mercedes Ferrer-Escolá, Ricardo y Rosario Ferrer-Espona, Jaime y Anita Plana-Rodríguez, Ignacio y Carmen Renom-Plana y Alberto y María Casanellas-Bassols – concurren al primer encuentro llevado a cabo en la residencia de Gabriel, a fines del mes de septiembre o principios de octubre de 1952. Antes del siguiente encuentro estos matrimonios invitaron a otros, de modo que en la segunda reunión el número se había duplicado, y luego de unos cuantos encuentros ya sumaban veinte matrimonios. Este número era demasiado grande para un solo grupo, de manera que se dividieron en dos grupos. Elena Ricart-Carratalá y Carmen Renom-Plana dicen: “Todos nosotros sentíamos algo profundo dentro de nosotros que nos impulsaba a responder a la invitación a los encuentros”. “Como matrimonio”, añaden, “nosotros estábamos sedientos de *algo* que nos ayudara a profundizar nuestra relación dentro del matrimonio, y, como matrimonio, con Dios”.

INFLUENCIA DE LA LLAMADA DEL PAPA PÍO XII

Como consecuencia de la mencionada exhortación de Pío XII, cada uno de estos matrimonios creía escuchar la llamada a realizar una misión dentro de la Iglesia y, desde ella, hacia el mundo. Y estaban listos para responder. Su respuesta a la “llamada a la acción” del Papa Pío XII

consistía en llegar a ser matrimonios empeñados en transformarse a sí mismos y a sus propias familias “conforme a la mente y al corazón de Dios” y, por medio de su vida familiar, empeñados en transformar también a otras familias, a fin de hacer surgir un “mundo mejor”. Ellos querían “contribuir con la obra salvadora de Dios, para ayudar al mundo de hoy que ha comenzado a transitar hacia la ruina”. Estos matrimonios respondieron a la llamada del Papa no sólo “con un noble espíritu de entrega, reconociéndolo como llamada de Dios y como digna regla de vida”, sino también con la convicción de que el Papa les estaba confiando a ellos esta santa tarea para “impulsar un vigoroso despertar del pensamiento y la acción”.

Este despertar, comprendieron y concluyeron, debía contribuir al total perfeccionamiento de la vida cristiana, y tenía que comenzar por el matrimonio y la familia, es decir, por ellos. Para responder a la llamada de renovación del Papa, aceptaron el desafío. Buscaban un camino para vivir su matrimonio y su vida familiar de acuerdo con el pensamiento y el plan de Dios.

Estos matrimonios comprendieron, a lo largo de sus encuentros, que para que ellos y sus familias pudiesen vivir el plan de Dios y descubrir sus verdaderas identidades, primero tenían que conocer las enseñanzas de Dios y de la Iglesia acerca del matrimonio como Sacramento. También tenían que descubrir a qué misión los estaba llamando Dios, a través de la Iglesia, como matrimonios, padres y familias. De esta manera los matrimonios creían que podían cumplir su parte en la “llamada” del Papa a transformar el mundo. Los matrimonios, según Mercedes, creían que responder a la llamada del Papa haría surgir un “mundo mejor”. La llamada de Pío XII a “reconstruir el mundo desde sus cimientos” echó raíces en la tierra fértil de los corazones y voluntades de estas parejas. La “voz de alerta” del Papa, que apelaba específicamente a las familias en medio de las otras instituciones, galvanizó en un pequeño y humilde grupo de matrimonios de España. Ellos estaban ansiosos y entusiasmados por aprender y descubrir la verdadera identidad de su matrimonio en el plan de Dios y por extender su visión a otros matrimonios.

LAS PRIMERAS REUNIONES

Estos matrimonios comenzaron a reunirse regularmente en la residencia del P. Calvo. La residencia fue escogida a fin de poder aprovechar la presencia del Santísimo Sacramento (el Santísimo Sacramento es el Sacramento de la Eucaristía, reservado en el sagrario bajo la forma del pan. Es la especialmente real, verdadera y viviente presencia de Cristo en el mundo). Los matrimonios y el P. Calvo estuvieron de acuerdo en que el propósito de sus encuentros era “unirse para orar y para estudiar la espiritualidad del matrimonio y para compartir sus propias experiencias vividas, es decir, sus *“vivencias”*“. De esta manera ellos creían que llegarían a descubrir quiénes eran y cuál era su lugar en el plan de Dios como matrimonios. Podrían descubrir también maneras de ayudarse y alentarse unos a otros a vivir de acuerdo con la voluntad de Dios, según ésta ha sido manifestada especialmente a través de su Palabra. En el comienzo estos encuentros no tenían establecido ningún plan ni método, pero gradualmente fue surgiendo.

Después de varios meses, los matrimonios y el P. Calvo estuvieron de acuerdo en que, para conocer y vivir la doctrina y las enseñanzas de Dios y de la Iglesia relativas al matrimonio y la familia, necesitaban estudiar y analizar juntos los recientes documentos pontificios referidos al matrimonio y la familia. Los documentos de Pío XI y Pío XII acerca del matrimonio, especialmente el último “Discursos a los Recién Casados” (1939-1943), se convirtieron entonces en las fuentes para este estudio. Cada matrimonio se procuraba una copia de estos “Discursos” del Papa Pío XII.

Previamente a cada reunión general los matrimonios recibían información acerca de un tema escogido de esos “Discursos”, junto con un pasaje de la Escritura. Cada uno de los matrimonios se preparaba en su casa para la reunión general a través de cuatro pasos:

- Primero, los esposos debían leer conjuntamente el pasaje de la Escritura asignado y compartir lo que éste decía a cada uno de ellos.

- Segundo, a la luz de ese pasaje de la Escritura, cada esposo reflexionaba personalmente acerca de las cuestiones del t3pico escogido. Cada uno escribía sus pensamientos a partir de su reflexi3n personal.
- Tercero, los esposos se reunían para intercambiar las conclusiones de su reflexi3n y hablar acerca de los cambios que Dios les proponía hacer en su vida matrimonial y familiar.
- Y cuarto, cada matrimonio escribía un resumen com3n acerca de la experiencia vivida durante esa tarea. Este resumen debía ser compartido m3s tarde con los otros matrimonios, en la reuni3n general.

Estas reuniones generales se celebraban cada dos semanas. Cada encuentro comenzaba con una oraci3n ante el Santísimo Sacramento. Este tiempo de oraci3n ante el Santísimo Sacramento, seg3n creían, era esencial para llevar a cabo el objetivo de la reuni3n y, por lo tanto, tambi3n de sus vidas. La oraci3n ante el Santísimo Sacramento hacía que su relaci3n con Jes3s fuese una realidad viviente y verdadera. Cada uno podía hablar con el Señor con mayor apertura, y sentir su Espírиту presente en la comunidad de matrimonios. Durante este tiempo de oraci3n los matrimonios invitaban a Jes3s, el Señor, a estar con ellos durante la reuni3n. Despu3s del momento de la oraci3n, los matrimonios se trasladaban a otra estancia, donde cada uno compartía su resumen con los dem3s. En seguida se entablaba entre los matrimonios un di3logo referido a lo que habían escuchado unos de otros. Antes de abandonar la reuni3n, cada matrimonio debía comprometerse de un modo honesto y realista a poner en pr3ctica alguna acci3n para mejorar la vida de su hogar. A trav3s de esta metodología, los matrimonios buscaban renovar, transformar y profundizar su relaci3n conyugal y su vida familiar “de acuerdo con el coraz3n de Dios”. De esta manera, la metodología de “ver, juzgar y actuar” de Cardijn fue adoptada por estos matrimonios.

Los “Discursos del Papa Pío XII” se convirtieron en la fuente principal, o el “libro de texto” para el estudio de la espiritualidad del

matrimonio y la familia. La Palabra de Dios les daba la luz, la energía y el espíritu para llevar a cabo su renovación “de acuerdo con el corazón de Dios”. Las relaciones familiares dentro del hogar eran el lugar en el que cada matrimonio vivía sus compromisos para la acción. En y a través del ambiente familiar el matrimonio crecía unido “en el Señor”, es decir, en conformidad con el plan que Dios ha trazado para el matrimonio.

NUEVOS MATRIMONIOS SE UNEN A ESTE MODO DE VIDA

Como estos matrimonios tenían como objetivo extender su visión a otros como ellos, comenzaron a invitar a sus fervorosas reuniones a otros matrimonios que estaban igualmente sedientos de una específica espiritualidad matrimonial. Con el aumento en el número de matrimonios que asistían a estas reuniones fue necesario formar nuevos grupos que estaban compuestos por ocho o nueve matrimonios. Cada grupo tenía que encontrar un sacerdote y un lugar de reunión con una pequeña capilla cerca. Todos los grupos seguían la modalidad y el método de los grupos originales. Estos grupos comenzaron a referirse a sí mismos con el nombre de “Equipos”. A medida que el número de Equipos aumentaba, los matrimonios vieron la necesidad de que todos se reunieran para conocerse e interrelacionarse, a fin de enriquecerse mutuamente unos a otros y asegurarse de que todos marchaban con el mismo espíritu y en la misma dirección. Las reuniones para todos los equipos eran celebradas cada cuatro o cada seis semanas. Estas reuniones eran llamadas “retiros”. Con el crecimiento del número de Equipos, dos sacerdotes, el P. Melintón Carrillo y el P. Juan Pinto, se unieron y asistieron al P. Calvo.

A partir de los retiros mensuales, los Equipos dieron otro paso importante. Decidieron abrirlos a cualquier matrimonio o pareja, tuvieran o no la intención de unirse a un Equipo. Un “Equipo eclesial”, es decir, un Equipo compuesto por un matrimonio y un sacerdote, guiaba cada retiro. Durante el día o la tarde de “retiro”, que usualmente se celebraba en una pequeña sala, los parejas reflexionaban acerca

del matrimonio y la vida familiar. Los tópicos estaban basados principalmente en las charlas y temas de los antedichos “Discursos” de Pío XII. Incluían los Sacramentos (Bautismo, Eucaristía, Penitencia, Matrimonio), fidelidad conyugal, castidad conyugal, obediencia, sacrificio, confianza mutua, intimidad matrimonial, oración de pareja, mutua ayuda espiritual, educación de los hijos, trabajo, y otros temas de la vida matrimonial. El propósito era ayudar a cada pareja a profundizar, fortalecer y vivificar su matrimonio conforme a la mente y el corazón de Dios, a la luz de su Palabra. Gracias a esto, muchos matrimonios, junto con los sacerdotes, llegaron a entender la vida matrimonial y familiar como un camino hacia la santidad.

LA APROBACIÓN DE LA IGLESIA

Este nuevo y estimulante fenómeno para los matrimonios comenzó a extenderse por toda la diócesis de Barcelona. Los matrimonios originales y el P. Calvo deseaban tener la aprobación de la Iglesia para su “Movimiento” (“Movimiento” aquí y a lo largo de este libro significa una corriente dirigida por el Espíritu Santo; no denota una organización). Le pidieron entonces al P. Lores que propusiera al Arzobispo una aprobación eclesiástica formal del Movimiento. El Arzobispo, Monseñor Gregorio Modrego, estaba preocupado acerca de este “nuevo fenómeno” aparecido en su diócesis. Por eso, enseguida tomó contacto con el Superior de los Sacerdotes Operarios Diocesanos. Los fundamentos de la preocupación del Arzobispo eran los rumores de problemas asociados con este tipo de movimientos matrimoniales. A causa de estos rumores el Arzobispo se volvió cauteloso frente a este nuevo “fenómeno” de los matrimonios en su diócesis. Cuando se encontró con el P. Lores, le confió su preocupación de que esta clase de reuniones de Equipos de matrimonios podrían ser peligrosos tanto para los matrimonios como para los sacerdotes. Entonces sugirió que quizás sería prudente suspender las reuniones de los Equipos. El P. Lores le dijo al Arzobispo que, si él les decía a los matrimonios que cesaran las reuniones, éstos obedecerían.

El Obispo, a través del P. Lores, les pidió entonces a los matrimonios que no se reunieran en Equipos hasta nuevo aviso. Los

matrimonios, profundamente desilusionados y también exasperados y enojados, obedecieron de mala gana. A partir de marzo de 1953, se suspendieron las reuniones de los Equipos. Sin embargo, se les permitió que continuaran con los “retiros” mensuales. Poco tiempo después de esta reunión y de que los matrimonios se sometieran a la petición del Arzobispo, éste cayó muy enfermo. Los matrimonios, que no sabían si la prohibición sería levantada alguna vez, recurrieron entonces a la oración y continuaron celebrando los “retiros” mensuales.

Alrededor de seis meses después, y luego de que el Arzobispo se recobrará de su enfermedad, el P. Calvo, su Superior y tres matrimonios, fueron a manifestarle al Arzobispo el deseo que éstos tenían de vivir su vida matrimonial “en el Señor”, y también a explicarle este nuevo “fenómeno” que estaba teniendo lugar en su diócesis. El Arzobispo los escuchó atenta y abiertamente, en especial a los matrimonios. En seguida, el Arzobispo les dijo que estaba dispuesto a aprobar y bendecir el “Movimiento”, pero antes debían tener un nombre. “Debido a las leyes de la Iglesia”, explicó, “no podía autorizar ningún grupo o movimiento que no tuviera un nombre formal”.

El P. Calvo, su Superior y los matrimonios, al salir de la residencia episcopal, sintieron como si estuviesen volando. Pero al mismo tiempo estaban preocupados por la exigencia que el Obispo les había dado a conocer, de que necesitaban un nombre para obtener la aprobación oficial. Ni los matrimonios ni el P. Calvo estaban entusiasmados con la idea de que se les impusiera un rótulo. De hecho, como el P. Calvo dice todavía hoy: “Desde el comienzo nosotros fuimos alérgicos a los nombres y etiquetas”. No querían ser etiquetados y convertirse en otra organización de la Iglesia. Preferían ser un “movimiento del Espíritu de Dios al servicio del matrimonio y de la familia” abierto y libre.

Algunos de los miembros del Instituto de los Sacerdotes Operarios Diocesanos sugirieron que los Equipos adoptaran un nombre que ligara las parejas al Instituto. El P. Calvo se opuso fuertemente a tal unión, porque así los Equipos perderían su anonimato como un grupo

exclusivamente dirigido a y guiado por matrimonios. Después de mucho rezar y compartir ideas, eligieron el nombre: “Equipos de matrimonios por un Mundo Mejor”. En noviembre de 1953, el Obispo dio formalmente su aprobación a estos matrimonios. Las reuniones de los Equipos fueron completamente restablecidas.

El crecimiento del “Movimiento” fue constante y continuo a medida que los matrimonios se esforzaban por iluminar su vida matrimonial y familiar con la luz de las verdades cristianas fundamentales. Los “Equipos de matrimonios por un Mundo Mejor” se basaban en una visión del significado del matrimonio profundamente religiosa y sacramental. Incorporaban esta visión dentro de su relación matrimonial como una realidad vivida en y a través de su vida familiar cotidiana. El ingrediente más importante descubierto por los matrimonios españoles para llevar a cabo este modo de vida fue la “confianza mutua” entre el esposo y la esposa. La “confianza mutua” fue la llave maestra que abrió la puerta para vivir la vida matrimonial conforme al plan de Dios.

CAPÍTULO III

Influencias en los Equipos de Matrimonios españoles

Los “Equipos de matrimonios por un Mundo Mejor” esperaban principalmente poder formar y enriquecer su crecimiento en la espiritualidad matrimonial. Con este fin, los primeros matrimonios, junto con el P. Calvo como su consiliario, deseaban vivir las experiencias de tantos otros movimientos que conocían. Todas estas experiencias influyeron de alguna manera en el origen, crecimiento y espíritu de los matrimonios y de los Equipos.

VIAJES A BÉLGICA Y PARÍS

En 1952, el P. Calvo visitó Bélgica para profundizar y entender la metodología de “ver, juzgar y actuar” usada por Monseñor Cardijn en la Jeunesse Ouvriers Chretienne (el Movimiento de Juventud Obrera Cristiana). En este viaje él no conoció a Monseñor Cardijn, que le ayudó a definir de manera más clara y precisa el método de “ver, juzgar y actuar” para los Equipos y los “retiros” para matrimonios.

En julio de 1953, el P. Calvo viajó a París a visitar a Monseñor Henri Caffarel fundador de los “Equipos de Nuestra Señora”. Monseñor Caffarel había formado grupos para matrimonios en 1947. Cada equipo estaba compuesto por un número entre cuatro y ocho matrimonios y su finalidad era, en primer lugar, ayudar a crecer en la vida espiritual del matrimonio y la familia a través de un programa de oración y estudio. En segundo lugar celebraban también reuniones mensuales para dar apoyo a los matrimonios empeñados en vivir una vida basada en el Evangelio. En estos encuentros mensuales los matrimonios comían juntos y compartían sus experiencias. En tercer lugar, buscaban el crecimiento en la intimidad de los esposos a través de la oración y una comunicación profunda propiciada por “la obligación”, el “DEBER DE SENTARSE Y DIALOGAR”. Al escuchar de parte del P. Calvo el relato acerca de la nueva experiencia para los

matrimonios realizada en España, el Padre Caffarel alentó el proyecto, pero no estuvo en absoluto interesado en unirse a él. El P. Calvo quedó impresionado con el intento del grupo de Monseñor Caffarel de profundizar en la Espiritualidad Matrimonial poniendo el énfasis en el diálogo y en el encuentro mensual. Sin embargo, los Equipos de Nuestra Señora no tenían un interés particular en ninguna actividad o misión fuera de la espiritualidad del matrimonio.

El P. Calvo regresó y explicó a los Equipos españoles la espiritualidad matrimonial de los Equipos de París. Los matrimonios españoles no estuvieron de acuerdo con la obligación al diálogo que proponían los Equipos de París. Explicaron que, a partir de su experiencia, era de enorme importancia que hubiese una atmósfera permanente de “mutua confianza” entre los esposos. Los esposos debían crear una atmósfera de diálogo, porque Dios les hablaba todo el tiempo en y a través de sus experiencias cotidianas. Por eso, los esposos tenían que desarrollar el diálogo como una actitud permanente en su matrimonio y no como un mero deber. Los matrimonios españoles creían también que el Papa Pío XII había llamado a cada familia a “rehacer el mundo desde sus cimientos”. Estaban convencidos de que un modo concreto de llevar esto a la práctica era su servicio a los matrimonios y a las familias a través de sus “retiros”.

LOS EQUIPOS DE MATRIMONIOS ESPAÑOLES Y EL MOVIMIENTO POR UN MUNDO MEJOR

Dos experiencias que tuvieron un efecto vital y esencial en el desarrollo y la dirección de los Equipos de Matrimonios fueron las “Essercitazioni per un Mondo Migliore” (Ejercicios para un Mundo Mejor), del P. Ricardo Lombardi, S.J., y el “Movimiento Oasis”, del P. Virginio Rotondi, S.J. Estos dos movimientos, junto con la audiencia con el Papa Pío XII en agosto de 1958, tuvieron un impacto incalculable en el movimiento recién nacido en España.

El P. Calvo, algunos meses después de su ordenación pero antes de noviembre de 1952, había leído en la publicación de la Iglesia, *Ecclesia*, que el P. Ricardo Lombardi, S.J. había constituido una fundación en Mondragone, Italia. El artículo indicaba que el Padre

Lombardi creía que la “llamada” del Papa Pío XII el 10 de febrero de 1952 era algo especial. Desde el principio el P. Lombardi se ofreció personalmente para difundir esta “llamada” por todo el mundo. Viajó a muchas ciudades, no sólo de Italia, sino también de Francia y Alemania. A todo lugar al que iba, acudían multitudes para escucharlo. Pero se dio cuenta de que, si bien hablar a las multitudes era bueno, era mucho más importante tocar profundamente la mente, el corazón y el alma de los líderes dentro de la Iglesia. Por esa razón, señalaba el artículo, el P. Lombardi había establecido un Centro para la “Essercitazioni per un Mondo Migliore” en Mondragone, un pueblo cercano a Castelgandolfo, la residencia de verano del Papa. Los fundamentos de los ejercicios ofrecidos a los líderes de la Iglesia estaban en la encíclica “*Mystici Corporis*” (*El Cuerpo Místico*), que el Papa había publicado el 23 de junio de 1943. El objetivo del P. Lombardi era enardecer, estimular, profundizar e inspirar dentro de las mentes, corazones y almas de los líderes de la Iglesia, una visión de cómo vivir de un modo real la doctrina propuesta en esa encíclica.

A partir de la lectura de ese artículo, el P. Calvo se volvió deseoso de profundizar él mismo y tal vez ayudar a las parejas a profundizar en la doctrina, esencia y espíritu de esta encíclica de Pío XII. Contó a los Ferrer su deseo. Le apoyaron y alentaron de todo corazón a ir a Mondragone para vivir la experiencia de los cursos de preparación, porque creían que, si los Equipos de matrimonios para un Mundo Mejor debían contribuir al desarrollo de la espiritualidad del matrimonio y la familia, era necesario que asimilaran las experiencias de todos los movimientos vigentes en la Iglesia.

Esta experiencia del P. Calvo arrojó dos importantes resultados. En primer lugar él estaba influido en gran medida por una de las enseñanzas fundamentales de la encíclica: **unidad y apertura**. Reflexionando sobre esto, creía que la unidad y la apertura debían ir juntas. El resultado de su reflexión fue la frase: **unidos para estar abiertos**. El Cuerpo Místico de Cristo, la Iglesia, y cada una de las partes que pertenecen a ella, debían estar unidas y abiertas. Cada parte tenía que estar unida al Cuerpo para estar abierta. Si alguna parte no estuviera abierta, no podría estar verdaderamente unida al Cuerpo, la Iglesia. Y para estar abierta esa parte debe necesariamente estar unida con el resto del Cuerpo. La visión fundamental de cada parte del Cuerpo debía

estar orientada al mundo, y no a su parte o al Cuerpo mismo. Cualquier movimiento, entonces, que estuviese unido al Cuerpo Místico, debía estar abierto al mundo y actuar como un puente entre el Cuerpo Místico en sí mismo, la Iglesia, y el mundo.

Este principio, “unidos para estar abiertos”, echó raíces muy profundas en el pensamiento y en la conciencia del P. Calvo. Relacionaba esta enseñanza con el Sacramento del Matrimonio. Un hombre y una mujer estaban unidos como matrimonio en, a través de y con Cristo, y eran parte del Cuerpo Místico, la Iglesia, como matrimonio. En consecuencia, el matrimonio debía estar abierto y actuar como un puente hacia el mundo. Para estar verdaderamente abiertos, los esposos debían procurar permanecer unidos como matrimonio al Cuerpo. Y, para vivir continuamente de esta manera se requería que los esposos continuamente reexaminaran y revisaran su relación como matrimonio en y con el Cuerpo Místico.

En segundo lugar, el P. Calvo deseaba que los matrimonios de los Equipos experimentaran los “*Essercitazioni*”, precisamente por esta doctrina de la “**unidad y apertura**”. Hubiese sido muy fácil para un matrimonio sucumbir a la tendencia de concentrarse demasiado en sí mismos o en un movimiento. Pero la visión del matrimonio necesaria para cumplir la “llamada” del Papa Pío XII debía estar dirigida al mundo, fuera de ellos mismos. Era necesario que cada matrimonio de los Equipos entendiera que ellos debían estar unidos para estar abiertos. Los esposos no estaban casados únicamente para ellos mismos y su propia familia, sino que también, en y a través de la unidad de su matrimonio y su familia, ellos debían ser un puente tendido desde el Cuerpo Místico hacia otros matrimonios y familias en el mundo. El P. Calvo creía que profundizar en estas enseñanzas podía vivificar a los matrimonios que formaban los Equipos, si ellos hacían la experiencia de las *Essercitazioni* en su ambiente internacional, es decir, en Mondragone, Italia.

El P. Calvo presentó al P. Lombardi sus ideas referidas al papel de los matrimonios y las familias “en la reconstrucción del mundo”. El P. Calvo recordó su primera reunión con los Ferrer, quienes le habían señalado la referencia del Papa al “renacer de las familias”. Al término de esta conversación, el P. Lombardi no estaba aún convencido de que los matrimonios y las familias tuvieran que ser

invitadas al Centro. Veía que la familia estaba a salvo bajo la dirección de la Iglesia, y pensaba en ella como un objeto de evangelización, pero no siendo ella misma evangelizadora. De acuerdo con el P. Calvo, en ese momento el P. Lombardi no parecía estar al tanto del rol de liderazgo que estaban asumiendo los matrimonios y las familias en España, Francia, Sudamérica y los Estados Unidos.



El P. Ricardo Lombardi, S.J., fundador del movimiento "Por un mundo mejor" (a la izquierda) con el P. Gabriel Calvo, fundador del Encuentro Conyugal, en el aeropuerto de Barcelona.

Cuando el P. Calvo regresó a España, les explicó a los matrimonios y al P. Lores que el P. Lombardi no estaba muy entusiasmado con la idea de que los matrimonios y las familias hicieran los ejercicios para convertirse en evangelizadores. El P. Lores dijo al P. Calvo y a los matrimonios que no se preocuparan por eso, y que continuaran con su labor. Confiadamente, dejaron la situación en las amorosas manos de Dios.

El P. Lores, como Superior General de los Sacerdotes Operarios Diocesanos, tenía una relación muy estrecha con muchos obispos españoles. Esto era así también gracias al colegio Español que había sido establecido en Roma por el Beato Manuel y Sol, el fundador de los Sacerdotes Operarios Diocesanos. Muchos de los obispos de España habían vivido en ese colegio durante su preparación en el seminario.

LA FUNDACIÓN DE UN CENTRO “POR UN MUNDO MEJOR” EN ESPAÑA

En ese momento, algunos obispos españoles estaban buscando la oportunidad para fundar el “Movimiento por un Mundo Mejor” en sus respectivas diócesis propias y, después de cierto tiempo, establecer un Centro propio en España. Estos obispos querían introducir en sus respectivas diócesis el espíritu encendido por las *Essercitazioni*.

Los obispos españoles invitaron al P. Lombardi a España. En este viaje el P. Lombardi visitó Madrid y, mientras estaba allí, se le pidió que estableciera un Centro para el “Movimiento por un Mundo Mejor” en España. El grupo de Acción Católica de Madrid le ofreció un sitio en La Granja de San Ildefonso, cerca de Segovia. Este se convertiría en el Centro para el “Movimiento por un Mundo Mejor” en España. Los directores del centro eran el P. Federico Bellido y Juan Alonso Vega.



Matrimonios españoles trabajando en el Centro de formación “Mundo Mejor”. Rocca di Papa, Roma, Italia

Los Ferrer y los Ricart creían que los matrimonios y las familias podían también ser evangelizadoras y, de ese modo, contribuir substancialmente a hacer surgir el “mundo mejor” pedido por el Papa en su mensaje de 1952. Hablaron con el P. Bellido para pedirle que se dictaran cursos para matrimonios. Como los Ejercicios estaban concebidos sólo para individuos, preguntó cómo podrían hacerse para

matrimonios. Los matrimonios se ofrecieron para dictar ellos mismos un curso para matrimonios en La Granja. El P. Bellido accedió, pero creía que debían primero vivir la experiencia del Curso de Preparación en el Centro Internacional de Mondragone. Ante esa propuesta, los matrimonios estuvieron de acuerdo.

En julio de 1956, veintidós matrimonios de “Equipos de matrimonios por un Mundo Mejor” viajaron en un autobús y dos automóviles a Mondragone, con la intención de captar y asimilar la visión que el entrenamiento les ofrecía. Gracias a esto, esperaban llegar a ser capaces de dictar el curso a los matrimonios en España. Los matrimonios del Equipo estaban abiertos a experimentar una verdadera visión del mundo que incorporara a la Iglesia entera. Pero comprendían que sería fácil integrarse en ese movimiento y atrofiar de ese modo su visión matrimonial y familiar. El centro de Mondragone tenía ambiente internacional, porque en los ejercicios participaba gente de diferentes partes del mundo. Este ambiente proporcionaba la experiencia de una visión del mundo adecuada para asimilar las enseñanzas de la encíclica, “*El Cuerpo Místico de Cristo*”.

EL MOVIMIENTO OASIS

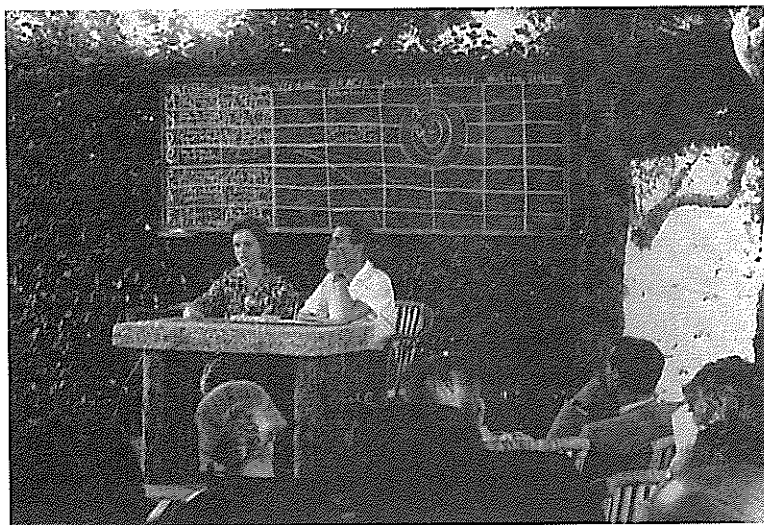
Mientras estaban en el Centro por un Mundo Mejor, los matrimonios entraron en contacto con otro movimiento cuyo Centro se encontraba muy próximo. El P. Virginio Rotondi, S.J., era un amigo muy cercano y colaborador del P. Lombardi cuando este inició el “Movimiento por un Mundo Mejor”. A través de su predicación, el P. Rotondi también había atraído multitudes, especialmente a mucha gente joven. Creía que el clamor del Papa por un “mundo mejor” debía incluir también a la gente joven. Por eso, fundó el “movimiento Oasis”. El nombre “Oasis” surgió como un reflejo de la situación de la juventud, que vivía en un mundo que, en asuntos espirituales, era como un desierto. El movimiento, a través de su curso, era como un oasis en un desierto que nutría a los jóvenes en sus necesidades espirituales para vivir la vida más profundamente. Después de que los jóvenes experimentaban el curso de este movimiento, se comprometían a dar un rotundo “sí” a todo lo que Dios les pedía, especialmente en cuestiones sexuales. El fundamento para esta respuesta, era el “Sí” dado por María al Padre, a través del Ángel Gabriel, de llegar a ser la

Madre de su Hijo. Imitando el “clima de sí” de María, cada joven tomaba voluntariamente un compromiso temporal de vivir una vida de castidad.

El “clima de sí” penetró profundamente en la mente y el corazón de los matrimonios españoles. Hoy declaran que el movimiento Oasis y su expresión “clima de sí”, dejaron “una profunda impresión, una huella, en la disciplina espiritual de los matrimonios y en la orientación de los Equipos de matrimonios”. Para los matrimonios que hicieron la experiencia con el P. Rotondi, el decir “sí” al Señor, especialmente a la persona de Jesús, se convirtió en una de las actitudes espiritualmente más significativas de sus vidas. La frase se convirtió en un símbolo del espíritu de generosidad necesario para hacer todo lo que Dios pudiera llegar a pedirles. Esta perspectiva fue adoptada por todos los matrimonios españoles del movimiento. Según Ignacio Renom, esta frase se convirtió en la “regla” de vida de los Equipos y de aquellos que se les unieron más tarde.

LA INFLUENCIA DEL MOVIMIENTO POR UN MUNDO MEJOR

En junio de 1957, comenzó a desarrollarse una relación más estrecha entre los matrimonios de los Equipos de Matrimonios y el “Movimiento por un Mundo Mejor”, cuando cuatro matrimonios vivieron la experiencia del primer Curso en La Granja. José Ramón y Elena Ricart Carratalá eran quienes promovían principalmente el Movimiento por un Mundo Mejor, no sólo para que los matrimonios de los Equipos de Matrimonios viajaran a Segovia, sino también para que viajaran al Centro Internacional que se había trasladado a Rocca di Papa. A través de José y Elena, el Curso de Preparación era ofrecido frecuente y regularmente en Segovia para los “Equipos de Matrimonios por un Mundo Mejor”. Este Curso cambiaba la actitud entre los matrimonios de los Equipos, a medida que más y más matrimonios comenzaban a aprender y a vivir profundamente la doctrina de “estar unidos para estar abiertos”. Esta relación con el “Movimiento por un Mundo Mejor” dio un profundo y bien fundado impulso y espíritu de apertura a los Equipos de Matrimonios.

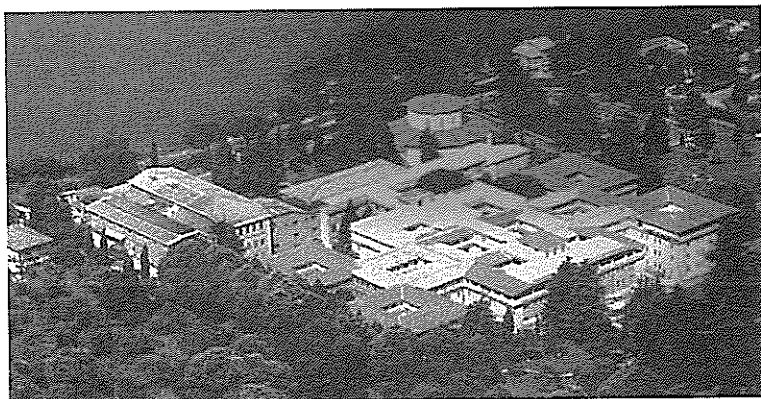


José Ramón y Elena Ricart Carratala presentando los cursos de formación de "Mundo Mejor" en La Granja, España.

Los frutos y los beneficios del espíritu del Movimiento por un Mundo Mejor comenzaron a mostrarse en los Equipos de Matrimonios. La esperanza, confianza, generosidad y amor de los matrimonios y sacerdotes de Barcelona influenciaron a matrimonios de otras regiones de la península y de las islas españolas. Estos últimos comenzaron a visitar a sus obispos y a solicitar que fueran formados grupos de "Equipos de Matrimonios por un Mundo Mejor" en sus respectivas diócesis. Los Equipos de Matrimonios de Barcelona comenzaron a viajar a las diócesis donde los obispos los invitaban. Para fines de 1957, el crecimiento y la visión de los "Equipos de Matrimonios por un mundo Mejor" estaba expandiéndose lentamente por muchas diócesis de España.

Otra influencia del "Movimiento por un Mundo Mejor" en los Equipos de Matrimonios fue su cambio de nombre. Los líderes de "Equipos de Matrimonios por un Mundo Mejor" pensaron que era mejor que el grupo en España cambiara su nombre, a fin de evitar la

confusión, por la semejanza de nombres. Los dos movimientos eran totalmente independientes uno de otro. Durante el curso de las "Ejercitaciones" (la traducción castellana de la palabra italiana "Essercitazioni"), en noviembre de 1957, los Ferrer propusieron a los directores de La Granja que el nombre del Movimiento Matrimonial español fuese cambiado. Los directores, Federico Ballido y Juan Alonso Vega, estaban totalmente de acuerdo con la propuesta, y muy agradecidos a los matrimonios españoles. Estos últimos adoptaron el nombre de "Equipos Pío XII". Tomaron ese nombre porque Pío XII había influenciado fuertemente en su fundación, y sus palabras servían de fundamento para su movimiento, que buscaba ayudar a hacer surgir un nuevo mundo. Según Jaime Ferrer, la evidencia muestra que los Grupos de Matrimonios ya estaban usando ese nombre en septiembre de 1957. El nuevo nombre empezó a ser usado en todos sus escritos, a partir del 1 de enero de 1958. El Arzobispo de Barcelona aprobó el cambio de nombre el 18 de mayo de ese año.



Rocca di Papa. Centro del “Movimiento por un mundo mejor”

CAPÍTULO IV

El viaje a Rocca di Papa en 1958

En marzo de 1958, los Equipos de Matrimonios se habían multiplicado en número y estaban experimentando algunos cambios. A medida que estos Equipos de Matrimonios ganaban presencia en otras áreas de España, el movimiento iba adquiriendo dimensión nacional. El P. Calvo había sido nombrado Consiliario Nacional, y los Ferrer se convirtieron en el Matrimonio Coordinador Nacional de los Equipos de Matrimonios Pío XII. En abril, este Equipo Nacional comenzó a visitar Equipos de otras diócesis.

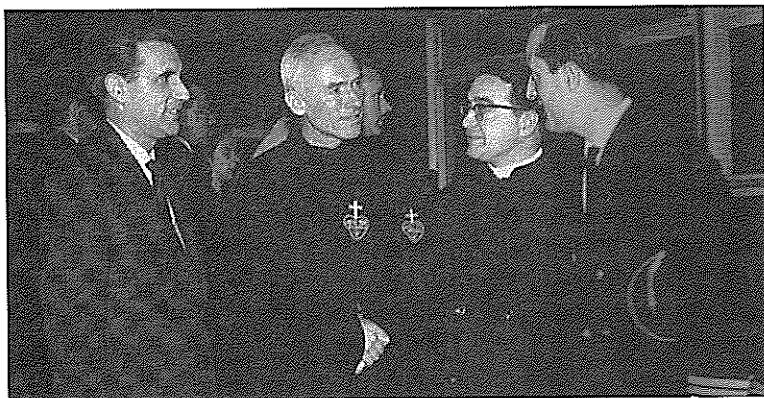
Los Ferrer y el P. Calvo también deseaban promover y fortalecer la unidad entre los 79 diferentes grupos dedicados al matrimonio y la vida familiar que había en ese momento en España. Ellos propusieron realizar una asamblea en junio, en Madrid, para los líderes de esos grupos. En esa reunión los Ferrer y el P. Calvo sugirieron que todos los grupos debían tener una única razón de ser y una única visión. Para llevar a cabo esto, sugirieron que todos los matrimonios y sacerdotes, especialmente los que lideraban cada organización, vivieran la experiencia de las “Ejercitaciones por un

Mundo Mejor”, en La Granja. Todos los grupos, excepto los Equipos de Nuestra Señora, estuvieron de acuerdo. Poco tiempo después, fueron llevadas a cabo en La Granja las primeras Ejercitaciones para estas organizaciones comprometidas con el ministerio para los matrimonios y las familias en España.

LA DECISIÓN DE VIAJAR A ROCCA DI PAPA

Las “Ejercitaciones por un Mundo Mejor”, que habían sido llevados a cabo durante un año y medio en La Granja, resultaban muy beneficiosas para todas las organizaciones y especialmente para los Equipos de Matrimonios. Estas Ejercitaciones eran un gran apoyo para el apostolado del matrimonio y la familia en España. Sin embargo, el P. Calvo y los Ferrer creían que la experiencia de La Granja era limitada, porque era sólo nacional y no podía proporcionar la experiencia de una verdadera visión del mundo. Un ambiente y una experiencia más internacionales podrían darle a sus Equipos de Matrimonios y a los otros grupos matrimoniales de España una comprensión más amplia y penetrante de la misión propia de cada uno de sus movimientos, y de la Iglesia en general. Además, una experiencia tal los pondría en contacto con las raíces originales del Movimiento por un Mundo Mejor. Los Equipos de Matrimonios Pío XII y los matrimonios y sacerdotes de otras organizaciones que auxiliaban a los matrimonios y a las familias, se unieron para realizar nuevos ejercicios en Rocca di Papa, en agosto de 1958. En sus planes y sus expectativas estaba incluida una audiencia privada con el Papa Pío XII, quien en los meses de verano vivía en Castelgandolfo, en las cercanías de Rocca di Papa.

La decisión de ir en agosto de 1958 había sido impulsada por el anuncio de que en el Centro Internacional Pío XII del Movimiento por un Mundo Mejor, en Rocca di Papa, sería ofrecido un curso nuevo y totalmente diferente, entre el 6 y el 13 de agosto. Éste curso iba a estar dirigido por el director del Centro, el P. Lombardi, S.J. y sus asistentes, el P. Virginio Rotondi, S.J. y Juan Pablo Paludet, un franciscano. Un prerrequisito para asistir a estos ejercicios era que los matrimonios debían haber realizado la experiencia de los ejercicios en La Granja. Por razones prácticas, este curso especial estaba limitado a matrimonios que hablaran castellano, y a sus consiliarios.



El P. Richards, el P. Calvo con José Ricart (izquierda) y el Capitán del vuelo

Los Ferrer, el P. Calvo y los matrimonios estaban fortalecidos en su decisión gracias a una visita a España, en mayo de 1958, del P. Richards y tres matrimonios de Uruguay. El P. Richards, sacerdote pasionista que ejercía su ministerio en América Latina, había formado allí una asociación de matrimonios a la que habían llamado Movimiento Familiar Cristiano. Este Equipo había viajado anteriormente a Roma con ocasión del Segundo Congreso de Apostolado Seglar. En aquel momento habían tomado contacto personalmente con el Movimiento por un Mundo Mejor, y probablemente habían oído acerca de los matrimonios españoles. Una delegación del Movimiento Familiar Cristiano de Sudamérica había sido también invitada a asistir a los Ejercicios de agosto, en Rocca di Papa. Pero antes, decidieron visitar a los matrimonios españoles.

Para fines de mayo, los matrimonios españoles comenzaron a prepararse para este viaje, que llegaría a ser muy importante para su futura orientación. Los matrimonios, especialmente aquellos que planeaban ir, comenzaron a intensificar su vida espiritual, formando para eso una fuerte cadena de oración. Depositaron de este modo en las manos de Dios la dirección del empeño, el fruto del Curso en Rocca

di Papa y la perseverancia que necesitaban para cumplir las decisiones tomadas por cada matrimonio y por la comunidad.

EL VIAJE A ROCCA DI PAPA

(La siguiente información acerca de la preparación previa y del viaje en sí mismo, así como de las actividades en Rocca di Papa ha sido tomada de un artículo de un periódico escrito por José Ramón Ricart y su esposa Elena, quienes participaron en los preparativos. El artículo apareció el 19 y el 20 de septiembre de 1958 en el periódico de Barcelona).

Muchos matrimonios, algunos de los cuales no iban hacer el viaje, organizaron y trabajaron hábil e incansablemente para afrontar las cargas y dificultades que los preparativos acarrearaban. Estos matrimonios ayudaron a obtener los documentos necesarios, a procurar los permisos de ausencia del trabajo, a acomodar a los hijos entre parientes y amigos. Cualquier problema financiero que pudiera negar la oportunidad a un matrimonio que deseara viajar, era afrontado gracias a la generosidad de los otros.

El grupo estaba compuesto por 100 matrimonios, 7 sacerdotes y algunos niños de entre siete y quince años, así como también dos bebés que necesitaban aún a sus madres. Los matrimonios representaban a las diferentes asociaciones para el matrimonio y vida familiar, si bien la mayoría pertenecían a los Equipos de Matrimonios Pío XII. Los matrimonios venían de diversas ciudades de España - Alfaró, Ávila, Barcelona, Bilbao, Gerona, Haro, Lérida, Mallorca, Manresa, Murcia, Pamplona, San Sadurní, Segovia, Valencia y Zaragoza. El grupo después de orar en la Basílica de Nuestra Señora de la Merced, patrona de Barcelona, abandonó la ciudad en tren el 4 de agosto a las 4:30 p.m.

En el viaje el grupo oraba cada hora por una intención especial. A cada hora un miembro del grupo era escogido para ir a lo largo del tren con una campana y comunicarle a los demás la intención para la oración de esa hora. El grupo debía rezar un *Ave María* en honor a Nuestra Señora por esa intención particular. Esta acción edificaba a otros pasajeros. También durante el viaje, de cuando en cuando, cuatro o cinco

matrimonios celebraban “reuniones”, siguiendo el método usado en los “equipos de reunión”.

A su llegada a Roma, se dio la oportunidad a aquellos matrimonios que nunca habían estado en Roma de permanecer allí un par de días para visitar lugares de interés. Los otros viajaron en dos autobuses a Rocca di Papa, donde llegaron a medianoche. En seguida disfrutaron de la hospitalidad y cordialidad del personal del Centro. Sus espíritus estaban animosos con la expectativa del fruto que preveían que habrían de obtener de esta peregrinación.

Antes de dejar España se les había dicho a los matrimonios que indudablemente el Papa, aunque estaba enfermo, los recibiría en una audiencia privada. Esta expectativa había incrementado los esfuerzos y sacrificios que muchos habían hecho a fin de poder hacer el viaje. Además, muchos de los obispos de los grupos participantes, comprendiendo la importancia de las “Essercitazioni” y de la audiencia con el Santo Padre, habían escrito cartas aprobando y bendiciendo el propósito del viaje. Con esta acción los obispos de España mostraban con qué interés apoyaban los movimientos de renovación familiar. Los matrimonios, por otro lado, sentían un cierto grado de responsabilidad por el fructífero resultado de las “Essercitazioni” que iban a realizar. Estaban seguros también de que esa audiencia privada con el Santo Padre sería de gran valor a su regreso, a la hora de informar acerca de los resultados al obispo y a los compañeros feligreses de sus respectivas diócesis.

LA DECEPCIÓN

Poco tiempo después de su llegada a Rocca di Papa, se difundió entre ellos la noticia de que todas las audiencias privadas para grupos especiales habían sido canceladas, a causa de que el Papa estaba demasiado enfermo para dar audiencias privadas. Por lo tanto, todos los grupos debían asistir a la audiencia general a la tarde siguiente, el 6 de agosto. La cancelación de la audiencia privada significaba un gigantesco “vacío” en su viaje; los sentimientos de decepción y frustración fueron muy profundos. Para buscar una solución, los matrimonios y los sacerdotes decidieron “orar con fe”. Formaron grupos de oración y decidieron dedicar todo el día siguiente a la oración. Ellos

oraron delante del Santísimo Sacramento, suplicando al Señor por una solución “a este grave y aparentemente insuperable problema”.

El P. Virginio Rotondi, el confesor de Pío XII, reunió todas las cartas de los obispos españoles que los matrimonios habían llevado consigo. Las envió a Castelgandolfo, para que Su Santidad las pudiera leer antes de la Audiencia General, con la esperanza de que el Papa pudiera saludar explícitamente a los matrimonios españoles.

LA AUDIENCIA GENERAL DEL 6 DE AGOSTO

A las seis en punto de la tarde siguiente, miércoles, el grupo entero estaba reunido en el patio del palacio papal con otras cinco mil personas de diferentes países: Madagascar, Irlanda, Canadá, Francia, Portugal, Alemania, Brasil, Italia y otros países. La multitud era tan inmensa que rebosaba fuera del patio extendiéndose hacia la plaza pública. La gente estaba cantando himnos en sus lenguas de origen. Era una tarde calurosa, pero ninguno se quejaba mientras esperaban pacientemente al Papa.

Un poco antes de las seis en punto, su Santidad apareció en el balcón. Fue saludado entusiasta y acaloradamente, con honor y respeto. Como era la costumbre en esas audiencias, el Papa reconfortó a todos, oró por sus necesidades, los bendijo gozosamente, y saludó y alentó a algunos grupos a los que citó expresamente. Entre estos últimos estaban los matrimonios españoles.

Durante la audiencia, el P. Rotondi, que se había unido al grupo español, parecía estar desconectado de todo lo que estaba sucediendo. Parecía estar en una oración profunda, y aparentemente volvía a la realidad sólo en ocasiones. En un momento, un guardia Vaticano que no vestía uniforme se aproximó a él y le susurró: “Padre, por favor suba después de la audiencia”. El P. Rotondi respondió: “¡De acuerdo!” y regresó a sus oraciones. Todos los españoles se percataron del intercambio de palabras y comenzaron a orar, porque sentían que algo importante estaba sucediendo. El Papa alzó sus manos, dio su bendición, y se retiró.



10 de agosto de 1958. Matrimonios españoles en la audiencia del Papa Pío XII

Había mucha alegría y cánticos entre la gente cuando abandonaron el patio. El P. Rotondi, sin apresurarse, ascendió las escaleras hacia el interior del palacio. Antes de la cena el P. Paludet anunció: “El Santo Padre os ha concedido una audiencia y os va a hablar especialmente a vosotros”. La audiencia fue programada para el domingo 10 de agosto.

EL CURSO EN ROCCA DI PAPA

Entre tanto, los matrimonios comenzaron su Curso en el Centro. El Centro tenía su propia atmósfera, creada por la ubicación y la estructura simbólica de sus edificios. Estaba situado en una colina que tenía vista sobre el Lago Albano. No había puertas, y esto simbolizaba la “Apertura” y daba a entender que todos eran bienvenidos. La Iglesia, dedicada a la Santísima Virgen María bajo el título de Asunción, tenía doce lados. El edificio principal, en la planta baja tenía un amplio auditorio, oficinas, un salón comedor y aulas. Unos túneles conectaban este edificio con las habitaciones, que formaban como dos alas en los flancos del Centro. Cada habitación

estaba amueblada simple pero adecuadamente. Alrededor de este edificio, terrazas abiertas creaban el ambiente propicio para dictar conferencias al aire libre.

El Curso para los matrimonios españoles y sudamericanos no iba a consistir en las usuales "Essercitazioni", porque casi todos los participantes ya habían hecho la experiencia de un entrenamiento a la luz de la encíclica *Mystici Corporis*. El P. Lombardi deseaba empezar estos Ejercicios tomando como punto de partida la decisión que todos habían hecho al final de sus Ejercicios previos. Quería que todos descubrieran nuevos horizontes y perspectivas, pero no había establecido ningún objetivo específico. En otras palabras, todo lo que se conocía era el punto de partida y la dirección, que era el matrimonio y la espiritualidad familiar. Este tipo de espiritualidad todavía tenía que ser definida prácticamente y, aún más, tenía que ser aplicada a los cristianos en general, si bien existían algunos grupos que ya gozaban de esta espiritualidad en diversos grados. El objetivo final, por supuesto, era "el Mundo Mejor", es decir, un mundo que viviera "de acuerdo con la mente y el corazón de Dios". Sin embargo, la forma concreta e inmediata de este objetivo no estaba predeterminada. "El Curso estaba concebido como una asamblea reunida para estudiar las influencias mutuas que existían entre la acción siempre renovadora de la Iglesia y los esfuerzos actuales para una revitalización de la Familia Cristiana".

La agenda era verdaderamente intensa, especialmente durante los momentos en los que los matrimonios intercambiaban sus opiniones y experiencias. El día comenzaba con una meditación guiada por el P. Paludet, cuya estimulante y provocadora reflexión siempre daba en el blanco. A la meditación seguía la Santa Misa. Después del desayuno, alrededor de las 10:30, el P. Lombardi impartía la primera conferencia, que duraba casi una hora y media. Después de esto, los matrimonios de las diferentes regiones se reunían en grupos para intercambiar sus experiencias, objetivos y dificultades. Después del almuerzo y hasta las 17:30, los matrimonios disponían de tiempo libre para estudiar, reflexionar, orar o descansar. Por la tarde había dos conferencias, una dictada por el P. Lombardi y otra dictada o bien por él o por alguno de los sacerdotes españoles. Así quedaba cerrada la parte "instructiva" del día. La agenda del día culminaba con el rezo del Rosario, una breve celebración eucarística, la cena y entretenimientos espontáneos y no

planificados propuestos por los miembros de los grupos. El día terminaba con una visita final al Señor, para hacer un examen del día y rezar las plegarias nocturnas.

EL MOVIMIENTO OASIS Y LOS MATRIMONIOS

El P. Rotondi tenía mucho interés por los matrimonios españoles. El P. Calvo se le acercó y le preguntó si estos matrimonios podían vivir la experiencia y el compromiso Oasis. Dijo al P. Rotondi que lo que él estaba haciendo por la juventud era algo “nacido en el Cielo”. El P. Calvo añadió que creía que esta experiencia podía ser trasladada a la vida matrimonial y las familias. Preguntó al Padre Rotondi si pensaba que era posible que los matrimonios hicieran un compromiso similar al que hacían los jóvenes. Además de la promesa de vivir castamente, los jóvenes se comprometían a asistir a Misa y recibir la Santa Comunión todos los días, si era posible, a meditar al menos diez minutos cada día, a confesarse al menos una vez al mes, y a rezar el Rosario. Muchos de los matrimonios españoles ya estaban viviendo de esta manera. El P. Rotondi se sentía muy complacido de que algunos matrimonios desearan ingresar en el “Movimiento Oasis”.

Algunos de los matrimonios españoles estuvieron de acuerdo con participar del “Movimiento Oasis”. Creían que el “clima de sí” ya era una parte de la espiritualidad de muchos de ellos. Juzgaban que podían hacer un compromiso similar al que la juventud del “Movimiento Oasis” había hecho. Para los matrimonios, el voto de castidad significaba vivir su relación sexual de acuerdo “con el plan de Dios” expresado en las enseñanzas de la Iglesia.

Algunos de los matrimonios tomaron este “voto” matrimonial de castidad conyugal. Creían que a través de este compromiso tomado delante de otros, estaban llamados a vivir más genuinamente como matrimonios cristianos. Hoy en día, el P. Calvo considera ese momento de su promesa una acción profética, una acción heroica. Jaime y Mercedes, uno de los matrimonios que hicieron la promesa, reflexionando sobre ese momento, dijeron:

“Por medio de esa promesa nosotros y los otros matrimonios expresábamos nuestra fe en el poder, la fidelidad y la

fecundidad de las gracias que recibíamos continuamente a lo largo de la vida matrimonial a través del Sacramento del Matrimonio. Esta acción daba testimonio de la generosidad de Dios con nuestros matrimonios. La respuesta de los esposos a la generosidad de Dios no puede ser sino, del mismo modo, de gratitud y generosidad”.

Mercedes y Jaime, así como Rosario y Ricardo Ferrer, el hermano y la cuñada de Jaime, y también otros, explican que una profunda unión espiritual entre los matrimonios que viven conforme al plan que Dios estableció para el matrimonio, trae consigo una alegría profundamente enraizada e intensa, y una gran fecundidad tanto para el matrimonio como para la vida familiar. Esto, dicen ellos, sólo puede ser experimentado a través de un compromiso de generosidad.

CAPÍTULO V

La audiencia privada con el Papa Pío XII y el Movimiento “FAC”

En Rocca di Papa, al alba del sábado 10 de agosto, los matrimonios españoles asistieron a Misa, celebrada por los sacerdotes que estaban presentes en el Curso. Después del desayuno, los altavoces les recordaron repetidamente que era necesario abandonar el lugar a las 8:30 a.m., para asistir a la audiencia papal privada en Castelgandolfo. Dos autobuses que pertenecían al Centro y varios automóviles privados estaban esperando en la entrada del Centro para transportar a todos lo más rápidamente posible. A medida que las primeras parejas se iban congregando en la antecámara uno podía sentir la excitación por el día especial. Había un aire de despreocupada alegría entre ellos, mientras admiraban mutuamente el estilo elegante con que todos se habían preparado para la ocasión, lo cual era especialmente notorio en el caso de la mujeres. Un esposo observó: “Cada vez que busco a mi esposa, no veo más que un grupo de mujeres vestidas de negro, que han crecido un par de pulgadas”.

El viaje desde el Centro hasta Castelgandolfo a lo largo de la orilla del lago fue breve. El sol estaba brillando vivazmente y el aire matutino refrescaba de un lado a otro. El P. Lombardi llegó en un pequeño automóvil con dos acompañantes, Don Casale y Mari-Carmen, una misionera que trabajaba como secretaria española para el Movimiento por un Mundo Mejor. No era una sorpresa que ella fuese, porque había sido como el ángel guardián del Curso. Fue la superiora del Centro Pío XII en La Granja hasta 1957. Allí vio los primeros frutos que la ideología y la auto-disciplina del “Movimiento por un Mundo Mejor” produjo en el interior de los corazones de los matrimonios. Al llegar a Castelgandolfo, todos entraron en la residencia papal y fueron recibidos por uno de los asistentes, que los condujo a lo largo de varios corredores y a través de muchas estancias hasta que llegaron a una sala con una puerta cerrada. Allí esperaron varios minutos con gran expectación, hasta que un guía indicó al P. Lombardi que hiciera entrar al grupo en la sala

que estaba detrás de las puertas cerradas. Los matrimonios ocuparon los asientos del fondo de la sala y dejaron libres los asientos delanteros.

El P. Lombardi invitó a los matrimonios que representaban a las distintas regiones a ocupar los asientos delanteros, y el primer lugar fue ofrecido a los delegados del Movimiento Familiar Cristiano de Uruguay. Era un poco antes de las 9:30 a.m. cuando la puerta se abrió lentamente y un sacerdote anunció con una voz clara, nítida y entusiasta: “¡El Santo Padre!”

Automáticamente los presentes se arrodillaron y por algunos segundos se escuchó un cortés rumor de aplausos. El Papa ingresó, como si viniera de lejos, “y como yendo al encuentro de alguien querido, porque entró con los brazos extendidos en un gesto de dar, como un signo de darse a sí mismo”. Se sentó en una silla que estaba en una plataforma elevada unas pulgadas por encima del suelo, y con un gesto afable hizo señas a los visitantes para que tomaran asiento. Un sacerdote que entró delante de él se ubicó a cierta distancia a su izquierda. El Papa sacó de un pliegue de su manga un papel doblado en cuatro partes. Cuando lo abrió, algunos del grupo vieron la escritura garrapateada a mano, con muchas correcciones de palabras transpuestas, tachadas y añadidas. Ellos entendieron que lo que el Papa estaba a punto de leer había sido escrito especialmente por él mismo para ellos.

EL MENSAJE DEL PAPA

El Papa comenzó a leer en castellano:

“A pesar de las exigencias de tiempo y lugar, hemos deseado recibirlos por separado, muy queridos hijos, a fin de daros en particular un breve pero especial saludo, no sólo para dar prueba de nuestro paternal afecto, sino también para demostrar el interés que seguimos teniendo en vuestro movimiento de Equipos de Matrimonios por un Mundo Mejor”.

“¡Qué formidable tarea es la de reconstruir el mundo desde sus cimientos! Pero si vosotros esperáis llevarlo a cabo con éxito, lo primero que debéis hacer es fortalecer ese primordial elemento orgánico que es la familia, que ha

sido llamada en repetidas ocasiones la célula de la sociedad. Así como ella sea, así será todo el cuerpo. Esto parece haber sido bien entendido por aquellos que la atacan por todos los flancos, con complicidad de las fuerzas del mal y sus pasiones desenfrenadas”.

“Haced, pues, de vuestras familias verdaderos núcleos de santidad, donde el Señor esté siempre presente con su gracia; donde haya una oración común que conduzca a la participación en la adoración y la recepción de los sacramentos; donde la ley de Dios sea observada íntegramente; donde cada uno de sus integrantes aspire seriamente a la perfección a través de los medios que la misma vida familiar provee y dentro de los límites de sus deberes; donde sea forjado el espíritu de los niños del futuro, que deberán ser dignos de la Iglesia; donde haya calor y fuego suficientes para irradiar en beneficio de aquellos que os rodean; donde los ojos de Dios puedan hallar reposo, un Dios que sabe que allí su santa y adorable voluntad es continuamente cumplida”.

“Adelante, pues, familias que estáis aquí, elegidas entre las mejores, y, por esa razón, obligadas hacia el resto. Adelante, familias españolas, que habéis sido siempre el espejo de todas las virtudes cristianas ¡Adelante, todas las familias del mundo! A convertir esta tierra en una Nueva Casa de Nazaret, en la que la presencia de Cristo niño sea vuestro ejemplo, vuestra fortaleza y vuestro permanente consuelo”.

“Y estad seguros de que sólo por este camino la humanidad, y con ella todas las familias y cada una de sus almas, descubrirá esa paz y consolación, que en vano busca cualquiera que transita por otro camino”.

“Nosotros ofrecemos nuestra bendición con todo nuestro corazón. Que esta sea nuestra prenda de las más grandes gracias del cielo, para que tan noble ideal pueda cumplirse pronto”. (traducción y énfasis míos)

Mientras los matrimonios escuchaban el mensaje del Papa, pronunciado en un lento pero melodioso y claro castellano, perdieron toda noción del tiempo. Al final ellos creían que les había dado un largo discurso, y querían escuchar más. El Papa había hablado cerca de dos minutos, de acuerdo al reporte en el periódico de Barcelona. Los autores del artículo se preguntaban: “¿Por qué pareció mucho más largo de lo que realmente fue? ¿Fue a causa de que la atención de los matrimonios fue tan intensa, que estaban encantados con cada énfasis, idea y frase? ¿Fue porque el Papa resumió con precisión las ideas y enseñanzas que ellos desarrollaron año tras año, tan metódica y deliberadamente, y, de ese modo, su Pastor estaba ratificando su actividad vivida tan intensamente? ¿Fue por la inusual preeminencia de su apoyo y apremio para que ellos continuaran, lo cual señalaba el inicio de una gran responsabilidad? ¿O fue todo esto junto lo que les impidió tener conciencia del tiempo?”

Las frases que abrían el discurso dejaron profundamente grabadas en sus mentes y corazones la impresión de que el Papa consideraba que la audiencia y su mensaje era de la mayor importancia. La cita de sus propias palabras del discurso de 1952, para “reconstruir el mundo desde sus cimientos”, los hicieron más concientes de que el Papa reconocía en ellos una respuesta a su “grito de alarma”. Además, el Papa había manifestado vigorosamente no sólo que la familia debía volverse el centro de santidad para todos sus miembros, sino también que la verdadera vida dentro de la familia era el medio para alcanzar esta santidad. También dejó indiscutiblemente claro que en y a través de la familia se hallaba el único camino para reconstruir el mundo “conforme a la mente y el corazón de Dios”, y que cualquier otro camino era infructuoso.

Ellos entendieron que, para convertirlas en una realidad viviente en su matrimonio y en su vida familiar, necesitaban debatir y asimilar estas palabras del Papa. Entendieron además que estas palabras eran un programa de acción para sus propias vidas, así como una llamada para la espiritualidad del matrimonio y la familia. El artículo en el periódico de Barcelona afirmaba que “la trascendencia” de las palabras del Papa “alcanzaría su máximo valor al permitirles promover confiadamente el crecimiento de esta nueva espiritualidad de los matrimonios en común y

de la familia, para que se convirtiera en el medio para lograr la perfección de éstos, y en la célula de su iluminación apostólica”.

Los matrimonios españoles regresaron entusiasmados a Rocca di Papa para continuar el resto del curso, pero ahora con el objetivo y la responsabilidad mucho más claramente definidos y explicitados.

LA INFLUENCIA DEL MOVIMIENTO “FAC”

En su viaje de regreso a España, los Equipos de Matrimonios Pío XII visitaron Velate di Varese, un pueblo situado al noreste de Milán, al pie de los Alpes. Esta visita tuvo un profundo impacto en el desarrollo de su ideología. En este pueblo estaba la “Villa Sorriso di Maria” (Villa de la Sonrisa de María). La villa era el centro para el estudio y la divulgación de una experiencia que floreció y cobró fuerza dentro del espíritu del “Movimiento por un Mundo Mejor”. El lema de la Villa era “Fac”, una palabra latina que significa “actúa”. El líder de este movimiento era el P. Paolo Arnabaldi, un sacerdote salesiano. Su campo de acción era primariamente su parroquia, pero también influenciaba a otros grupos. El espíritu de la Villa provocaba la curiosidad de los matrimonios españoles, que querían saber más acerca de su Curso. El Curso de preparación de Varese es más sencillo de explicar que el de Rocca di Papa. El Curso fue concebido para sintetizar en unos pocos días “la dinámica de la ideología de la Cristiandad”. La esencia de este curso detallaba el modo en que un “cristiano militante – o un activista, si se quiere- debe actuar, a fin de que la vitalidad propia de la doctrina de Cristo pueda florecer en todas sus manifestaciones: social, apostólica y familiar”. El programa entero se centraba alrededor de dos preguntas: ¿Estás dispuesto a convertirte en un cristiano militante, y a actuar como tal? y, ¿cómo lo transmitirás a otros?

Estas preguntas y el lema “Actúa”, se convirtieron en una parte esencial del espíritu que los matrimonios llevaron consigo al regresar a España de su viaje a Rocca di Papa. Los matrimonios estaban decididos a vivir según el camino que el Papa les había trazado. Ellos comprendían que sus palabras – “haced de vuestras familias núcleos de santidad” y “adelante familias españolas ... obligadas hacia el resto” – no sólo eran declaraciones de aliento y apremio, sino que también incluían un encargo y una misión.

Mientras los matrimonios viajaban hacia España, estaban llenos de alegría y gratitud por todas las oportunidades y dones que Dios les había otorgado durante esos días. Oraban para que cuando Dios les pidiera algo más, ellos tuviesen la voluntad de vivir genuinamente su compromiso de “Sí”, el “Clima de Sí” y la actitud “Fac”.

Los matrimonios regresaron a sus diócesis llenos de celo y entusiasmo. Este espíritu recibió un gran impulso en octubre: el día nueve de ese mes murió el Papa Pío XII. Su muerte, ocurrida a casi dos meses después de la audiencia, determinó que los matrimonios españoles consideraran el discurso como su “última voluntad y su testamento” para ellos. Este pensamiento inflamó el deseo entre ellos de cumplir con las enseñanzas y orientaciones de la “última voluntad y testamento” que el Papa Pío XII les encomendara directamente a ellos. Resolvieron estudiar el discurso, frase por frase, en sus reuniones de equipos, a fin de descubrir los caminos apropiados para llevar a la acción estas instrucciones en sus vidas matrimoniales y familiares, y para desempeñar eficazmente la misión que el Papa les había encargado cumplir.

CAPÍTULO VI

BASES IDEOLÓGICAS DE LOS EQUIPOS DE MATRIMONIOS PÍO XII

A los acontecimientos antes mencionados se añadieron diversos incidentes que los Equipos Pío XII consideraron como “signos de los tiempos”. Estos “signos” condujeron a los Equipos a redactar un documento escrito, formulando los conceptos fundamentales referidos a la finalidad y la metodología necesaria para guiar a todo matrimonio que se les uniese de acuerdo con la vida y la misión que el Papa les había encomendado el 10 de agosto de 1958.

LOS SIGNOS DE LOS TIEMPOS

En primer lugar, hubo un gran crecimiento en el número de matrimonios que comenzaron a unirse a los Equipos. Cuando los entusiastas matrimonios regresaron de Roma a sus respectivas parroquias y diócesis, relataron vehementemente todo lo que había sucedido. A los obispos les hablaron de la misión y el encargo que el Santo Padre les había encomendado. Los obispos de algunas diócesis en las que los Equipos de Matrimonios no existían, deseaban a su vez que ellos se establecieran allí. Nuevos Equipos de Matrimonios Pío XII se formaron en muchas regiones de España, y también en sus islas.

En segundo lugar, en septiembre de 1958 el P. Richards regresó a Barcelona. Percibió el rápido crecimiento del número de organizaciones que asistían al matrimonio y la vida familiar en España. De hecho, había 79 diferentes organizaciones y todas ellas se estaban multiplicando en número: Los Equipos de la Sagrada Familia, Clubes de Matrimonios, Grupos de Caná, Grupos de Trabajo Apostólico, Grupos de Familias Nazaret, más otros grupos que habían surgido anteriormente. Sugirió al P. Calvo y a Mercedes y Jaime que los diferentes grupos estuviesen coordinados dentro de una organización, similar a la que ellos habían realizado en América Latina al formar el Movimiento Familiar Cristiano.

Para que tal unión se hiciera realidad entre los grupos españoles, se requería tiempo y mucho sacrificio por parte de cada uno de ellos. Llevar a cabo tal unión se había vuelto ahora el objetivo especial de los Equipos Pío XII, particularmente de los líderes. Uno de los prerrequisitos para el nacimiento de tal organización debía ser que cada grupo miembro comprendiera su identidad particular, y cómo encajaba con y servía a los otros grupos dentro de la organización de la Iglesia.

En tercer lugar, sucedieron una serie de eventos en 1959 y 1960 que impulsaron a los Equipos de Matrimonios Pío XII a identificarse a sí mismos más específicamente. En enero de 1959, el Papa Juan XXIII convocó al Concilio Vaticano II para la renovación de la Iglesia. Los matrimonios españoles confiaban en que la renovación incluyera necesariamente la espiritualidad del matrimonio y de la familia. Quizás, si ellos tuviesen un proceder concreto, podrían ofrecerlo para ayudar al desarrollo de esa espiritualidad. El segundo evento ocurrió en noviembre de 1959. La segunda asamblea "Nacional" del apostolado de la familia se celebró en España. A partir de allí, surgió una conciencia mayor y más intensa de la espiritualidad del matrimonio y de la familia. Esta conciencia hizo notar a los Equipos Pío XII la necesidad que tenían de una ideología y una metodología más explícitas.

En 1960 algunos matrimonios españoles viajaron a Rocca di Papa para vivir la experiencia de los Ejercicios en su ambiente internacional. Estos matrimonios fueron bendecidos con una audiencia con el Papa Juan XXIII, quien les reiteró la importancia de su movimiento y los alentó a desarrollar una visión y un camino de vida para la espiritualidad del matrimonio y familia. Este discurso se convirtió en otro documento fundamental para los Equipos de Matrimonios Pío XII.

En noviembre de 1960 tuvo lugar en Madrid la Tercera asamblea Nacional de los Líderes del Apostolado de la Familia. La reunión fue presidida por el Obispo Vicente P. Enrique Tarancón, secretario del Episcopado español y también presidente de la Comisión Vida Familiar en España. Durante esta reunión se construyó un puente entre las diversas asociaciones del apostolado del matrimonio y de la familia, a través de la formación del "Movimiento Católico de

Espiritualidad y Apostolado Matrimonial” (MOCEAM). El Obispo alentó muy fuertemente al P. Calvo a fomentar el desarrollo y el crecimiento de los Equipos Pío XII. El Obispo se convirtió en su consejero episcopal.

En cuarto lugar, en ese tiempo estaban surgiendo muchos movimientos para los matrimonios alrededor del mundo. No sólo existían los “Equipos de Nuestra Señora” del Abate Henri Caffarel, en París, y el Movimiento Familiar Cristiano del P. Pedro Richards, en Uruguay, y los desarrollados en España, sino que también en los Estados Unidos, en 1947, Pat y Patty Crowley habían fundado el Christian Family Movement en Chicago. Este Movimiento se estaba extendiendo también a Canadá. Todas estas iniciativas fueron hechas sin que sus líderes se conocieran entre sí. Gradualmente comenzaron a conocerse entre ellos a través de los contactos y de las “conversaciones” en Roma y en Rocca di Papa. El P. Calvo, reflexionando sobre este momento en la historia, dijo: “Este era un claro signo para nosotros de que el mismo Espíritu, el Espíritu de Dios, estaba soplando entre los matrimonios en todas partes”.

Estos extraordinarios y concretos “signos de los tiempos” impulsaron a los matrimonios españoles de los Equipos Pío XII a comprometerse a responder a dos preguntas, a saber: cómo vivir la experiencia de la llamada en su ser y su obrar, y cómo transmitir esta experiencia a otros, y de este modo vivir el “Sí” y el “Actúa” más fielmente y de manera definitiva. La gran influencia del reciente viaje a Rocca di Papa y de la audiencia con Juan XXIII instó a los miembros de los Equipos de Matrimonios Pío XII a redactar el documento “Puntos Ideológicos Fundamentales y Metodología de los Equipos Pío XII”. Los matrimonios y sacerdotes extrajeron de su propio modo de vida los contenidos para elaborar este documento. Su propósito era impartir una espiritualidad para todos y cada uno de los matrimonios que desearan unirse a ellos. Esta ideología y metodología son esenciales para comprender el desarrollo y el propósito de Encuentro Conyugal de fin de semana.

Así mismo, entre los años 1958 y 1960, el P. Calvo desarrolló un esquema de tres grados de encuentros para ayudar a los matrimonios a abrazar la espiritualidad del “movimiento” como un modo de vida. Los puntos ideológicos fundamentales de los Equipos Pío XII

se examinan seguidamente, y, en el siguiente capítulo, su metodología, incluyendo un examen del esquema de encuentros desarrollado por el P. Calvo.

Los puntos ideológicos

PRIMER PUNTO: LOS EQUIPOS, UN “MOVIMIENTO”

El concepto fundamental de los Equipos Pío XII era el de “movimiento”. La respuesta a la llamada de Pío XII del 10 de febrero de 1952, a “reconstruir el mundo desde sus cimientos” impulsó a los equipos “a estimular la perfección progresiva” en su vida matrimonial. Los Equipos debían motivarse entre sí y a otros matrimonios a vivir la espiritualidad conyugal para lograr la reconstrucción cristiana de la familia y la sociedad.

El concepto de “movimiento” significaba y daba a entender que los Equipos debían poseer una disposición activa y dinámica, pues la palabra “movimiento” implica siempre un sentido de proceso. Para los Equipos de Matrimonios esto significaba que ningún matrimonio podía estar satisfecho hoy si estaba en la misma situación en la que se encontraba ayer. Un matrimonio que adoptaba una actitud pasiva y permanecía estático, o creía que ya había alcanzado una meta satisfactoria, no podía decirse que perteneciera verdaderamente al “Movimiento”. Tal matrimonio podía, en apariencia exterior, continuar perteneciendo al “Movimiento”, pero ante Dios ellos estaban al margen, no penetrados por esa corriente de espiritualidad que continuamente vivificaba, vigorizaba y fortalecía cada Equipo de matrimonios.

Por esta razón, los “Puntos Fundamentales” ponían el acento en el esfuerzo de los esposos por alcanzar la perfección cristiana. El Señor llamaba a todos a la perfección, a llegar a ser aquello para lo que Dios hizo a cada uno. Cada esposo estaba llamado a la perfección en y a través de la vida matrimonial y familiar. La perfección cristiana estaba siempre en movimiento porque se desarrolla por etapas. Para estos matrimonios, entonces, el esfuerzo por la perfección cristiana tenía la característica del “siempre más”, del estar constantemente en

movimiento. El “movimiento” hacia la perfección cristiana era un componente de la vida matrimonial y familiar de todos los días.

Tal “movimiento” requería de alguna estructura, pero tenía que ser a la vez flexible, simple y constante. La estructura tenía que existir exclusivamente para propiciar y facilitar el “movimiento”, y nunca el “movimiento” debía subordinarse a la estructura. En razón de lo cual, entre los Equipos había nacido una intensa conciencia de que la estructura no debía ir más allá de una organización esquemática. La estructura debía siempre ser reducida al mínimo, quedando sólo en el nivel suficiente para estimular a vivir una espiritualidad conyugal “progresiva”, a fin de lograr la reconstrucción de la familia y la sociedad.

Los Grupos debían ser y verse a sí mismos como una respuesta concreta al “grito de alerta” que profería la Iglesia a través de la boca del Papa Pío XII. Los matrimonios debían entender que ellos se reunían como Equipo para darse mutuamente seguridad y apoyo en su respuesta para la reconstrucción del mundo, que comenzaba con ellos y sus familias.

SEGUNDO PUNTO: CARACTERÍSTICAS PROPIAS DE LA ESPIRITUALIDAD CONYUGAL

Los Equipos creían profundamente que la Espiritualidad Conyugal tenía sus propias características particulares. Éstas algunas veces eran propuestas y asimiladas por los matrimonios inmediatamente, a veces poco a poco, de hecho casi imperceptiblemente. El cimiento para la Espiritualidad Matrimonial era la “*confianza mutua*”. La “*confianza mutua*” era la apertura de la mente y el corazón entre el esposo y la esposa tanto en el aspecto natural como en el sobrenatural. La “*confianza mutua*” era el camino que los esposos debían andar juntos, apuntando en la misma dirección. Era el vínculo natural que los unía para avanzar hacia la meta que Dios les estaba proponiendo. Esta “*confianza mutua*” era el fruto del Sacramento del Matrimonio, y poseía su propia esencia espiritual, que era de un valor fundamental. En y a través de las reuniones de los Equipos se fomentaba la máxima comunicación entre el esposo y la

esposa. La “*confianza mutua*” era la característica más acentuada de la Espiritualidad conyugal de los Equipos Pío XII. La “*confianza mutua*” también debía estar siempre en “movimiento”, pues los esposos debían tener cada vez más confianza el uno en el otro. Cualquier cosa que promoviera o profundizara la confianza mutua, pertenecía a la Espiritualidad Matrimonial.

TERCER PUNTO:

LAS NORMAS ESENCIALES: ORACIÓN Y VIDA EUCARÍSTICA

Eran normas de los matrimonios pertenecientes a los Equipos una apropiada y debida valoración de la oración y una intensa vida eucarística. Los Equipos, a través de sus propias experiencias, se habían dado cuenta de que, en la mayor parte de los hombres y las mujeres, existía el peligro de que la oración ocupara un lugar importante y primordial sólo en la teoría. Todo eso con demasiada frecuencia permanecía en un nivel teórico, dado que, cuando había demasiado trabajo que hacer, solía recortarse la oración a fin de tener más tiempo para el trabajo. Sin embargo, las palabras de Cristo eran decisivas e inequívocas: “¡Sin mí nada podéis hacer!” Acortar la oración es ir en contra del mensaje del Evangelio y en contra del plan de Dios. Si hay mucho trabajo, es necesario orar más, para que Jesús mueva y actúe más en el trabajo, es decir, para que el Señor inspire el trabajo y al trabajador, ayudándole en su trabajo. Cada uno debía esforzarse por hacer clara en su mente y en sus acciones esta primacía de la oración.

Para los Equipos de Matrimonios, la Eucaristía era el “signo de unión”, por ser el “lazo de amor” entre el Señor y cada persona humana. La Eucaristía se convirtió en el manantial y la fortaleza para la unión y el vínculo de los esposos entre sí y, como matrimonio, con el Señor. Era también el lugar en el que los matrimonios encontraban la unidad como Equipo. Por estas razones, el “Movimiento” promovía la vida Eucarística para cada matrimonio y cada Equipo.

CUARTO PUNTO:

ACTITUD DE GENEROSIDAD

Cada matrimonio de los “Equipos Pío XII” debía adoptar una actitud de creciente generosidad con Jesús y de servicio hacia sus hermanos y hermanas. Esta actitud capacitaba a cada matrimonio para estar abierto a cualquier función o trabajo que se presentase. Para una comprensión más adecuada de este punto era necesario llevar a la práctica la invitación al “clima de sí” del “Movimiento Oasis”.

Este espíritu exigía gran generosidad. Demandaba llevar la generosidad hasta sus últimas consecuencias, y aceptar todos sus aspectos positivos y activos. Los esposos no debían esperar pasivamente hasta que alguien les pidiera dar su “sí”, sino que ellos debían anticiparse a los deseos de los demás, tratando de anticiparse a las necesidades. Esta acción atenta, generosa y permanente debía conducir lógicamente a un “progresivo” perfeccionamiento en la vida espiritual del matrimonio.

QUINTO PUNTO: UN PLAN DETERMINADO DE VIDA PARA SEGUIR

Cada matrimonio de los Equipos Pío XII debía adoptar directivas y normas de vida que se adecuaban directamente a las circunstancias concretas de sus propias vidas. Las directivas y normas de vida no debían ser impuestas. Los matrimonios no debían cumplir con ninguna obligación determinada para ser parte de los “Equipos Pío XII”. Tales obligaciones irían en contra del espíritu del “Movimiento”.

El espíritu del “Movimiento” era de apertura a todos los matrimonios, sin importar cómo fuera su vida espiritual. El único criterio adoptado consistía en que los esposos desearan crecer en el camino de la perfección cristiana como matrimonio. Los matrimonios iniciales, debido a sus propias experiencias vividas, estaban convencidos de que cualquier matrimonio que siguiera fielmente las directivas y la metodología brindadas por los Equipos, llegaría a estar siempre en movimiento “progresivo” en su vida espiritual. Para asegurar este movimiento “progresivo” en la vida espiritual de un matrimonio, era necesario que cada uno de ellos adoptase un plan de vida determinado. Los Equipos, también basándose en sus propias experiencias, sostenían que, en la vida espiritual, los matrimonios debían evitar el peligro de quedar atrapados dentro de un círculo vicioso. Por eso

exhortaban a las parejas a proceder lo más rápidamente posible ante los primeros síntomas. Para evitar lo que podría ser sólo la ilusión de progreso, los matrimonios debían tener un sendero claro, es decir, un plan de vida determinado, efectivo y detallado para seguir. Este plan debía ser único para cada matrimonio y bien especificado. El plan debía ser trazado a partir del estado y forma de vida de cada uno, a partir de sus cualidades y talentos, y de su propio “crecimiento” en su camino de santidad.

Como “nadie es juez de su propio caso”, estos principios generales para el crecimiento de la vida espiritual debían ser trazados de común acuerdo con el director espiritual de los esposos. El director espiritual debía ser un sacerdote bien familiarizado con su vida espiritual, consciente de sus fuerzas y de su vida matrimonial y familiar. La dirección espiritual era esencial para el marido y la mujer. Para moldear la unidad de la pareja, era altamente recomendado que el director espiritual fuera el mismo para ambos.

SEXTO PUNTO:

RELACIÓN CON OTRAS ACTIVIDADES DE LA IGLESIA

Los Equipos Pío XII debían estar unidos y trabajando con “otros miembros activos en el “seno” de la Iglesia”. Sin excepción, la norma para esto era una real demostración de unión y colaboración. Este ideal vivido de la unión y colaboración con otros grupos y asociaciones era una importante aplicación de la doctrina del *Cuerpo Místico*, tanto para la acción individual como para la colectiva. Toda acción eclesial, debía ser apostólica, debía intentar ser un puente entre el *Cuerpo Místico* de Cristo y el mundo. El propósito de este puente era ser un medio para que el espíritu del *Cuerpo Místico* entrara en la vida del mundo como levadura. Todos aquellos que estaban comprometidos en la actividad apostólica irradiada por *Cuerpo Místico* debían llevar a su corazón la oración de Jesús para “que todos sean uno”. Los Equipos entendían que era la voluntad de Jesús, Cabeza del *Cuerpo Místico*, lograr esta unidad de acciones.

Los Equipos Pío XII deseaban intensamente y prometían esforzarse por cumplir esta última voluntad del Señor. El P. Richards había hablado de esta unidad de acción entre los grupos de

matrimonios en España. Sin esta unidad entre los diferentes miembros y grupos del Cuerpo Místico, la reconstrucción de la sociedad conforme a la mente y el corazón de Dios no sería posible. Esta unidad de colaboración entre todos, trabajando desde el “seno” de la Iglesia, podría ser consumada sólo a un precio muy alto. El precio era morir a sí mismo a fin de vivir para cumplir la voluntad del Señor de “que todos sean uno”. Cada miembro del Cuerpo, tanto los individuos como los grupos, tenían un carisma especial. Cada uno debía ofrecer este don único y trabajar juntos para fortalecer a los otros. Sin esta unidad de colaboración, el *Cuerpo Místico* estaría desgarrado, desarticulado y débil dentro de sí, y no podría poner en práctica el potencial poder de su presencia.

SÉPTIMO PUNTO: LA TAREA APOSTÓLICA

El fruto de la vida interior de los matrimonios debía ser una acción específica o tarea “apostólica”. Cada matrimonio, en cuanto tal y como miembro de un Equipo, estaba llamado por Dios al apostolado. La palabra “apostolado” deriva de la palabra “apóstol”, que significa “enviado”. Del interior de la vida espiritual del matrimonio debía surgir la comprensión de que, así como Jesús había llamado y enviado a los Apóstoles, del mismo modo Él ahora estaba llamando y enviando al matrimonio al mundo. Por eso, esta acción o tarea del matrimonio era considerada una “misión apostólica”, o un “apostolado”. Como esta acción brotaba del interior de la vida espiritual del matrimonio, no era algo que debiera ser forzado antes de tiempo.

Esta actividad no debía ser necesariamente algo que el esposo o la esposa individualmente o como matrimonio quisieran hacer, es decir, su propio proyecto favorito. Era el Señor quien estaba invitándolos y enviándolos a hacer esta actividad. En consecuencia, el Señor estaba profundamente implicado en la motivación de los esposos, y era la fuente primaria de esa actividad.

Uno de los frutos de la espiritualidad matrimonial era un ardiente deseo de poner en práctica un apostolado unido. Algunas veces los esposos podían experimentar dificultades por no estar todavía suficientemente organizados e insertados en las

organizaciones y las tareas del apostolado. Los esposos podían participar en cualquier apostolado y de diversos modos, pero se esperaba que buscaran un apostolado que pudieran llevar a cabo juntos. Cuando esta participación en un apostolado no era posible, ciertamente se podía siempre colaborar por medio de un intenso apoyo espiritual. El apostolado, aún el más noble, debía ser revisado continuamente, para que la actividad fluyera desde la apertura de los esposos y hacia su unidad en y con el Señor.

OCTAVO PUNTO: LA FINALIDAD DE LOS EQUIPOS

Los matrimonios no consideraban que la mera pertenencia a los Equipos fuese la finalidad del “Movimiento”, sino sólo un medio para lograr su propósito de vivir la espiritualidad matrimonial. El objetivo era que los Equipos de Matrimonios se esforzaran continuamente por alcanzar y se movieran sin descanso hacia la perfección cristiana, irradiando el Evangelio con sus vidas. Los Equipos Pío XII no tenían duda de que todo el trabajo como miembros de un equipo tenía un objetivo sobrenatural, en concreto, la irradiación del Evangelio a través de la vida y las acciones de cada matrimonio. La principal preocupación de cada esposo y cada matrimonio era buscar el bien común dentro una plena visión del Cuerpo Místico. Cada matrimonio y cada Equipo debía evitar cualquier cosa que circunscribiera, obstaculizara o limitara este objetivo. Una trampa que las parejas debían evitar era el construir una amistad demasiado fuerte entre los miembros de su Equipo en particular. Esa inocente trampa podría conducir a los matrimonios y al Equipo a volverse “cerrados”. La consecuencia de esto sería la esterilización de todo su trabajo, al perderse la perspectiva completa de la reconstrucción del matrimonio y de la vida familiar en el mundo. Un matrimonio o un Equipo que se estancara sería una traición al ideal de “movimiento”, y se separaría del verdadero espíritu de los Equipos de Matrimonios Pío XII.

CAPÍTULO VII

Estructura y metodología de los equipos

Para el cumplimiento de los puntos ideológicos fundamentales antes mencionados, y considerando especialmente el siempre creciente número de Equipos Pío XII en España, los matrimonios iniciales vieron la necesidad de desarrollar una estructura, un criterio, para asegurar la unidad interna del grupo. Con el gran número de movimientos para el matrimonio y la espiritualidad matrimonial que había en ese momento en España, fácilmente podían deslizarse dentro del movimiento variaciones e innovaciones que oscurecieran o cambiaran radicalmente el propósito original y la visión de los Equipos Pío XII. Para contrarrestar esta posibilidad los Equipos desarrollaron una estructura y metodología detalladas.

EL EQUIPO: SU COMPOSICIÓN

La unidad básica fue llamada "Equipo". Un Equipo estaba compuesto por un número de entre cuatro y ocho matrimonios y un sacerdote. Cualquier matrimonio que deseara seguir las directivas del Papa Pío XII acerca del matrimonio y la vida familiar era apto para insertarse en un equipo de matrimonios. Cada matrimonio debía ser una célula que diera vida a su Equipo.

Cada matrimonio es responsable de alimentar al Equipo del que forma parte. La experiencia de los matrimonios desde 1952 les había enseñado que un Equipo compuesto por matrimonios con experiencias y estilos de vida semejantes es mejor para el intercambio fructífero de ideas y vivencias. Si las diferencias en educación, edad, condición social y cultura son demasiado grandes, el entendimiento mutuo podría llegar a ser demasiado difícil o complejo. Tales circunstancias podrían obstaculizar la fecundidad del intercambio entre los matrimonios. También descubrieron que un mínimo de cuatro y un máximo de ocho

matrimonios era mejor para el más fructífero intercambio dentro del Equipo.

Cada Equipo matrimonial debía participar en las actividades generales del “Movimiento”, especialmente los “retiros” mensuales para matrimonios, en cada localidad. La finalidad de estos “retiros” es fomentar la oración comunitaria, exponer las enseñanzas que interesaban a todos los matrimonios, y propiciar conocimiento mutuo de los miembros de diferentes Equipos.

El sacerdote es un miembro integrante de cada Equipo. Los Equipos siempre se veían a sí mismos como “eclesiales”, es decir, trabajando dentro de la Iglesia y teniendo un mismo objetivo y función. A su vez, el objetivo de cada Equipo era esencialmente espiritual. El sacerdote era el representante de la Iglesia, aquel a quien Dios había establecido entre la humanidad para nutrir los espíritus. El sacerdote debía llevar a cabo su oficio como maestro, padre y pastor dentro del Equipo. El papel del sacerdote es apoyar y animar la fe de los matrimonios. Este sacerdote debía contribuir durante las reuniones con reflexiones preparadas acerca del tema de turno. Para el Equipo es natural y esencial que el sacerdote esté presente en todas las reuniones formativas y espirituales. No estaba permitido a ningún sacerdote unirse a un Equipo sin informar primero a su obispo o a su superior religioso.

LAS REUNIONES DE EQUIPO

Los Equipos se reunían cada dos semanas para asegurar la formación de los matrimonios y el desarrollo en la espiritualidad matrimonial. Se había acordado una reunión bisemanal, y no una semanal o mensual, debido a la experiencia de los primeros matrimonios. De acuerdo con Mercedes Ferrer:

“Los matrimonios descubrieron que una reunión cada semana era demasiado porque, con todas las obligaciones del hogar, los hijos y el trabajo, no era posible dedicar el tiempo apropiado para vivir realmente lo que habían aprendido — el aspecto “actúa” de la metodología. Reunirse una vez al mes era insuficiente porque, como observaba el D. Vicente Lores,

los matrimonios podían descuidar completamente la acción, así como aplazar las preguntas hasta unos días antes de la reunión. –¡Y estaba en lo cierto! – Un encuentro bisemanal parecía lo mejor. No interfería con las obligaciones del hogar y del trabajo. Además, la sección “actúa” del “cuestionario” lograba su efecto en la vida matrimonial y familiar durante el período de dos semanas. Una semana era demasiado corta para esto y cuatro semanas era un tiempo demasiado largo, por la tendencia de los matrimonios a olvidar su tarea”.

Ambos esposos debían asistir a las reuniones de Equipo juntos. Cada matrimonio debía llevar a la reunión la respuesta meditada y escrita al “cuestionario” (este “cuestionario” será explicado posteriormente). Si sucedía que sólo uno de los esposos podía asistir, él o ella asistía solo y presentaba la respuesta. Si ninguno de los esposos podía asistir, debía enviar la respuesta al “cuestionario”, de modo que pudiese ser compartida en la reunión para el bien de los otros matrimonios. Si algún matrimonio no podía preparar el “cuestionario”, lo cual era algo excepcional, se esperaba de todos modos que asistiera a la reunión.

LA PREPARACIÓN DE LOS MATRIMONIOS PARA LAS REUNIONES: EL “CUESTIONARIO”

El “cuestionario” o “examen” era un método empleado para desarrollar y fortalecer la espiritualidad matrimonial. Consistía en una serie de preguntas acerca de ciertos temas o tópicos del matrimonio, por ejemplo, confianza mutua, trabajo, oración de los esposos, y otros. Estos temas estaban extraídos de los “Discursos” del Papa Pío XII. Las preguntas estaban divididas en los tres pasos de “Ver, Juzgar, Actuar”.

En el hogar, durante las dos semanas que transcurrían entre una reunión y otra, cada matrimonio reservaba un mínimo de una hora para responder al “cuestionario” recibido en la reunión previa. Los esposos debían retirarse a un lugar tranquilo y silencioso favorable para la intimidad y la mutua confianza. Se situaban en presencia de Dios, rezando juntos oraciones simples, de acción de gracias, petición y ofrecimiento a Dios. Leían juntos los pasajes de la Sagrada Escritura

señalados en el “cuestionario” y compartían brevemente lo que esas lecturas les decían personalmente. Luego los esposos se separaban, reflexionaban sobre su vida y como cada uno la veía a la luz de la Sagrada Escritura y preparaban sus respuestas personales a las preguntas del “cuestionario”. Después de esto se reunían para escuchar abierta y activamente, con la mente y el corazón, la reflexión personal del otro. Después de este diálogo los esposos elaboraban un resumen escrito de sus respuestas al cuestionario con los pasos de “Ver, Juzgar, Actuar” para la siguiente reunión del Equipo. El resumen también incluía comentarios acerca de sus experiencias vividas del “Actuar” fijado en la reunión anterior, y la enseñanza o desafío que la Escritura les había planteado. El resumen era esencial para los matrimonios. El “cuestionario” obligaba a la pareja a reexaminar (de ahí que también se llamara “examen”) y a revisar su vida de acuerdo con lo que ellos percibían que era la llamada de Dios (Actuar). Los matrimonios debían llevar los resúmenes de cada “cuestionario”.

Se consideraba que el “cuestionario” estaba bien respondido: primero, si cada uno de los esposos buscaba el auto-descubrimiento; segundo, si buscaba descubrir a través del compartir mutuo su llamada a la acción y a la perfección dentro de su vida matrimonial y familiar; y tercero, si compartía como matrimonio su resumen con el Equipo. La mejor respuesta el “examen” no era la más hábilmente compuesta, sino la más simple, la más corta y la que más honestamente expresaba la experiencia vivida. Una respuesta que había nacido en el propio hogar, en presencia de Dios; era el “hijo espiritual”, el fruto del encuentro, del descubrimiento que dos almas habían hecho de cuál era la voluntad de Dios para ellos. El “actuar” señalaba a los esposos de una manera concreta el compromiso de comenzar a vivir su vida ordinaria en conformidad con lo descubierto a través del “cuestionario”, que está basado en la Sagrada Escritura y las enseñanzas de la Iglesia.

EL ORDEN DE LA REUNIÓN

La reunión bisemanal estaba concebida como un medio para perfeccionar el fruto del “cuestionario”, a través de las aportaciones de los matrimonios. Este intercambio transcurría en un clima de sencillez y caridad, con conciencia de pertenencia a la Iglesia, y siempre atendiendo a la realidad del mundo. Se estableció que la duración más apropiada de

la reunión era de dos horas aproximadamente. En ese tiempo todos los matrimonios y sacerdotes tenían tiempo para comentar adecuadamente y reflexionar acerca de las respuestas, a fin de asimilar las diferentes respuestas a los temas planteados. Las dos horas estaban divididas en cinco partes integrales: oración, revisión de la “acción” asignada, puesta en común de la reflexión personal sobre la Escritura y de la respuesta al “cuestionario”, y la asignación de la tarea para la siguiente reunión.

La reunión debía comenzar sin excepción con la oración común en una capilla ante el Santísimo Sacramento. Este tiempo de oración, que duraba entre veinte y treinta minutos, era una actividad esencial y central, y no debía ser omitida. Constituía el punto central de la reunión y debía preceder a cualquier intercambio sobre los “cuestionarios” Tenía que ser una oración viva y sincera, y todos debían reconocer su importancia. Cuando un Equipo preveía dificultades para poder reunirse habitualmente en oración ante de Santísimo Sacramento, estaba obligado dar parte de la situación al Equipo Coordinador, para que éste pudiera proponer una solución adecuada y conveniente.

Al comienzo de la reunión, el sacerdote “exponía” el Santísimo Sacramento y dirigía la oración, invitaba a los esposos a expresar con naturalidad, sinceridad y con voz clara cualquiera de sus pensamientos, sentimientos, sueños, deseos interiores, etc. Todos debían participar en esta oración en una atmósfera de sencillez, honestidad y universalidad. Para algunos esposos era difícil orar de este modo. El amor al Jesús eucarístico debía ayudarles a sanar cualquier dificultad que pudiera presentarse en sus relaciones.

Después de la oración todos se trasladan a otra estancia donde se sentaban en círculo y cada matrimonio presentaba con mucha sencillez lo que habían descubierto en el diálogo entre ellos en casa. En los primeros cinco minutos, el Consiliario hacía leer a cada matrimonio su resumen de las conclusiones de la consigna “actúa” planteada en la reunión anterior. Los siguientes diez minutos estaban dedicados a la lectura del texto bíblico. Cada matrimonio presentaba su breve comentario y el sacerdote los resumía al final. Después de esto, la reunión se concentraba en la puesta en común de los “cuestionarios”. Esta parte de la reunión duraba entre setenta y cinco y noventa minutos. Cada matrimonio exponía individualmente su reflexión sobre cada una de

los pasos – ver, juzgar, actuar – por separado. Luego, uno de los esposos leía el resumen que habían hecho. El sacerdote les ayudaba a expresar su resumen de una manera concreta, y luego trataba de resumir brevemente lo que cada matrimonio exponía e intentaba coordinar y armonizar los resúmenes. Luego compartía con ellos su propia reflexión personal. Durante la reunión, un matrimonio previamente designado, aunque no siempre el mismo, tomaba notas de todo lo que ocurría.

Al final de cada reunión, un matrimonio recogía los resúmenes de matrimonios presentes. Entre una reunión y la siguiente, el sacerdote o alguno de los matrimonios revisaba los resúmenes. Estos resúmenes eran devueltos en la reunión siguiente, junto con un sumario completo de la reunión. Antes de que la reunión terminase todos se ponían de acuerdo acerca de realizar un “actuar” concreto como consigna, de modo que hasta la siguiente reunión cada día podía ser vivido mejor, de acuerdo con el espíritu del “Movimiento”, un matrimonio distribuía el tema para la reunión siguiente. Finalmente, la reunión culminaba con la bendición impartida por el sacerdote.

LA CADENA DE ORACIÓN

Una amplia cadena de oración se estableció entre los miembros de los Equipos. Se pedía a los hijos y a los enfermos que sumaran su fuerza espiritual a esta cadena de oración. Cada Equipo era instado a sembrar esta inquietud espiritual, de modo que la atmósfera de la Comunión de los Santos estaba viva en todos los Equipos.

LA VINCULACIÓN DE LOS EQUIPOS DENTRO DEL MOVIMIENTO

Con la continua expansión del movimiento en muchas diócesis de España, los matrimonios iniciales pensaron que tenían que buscar un método para conectar a todos los Equipos entre sí y para integrar a los nuevos Equipos dentro del espíritu y la dirección propia del “Movimiento”.

Cada Equipo se vinculó dentro del Movimiento mediante una estructura simple. Cada grupo de cuatro a ocho matrimonios designaba a un matrimonio para ser miembro de un Equipo regional. Estos Equipos regionales se constituían según la necesidad del momento y el

lugar. En 1963 había equipos Coordinadores regionales en Baleares, el norte de España, Castilla, Cataluña y Madrid. El Equipo regional seleccionaba a uno de sus matrimonios para que estuviera en contacto con el Equipo Coordinador Central, del cual era miembro el Consiliario Nacional. El Equipo Coordinador Central tenía al principio su centro de operaciones en Barcelona. Para mantener a todos en contacto y difundir información, se enviaba un boletín periódico a los Equipos.

EL MATRIMONIO PROMOTOR DE NUEVOS EQUIPOS

Como respuesta al propósito de integrar nuevos Equipos dentro del espíritu y la dirección fundamental del movimiento, el coordinador regional designaba un matrimonio de un Equipo existente para ser “promotor” de un nuevo Equipo. La tarea del matrimonio “promotor” era no sólo la de conducir y guiar el nuevo Equipo, sino también sembrar, nutrir y estimular una siempre creciente actitud activa para el crecimiento espiritual. Esta última tarea era de suma importancia. Debían ayudar al nuevo Equipo a evitar cualquier desvío de los puntos ideológicos. El matrimonio “promotor” trabajaba para llevar al nuevo Equipo hasta un punto tal que éste pudiese sostenerse por sí mismo. Para lograr este propósito, el matrimonio “promotor” se empeñaba en animar a estos matrimonios recién iniciados en el movimiento a experimentar los Ejercicios Espirituales en un retiro, y a asistir a las “Ejercitaciones por un Mundo Mejor” en el centro cercano a Segovia. Normalmente, la función del matrimonio “promotor” se prolongaba por un período de unos dos años, aunque ocasionalmente permanecían un tiempo más largo y algunas veces se unían definitivamente al nuevo Equipo formado.

Durante ese período, “a fin ayudar a un Equipo recién nacido dentro del movimiento”, era necesario que esos matrimonios tuvieran un “encuentro” especial con el Consiliario. Un “encuentro” era un retiro especial que tenía lugar en una residencia. Este “encuentro” se desarrollaba de acuerdo con normas definidas y concretas. Su propósito era motivar a los esposos, individualmente y como matrimonio, a comprender más firmemente y cobrar plena conciencia del profundo significado del Sacramento que los unía, y de su objetivo común en el matrimonio, incluyendo sus actividades como Equipo, sin olvidar su plan común de vida matrimonial. Este “encuentro” era considerado un ejercicio

espiritual necesario para abrir la puerta a los nuevos matrimonios al "Movimiento". Durante los años 1960 y 1961 el P. Calvo desarrolló tres grados de "Encuentro". Se esperaba que cualquier matrimonio que ingresara al Movimiento hiciera la experiencia de estos tres niveles. Estos Encuentros contenían los elementos básicos del Encuentro Conyugal de fin de semana y del Retorno Conyugal.

EL ENCUENTRO DE GRADO CERO

El primer "encuentro", titulado "Encuentro de grado cero", era un encuentro de orientación. Este curso introductorio debía conducir a las parejas a descubrir quiénes eran, e introducirlos en la espiritualidad familiar y en el compromiso del matrimonio cristiano. Se celebraba durante siete días consecutivos, en reuniones de aproximadamente dos horas cada tarde. En este curso se trataban los siguientes temas: divorcio espiritual, diálogo, amor conyugal, paternidad responsable, la misión de los matrimonios en la educación de los hijos (problemas y principios de solución), el Sacramento del Matrimonio y la Espiritualidad Matrimonial, y, en la última sesión, el Compromiso del Matrimonio Cristiano. Los matrimonios animadores usaban sus propias vivencias para dar testimonio en cada uno de estos tópicos. A los matrimonios participantes se les daba un "cuestionario" acerca de cada uno de los temas tratados.

ENCUENTRO DE PRIMER GRADO

El segundo nivel, el "Encuentro de primer grado", estaba dirigido a grupos de matrimonios que buscaban crecer en su espiritualidad matrimonial. Era una experiencia de toda una noche en una residencia en la que los matrimonios se hospedaban. El contenido era de carácter ideológico y espiritual, así como también técnico. El contenido ideológico abarcaba los siguientes temas: el Matrimonio a la luz de la razón, el Matrimonio a la luz de la fe, el Matrimonio como célula de la sociedad, y el Matrimonio como un órgano de la Iglesia. Como recursos espirituales se utilizaban la Palabra de Dios, la palabra de la Iglesia (su autoridad magisterial y su tradición), la oración (personal, matrimonial y comunitaria), la renovación del "sí" sacramental, y el Sagrario (la presencia Eucarística de Dios). Los elementos técnicos consistían en una cadena de oraciones y sacrificios, tres matrimonios promotores o

animadores, dos sacerdotes y un médico. Había un tiempo reservado para el diálogo de los esposos basado en “cuestionarios” personales, íntimos y comunitarios, repaso y revisión de la vida del matrimonio y, finalmente, el compromiso para un plan de vida.

El “Encuentro de Primer Grado” estaba basado en la Palabra de Dios. Ciertos pasajes de la Escritura eran elegidos para “iluminar” el camino de los matrimonios. El primero era Mateo 5, 8: “Bienaventurados los de corazón puro, porque ellos verán a Dios”. El segundo era Marcos 4, 3: “Escuchen atentamente esto. Un sembrador salió a sembrar”. El tercero era el capítulo 2 del Evangelio de san Juan que contaba la historia de la boda de Caná, donde Jesús, gracias a la intercesión de María, fue en ayuda de una pareja cumpliendo la voluntad del Padre. La cita final de la Palabra de Dios era Juan 15, 14-16: “Vosotros sois mis amigos si hacéis lo que os mando. Ya no os hablaré como siervos, porque un siervo no sabe lo que hace su Señor. En cambio, os llamo amigos, porque os he dado a conocer todo lo que he oído de mi Padre. No habéis sido vosotros quienes me habéis elegido a mí, he sido yo quien os ha elegido para que vayáis y déis fruto y ese fruto sea duradero. Así, todo lo que pidáis al Padre en mi nombre, os lo concederé”.

El procedimiento para el “Encuentro de Primer Grado” estaba dividido en cuatro pasos. En cada paso el matrimonio promotor o el sacerdote presentaba una motivación, seguida por un “cuestionario” para reflexión personal, diálogo conyugal y el intercambio comunitario. En el **primer paso** la charla motivadora era “El Matrimonio a la luz de la razón”. El matrimonio animador presentaba las verdades naturales del concepto del matrimonio, y los falsos conceptos y experiencias del matrimonio en nuestro ambiente. El sacerdote hablaba del verdadero concepto del matrimonio como una institución natural tomando como base el Génesis (capítulos 1 y 2). El médico explicaba la concepción y el nacimiento incluyendo los problemas y sus soluciones conforme a la naturaleza.

El **segundo paso**, titulado “El Matrimonio a la Luz de la Fe”, trataba la verdad sobrenatural acerca del matrimonio. El matrimonio animador hablaba acerca de lo que no es el Sacramento del Matrimonio. A continuación, el sacerdote explicaba positivamente el Sacramento del Matrimonio: gracias sacramentales, actitudes, disposiciones, etc. Esta

tercera parte de este paso versaba sobre la pregunta: “¿Por qué hay tanta carencia de conocimiento del Sacramento del Matrimonio en el día de hoy?”

El **tercer paso** trataba del Matrimonio como “sello” o “signo” de la Iglesia. El Matrimonio no es un fin en sí mismo, sino un medio para un fin. El matrimonio animador promovía la siguiente actitud: “Si nosotros mejoramos la vida matrimonial, estamos mejorando al mismo tiempo la vida del mundo”. Para alcanzar esta actitud era necesario que cada matrimonio desarrollase una perspectiva del bien común universal. El matrimonio promotor hablaba acerca de la familia como una pequeña sociedad. Los elementos esenciales de una sociedad son la diversidad, la unidad, la autoridad y el servicio. El sacerdote hablaba del matrimonio como célula de la Iglesia. La familia es una “pequeña Iglesia” y, como la Iglesia universal, es una, santa, católica y apostólica.

El **cuarto paso** motivaba a los matrimonios a descubrir su propia misión. Estaba dividido en cuatro partes que orientaban a los matrimonios a abrirse a la comunidad que los rodeaba. Las partes de este paso seguían el método de “ver, juzgar y actuar”. Se planteaban las preguntas: “¿Qué clase de problemas materiales y morales tenían los matrimonios en el ambiente en el que vivían?” “¿Cuáles creían los matrimonios presentes que eran las causas fundamentales?” “¿Qué acciones concretas podían y debían tomar los matrimonios para ofrecer una solución al problema?” La segunda parte apuntaba a qué clase de problemas religiosos y espirituales experimentaban los matrimonios en el día de hoy. “¿Cuáles son las auténticas causas?” “¿Qué podían y debían hacer los matrimonios?” La tercera parte concernía a la misión del matrimonio cristiano en nuestra sociedad. “¿Por qué la influencia de los matrimonios cristianos era tan insignificante en nuestra sociedad?” La cuarta parte era: “¿Qué podemos hacer para perseverar en el espíritu de este encuentro?” A partir de estas respuestas cada matrimonio trazaba un plan de vida.

ENCUENTRO DE SEGUNDO GRADO

El tercer nivel, el “Encuentro de segundo grado”, compuesto por cinco pasos, consistía un fin de semana para matrimonios que ya estuvieran comprometidos en grupos matrimoniales dentro de la

Iglesia. El encuentro debía ayudar a los matrimonios a hacer un examen y una revisión más profunda de su vida matrimonial. Este encuentro era un intenso método de maduración espiritual para los matrimonios. El propósito era fortalecer la unidad de cada matrimonio y de cada Equipo Matrimonial Pío XII. El contenido del encuentro de segundo grado era psicológico, ideológico, espiritual y técnico.

El contenido psicológico estaba conformado por el testimonio inicial de cada matrimonio, la reflexión personal, el diálogo conyugal y la reunión de los Equipos. El contenido ideológico consistía en un encuentro con uno mismo, que estaba basado en la honestidad personal; un encuentro con el Padre a través de las realidades de todos los días, incluida especialmente la realidad de la familia; un encuentro con el Hijo a través del amor mutuo entre el esposo y la esposa; los Sacramentos; un encuentro con el Espíritu Santo a través de la comunidad cristiana (Iglesia), incluidos los Equipos.

Los ingredientes espirituales eran la Palabra de Dios, la oración personal, la oración conyugal, la oración comunitaria, la renovación del "sí", el SAGRARIO, el sacerdote como Consiliario del Equipo, las meditaciones sobre el estado actual de la familia, la Parábola del Sembrador, Nazaret, Caná, y el Cenáculo (la escena de la Última Cena).

Los componentes técnicos incluían una cadena de oración, promotores de la experiencia, cuestionario personal y comunitario después de cada una de las meditaciones, la revisión y el plan de vida.

En el procedimiento del "Encuentro de Segundo Grado", el **primer paso** era una meditación sobre la crisis de la familia hoy. El matrimonio animador presentaba hechos, datos y estadísticas referidas a la vida familiar. La finalidad era hacer a los matrimonios plenamente conscientes de la crisis de la familia y animarlos a atender a su propia responsabilidad en esta cuestión.

El **segundo paso** era meditar sobre la Parábola del Sembrador (Mateo 13). El propósito de esta meditación era, en primer lugar, encontrarse con uno mismo con honestidad absoluta, porque el encuentro con uno mismo era la llave para el encuentro auténtico con

el propio cónyuge. El segundo propósito era estimular a cada esposo y a cada pareja para que alcanzara una actitud de reconciliación, y motivarlos a llegar a la reconciliación con el otro y con los otros. La reconciliación entre los esposos era un paso fundamental para la reconciliación con Dios.

El **tercer paso** era meditar sobre Nazaret. La finalidad de esta meditación era un encuentro con el Padre y con las realidades celestiales, especialmente la realidad de la dignidad divina de lo humano. La Sagrada Familia debía ser el ejemplo ideal. Había dos puntos en esta meditación. El primer punto era hacer siempre la voluntad del Padre. El segundo era la historia de Caná (Juan 2). El propósito de la meditación de Caná era facilitar un encuentro con el Hijo de Dios a través de las gracias sacramentales, el fruto del sacramento del Matrimonio, y el vivir el matrimonio en gracia y caridad. Los matrimonios debían comprender los “extraordinarios poderes intercesores” de María – “Haced lo que Él os diga”.

El **cuarto paso** era una meditación sobre el Cenáculo (el Cenáculo es el recinto en el cual los apóstoles estaban cuando el Espíritu Santo descendió sobre ellos en Pentecostés). El propósito de esta meditación era lograr un encuentro con el Espíritu de Dios, para una consciente y activa participación en vida de la comunidad cristiana (eclesial [matrimonio y sacerdote], diocesana, parroquial y del Equipo).

El **quinto paso** era un examen y revisión de vida. Esta revisión era un cuestionario a través de una serie de preguntas sobre muchas áreas de la vida del matrimonio. “¿Qué me agrada de ti?” “¿Qué no me agrada de ti?” “¿Qué nos separa?” “¿Estamos viviendo en la Gracia del Señor?” “¿Qué nos une con el Señor?” “¿Qué nos separa del Señor?” “¿Somos conscientes del sacramento de nuestro Matrimonio?” “¿Cuáles son los signos de esto?” “¿Oramos juntos?” “¿Vamos a Misa y comulgamos juntos?” “¿Cuándo?” “¿Leemos la Palabra de Dios y la compartimos con el otro?” En relación a María: “¿Tenemos devoción a ella?” “¿Cuáles son los signos?” “¿Tenemos confianza con algún sacerdote?” “¿Acudimos periódicamente a él?” “¿Cuándo?” “¿Tenemos los hijos que Dios desea que tengamos?” “¿Qué pensamos de cada uno de ellos individualmente?” “¿En qué estamos de acuerdo?” “¿Y en desacuerdo?” Y para matrimonios sin hijos: “¿Hemos

descubierto nuestra misión en la sociedad, en la Iglesia, en la familia, entre nuestros familiares?” “¿Estamos en paz con todos?” “¿Nos preocupamos por las otras personas?” La respuesta a estas preguntas requería ejemplos concretos.

CONCLUSIÓN

Esta estructura y metodología ayudaba a los matrimonios a estar unidos en su estilo de vida, propósito y visión. A través de ellas se esforzaban por vivir y profundizar “la llamada” del Papa “a convertir sus familias en núcleos de santidad”. Sin embargo, este crecimiento tenía un peligro, al cual el franciscano P. Paolo Paludet ya había hecho referencia. Él llamaba a este peligro “conyugalismo”, es decir, que los matrimonios se transformaran, aún inconscientemente, en cerrados “círculos de buenos esposos” y se sintieran seguros y protegidos dentro del grupo. Este peligro podía ocasionar la pérdida de la misión original, porque era muy fácil para los matrimonios disfrutar viviendo en “la cima de la montaña” sin sentir la necesidad de salir afuera y compartir con “los lisiados, sordos y tullidos en el valle”. Este peligro disminuyó para los Equipos Pío XII, gracias a algunos acontecimientos que vieron como “signos”. Estos eventos movieron al P. Calvo y a los matrimonios a crear el instrumento llamado “Encuentro Conyugal”.

CAPÍTULO VIII

El Encuentro Conyugal: Su Nacimiento

Mientras el P. Calvo estaba asistiendo a los matrimonios de los Equipos Pío XII de toda la nación, otros matrimonios comenzaron a "llamar a su puerta". Estos matrimonios estaban insatisfechos con su vida matrimonial. Los problemas diarios de la vida estaban ocasionando entre ellos separaciones, conflictos, tensiones, frustraciones y desesperanza. Se descubrían a sí mismos y a sus hijos e hijas en actitudes hostiles, gritándose, peleando, escondiéndose, mintiéndose, manipulándose y engañándose unos a otros. Se cuestionaban sobre el propósito y el significado del matrimonio y la vida familiar. Se preguntaban si podía haber algo más en la vida familiar. Y, si así era, ¿Qué más había en ella y cómo se debía procurar? ¿O acaso los sueños que tenían acerca de la vida matrimonial eran una mera ilusión? ¿Estos sueños sólo se veían cumplidos en los cuentos de hadas? ¿Por qué era tan difícil para ellos hablar unos con otros? ¿Por qué no disfrutaban el uno del otro como solían hacerlo antes? Padecían un dolor intenso y, movidos por estas preguntas, estaban sedientos de encontrar una manera diferente de vivir su matrimonio y su vida familiar. Informaron al P. Calvo que no pertenecían y no tenían la intención de unirse o comprometerse con ningún Movimiento existente.

El P. Calvo sintió y comprendió el dolor y la sed de estos matrimonios. Confesó que cada vez que conocía a uno de estos matrimonios, sentía su dolor y angustia como el "aguijón de una avispa". Se preguntaba a sí mismo: "¿Qué puedo y qué debo hacer?" Estas preguntas le hicieron orientarse más intensamente en la dimensión completa de su servicio a los matrimonios y a las familias, como hombre, hermano y sacerdote.

EL DESAFÍO

El P. Calvo, por otra parte, miraba y veía el grupo de matrimonios con los que había estado trabajando durante esos últimos ocho años. Aunque ellos también tenían problemas diarios similares, encontraban sentido y gozo en su matrimonio y en su vida familiar. Estos matrimonios, a pesar de los problemas y las vicisitudes de la vida, vivían con esperanza. Sus vidas testimoniaban lo que la vida matrimonial podía ser. Ellos vivían su matrimonio en una atmósfera de apertura y “confianza mutua”. El fundamento espiritual para esta atmósfera en su relación conyugal era una profunda comprensión de los aspectos religiosos y sacramentales del matrimonio.

El desafío, tal como el P. Calvo lo veía, era desarrollar un medio para zanzar la brecha entre estos dos grupos de matrimonios. Necesitaba un medio, una “copa” para llevar el “agua para dar de beber al sediento”. Con este desafío irreprimible en su corazón y en su mente, el P. Calvo reunió de entre los Equipos Pío XII sacerdotes y matrimonios que vivían “en unidad y apertura”. En esta reunión, durante el intercambio comunitario, todos los presentes comenzaron a darse cuenta de que tenían los mismos sentimientos y preocupaciones por estos matrimonios. El grupo decidió dedicar algún tiempo para orar y escuchar, para llegar a ser capaces de descubrir qué les estaba revelando el Señor a través de este “signo”.

SE CONSTRUYE LA “COPA”

La decisión unánime de los que acudieron a la reunión para buscar una manera de ayudar a estos matrimonios desconcertados y desconsolados movió al P. Calvo a empezar a trabajar para crear una “copa para dar de beber al sediento”. Escribió que en ese tiempo vivió “una mezcla de emociones de ansiedad y tristeza, llamando a las puertas de los hogares de los matrimonios que parecían tener el secreto de la unidad y la felicidad en la vida matrimonial y familiar”. Estos matrimonios le abrían las puertas de sus hogares y de sus corazones. Lo invitaban a penetrar en las más íntimas y sagradas profundidades de sus vidas en el matrimonio y en el hogar.

A través de estas visitas, el P. Calvo descubrió que el secreto en el matrimonio era exactamente aquello que no tenían los matrimonios que lo llamaban en su desesperación, y de lo que estaban sedientos. Al escuchar acerca de las vidas de los matrimonios de los Equipos, encontraba que éstos se esforzaban por orientar su relación y su familia de acuerdo con los principios e ideales revelados en el plan de Dios para el matrimonio y la familia. Un plan misteriosamente revelado a lo largo de la Biblia desde su mismo comienzo y explicado en los “Discursos de Pío XII a los Recién Casados”. Cada uno de estos matrimonios se esforzaba por descubrir y aceptar en la vida de todos los días, a través de la confianza mutua, su lugar en el plan de Dios. El P. Calvo describió esta experiencia en esos hogares como “asombrosa y única, una verdadera gracia, una revelación” que iluminó, fortaleció y estimuló su vida como sacerdote y ministro de la gracia de Dios al servicio de Su Familia. Fue en este punto de su vida que, dice, “decidí tomar un nuevo camino”.

El P. Calvo invitó a los matrimonios de los Equipos a unirse a él para moldear una “copa” y llenarla, para calmar la sed de aquellos matrimonios y zanjar así la brecha entre los dos diferentes estilos de vida matrimonial. Para hacer esto, el P. Calvo sabía que necesitaba una guía divina. Pidió a los matrimonios de los Equipos Pío XII, junto con sus familias, que rezaran e hicieran sacrificios en el hogar y pidieran consejo al Señor. Él mismo se retiró un tiempo a orar y ayunar en el Monasterio Benedictino de Montserrat, situado en las montañas en la provincia de Barcelona (este es el monasterio en el que Jaime y Mercedes se habían casado y pasado su luna de miel en 1943).

Después de una muy meditada reflexión el P. Calvo comenzó a modelar la “copa”. Creía que los recursos para lograr un matrimonio unido y feliz ya estaban presentes en la propia unión conyugal, pero los esposos no eran conscientes de ese “tesoro escondido en el campo” de su relación. Era necesario un medio para descubrirlo. Extrajo ideas de todas las experiencias vividas con los matrimonios y Equipos, especialmente los tres grados de encuentros más las observaciones que había obtenido en las visitas a sus hogares. A partir de ellas desarrolló un procedimiento ordenado. También formuló un largo cuestionario para los Equipos a fin de evaluar la validez de este nuevo instrumento.

Cuando el P. Calvo regresó a su residencia en Barcelona, dio a los matrimonios que se habían comprometido con él en esta nueva aventura el instrumento y el largo cuestionario, que estos matrimonios debían responder dentro de un período de tiempo determinado. Al cumplirse el tiempo estipulado, los matrimonios y el P. Calvo se reunieron en atmósfera de profunda oración y reflexión. Los matrimonios habían hecho propias las preguntas. Enriquecieron lo que el P. Calvo había escrito con sus prudentes sugerencias y vivieron experiencias como esposos y padres en un grado que él no había previsto. El resultado fue que, un par de meses después, él y los matrimonios tenían en sus manos una nueva y preciosa herramienta para ayudar a otros matrimonios.

EL PRIMER ENCUENTRO CONYUGAL DE FIN DE SEMANA

En enero de 1961 (el 5, 6 y 7, que era la fiesta de la Sagrada Familia) un Equipo eclesial compuesto por el P. Calvo, Jaime y Mercedes Ferrer, junto con veintiocho matrimonios jóvenes de clase trabajadora se reunieron en Corbera, un pueblo situado a unos 25 kilómetros de Barcelona. Allí experimentaron el primer “Encuentro Conyugal”. Cuando comenzó el fin de semana los integrantes de este Equipo tenían pensamientos diferentes. Jaime y Mercedes, reflexionando acerca de ese momento, han dicho:

“Nosotros simplemente estábamos haciendo lo que el P. Calvo nos había pedido. Quería ayudar a estos matrimonios que estaban necesitados y nosotros cumplíamos sus deseos. En nuestras mentes no había la más remota idea de que eso se repetiría. El P. Calvo tenía unos trozos de papel en los que estaban escritos un boceto y algunas ideas. Jaime y yo llenamos la teoría con nuestras experiencias”.

El P. Calvo, reflexionando, comentó que dentro de sí estaba el sentimiento de que esto era en realidad el comienzo de algo nuevo.

Durante el fin de semana el Equipo comprendió que tenían entre manos algo “nuevo”. Cuando los matrimonios llegaron, el viernes por la noche, mostraban muy poco o nada de amor conyugal, unidad y paz. A medida que el sábado progresaba, el Equipo veía a los

esposos caminando por el jardín como enamorados. De hecho el Padre Gabriel comentó que el sábado por la noche los matrimonios estaban ansiosos por llamar a sus familias, parientes y amigos para contarles las grandes noticias: “Hemos encontrado un nuevo modo de vida”. Al final de la tarde del sábado los matrimonios exclamaban con alegría: “¡Nos hemos casado nuevamente!”

¿Era ésta la “copa”, el remedio, para llevar una manera más satisfactoria de vivir la vida matrimonial a los matrimonios fuera de los Equipos Pío XII? ¿Era ésta la herramienta para que los Equipos Pío XII respondieran a sus desafíos? ¿Era ésta la respuesta a la búsqueda de los Equipos para cumplir la misión de “reconstruir el mundo desde sus cimientos de acuerdo con la mente y el corazón de Dios”? Los Equipos Pío XII tenían que reflexionar sobre los eventos de ese fin de semana.

REPETICIÓN DE LA EXPERIENCIA

Cuando el Equipo del fin de semana reflexionó sobre la experiencia, Mercedes y Jaime, y especialmente el P. Calvo, sintieron que algo maravilloso, extraordinario y único había sucedido. El P. Calvo sintió profundamente dentro de sí que la experiencia del fin de semana merecía ser repetida. Internamente se preguntaba: “¿Qué sucederá si lo repetimos?” Los integrantes del Equipo - el P. Calvo, Jaime y Mercedes Ferrer - compartieron sus impresiones de la experiencia entre sí y con los otros matrimonios Pío XII. Estos últimos matrimonios se entusiasmaron y sugirieron que la experiencia fuese repetida. Todos oraron y hablaron del Encuentro Conyugal de fin de semana con otros matrimonios. Los matrimonios que habían vivido la experiencia del fin de semana también divulgaron con ardor la noticia de lo que estaba sucediendo en sus vidas como resultado de la experiencia del fin de semana. Su testimonio provocó en otros matrimonios el deseo de una experiencia similar de ese modo de vivir la vida familiar. Se decidió que la experiencia fuese repetida a comienzos de abril. La noticia fue recibida con gran entusiasmo. Más matrimonios que los que podían ser albergados deseaban experimentar el encuentro. Entonces fue organizado un tercer fin de semana. El Encuentro Conyugal se estaba transformando de un modo excitante en un gran servicio de los Equipos Pío XII en Barcelona para los matrimonios.

Los Equipos de Barcelona llegaron a creer que el **Encuentro Conyugal** era verdaderamente el instrumento para presentar la espiritualidad a los matrimonios deseosos de encontrar una manera más profunda de vivir la vida matrimonial. Reconocían que con esto estaban dando una respuesta a la llamada del Papa: “a reconstruir el mundo desde sus cimientos, conforme a la mente y el corazón de Dios”. Y también, que su encargo hacia ellos, “Adelante, entonces, familias que estáis aquí ... obligadas hacia el resto” ahora tenía una expresión concreta para su misión.

Este fin de semana para matrimonios fue llamado “Encuentro Conyugal”, cuya traducción oficial al inglés es “Marriage Encounter”. El “Encuentro Conyugal de fin de semana” facilitó a los Equipos Pío XII introducir a los matrimonios a vivir su vida matrimonial “en el Señor”, es decir, “de acuerdo con el plan de Dios”. Mercedes y Jaime observaron:

“Si nosotros seguimos el plan de Dios para el matrimonio, seremos felices. La felicidad que la gente desea sólo la puede dar Dios, pues Él ha reservado para Sí mismo el ofrecimiento de este inmenso don. Seguir el plan de Dios significa para el esposo y la esposa vivir unidos el uno al otro y, como matrimonio, con Dios. La consecuencia de esta espiritualidad es la unión y la felicidad. Esto es lo que nosotros hemos descubierto en nuestra vida, así como también lo han hecho todos los matrimonios del Equipo. Si nosotros buscamos la unión por cualquier otro camino o a través de otros medios, nos engañamos a nosotros mismos o estamos siendo engañados, tal vez por el demonio. Nosotros (*los matrimonios de los Equipos Pío XII*) frecuentemente hablamos acerca de esto, de vivir el matrimonio de acuerdo con el plan de Dios, como de una fuente de verdadera felicidad”.

Los matrimonios ajenos a los Equipos Pío XII que habían experimentado un nuevo modo de vivir su vida matrimonial y se estaban esforzando para vivir su vida de acuerdo con el plan de Dios, descubrieron y gozaron de los mismos dones de unidad y gozo que tenían los Equipos Pío XII ¿Cuál era la metodología y la esencia de esta “copa”?

CAPÍTULO IX

El Encuentro Conyugal de fin de semana

El "Encuentro Conyugal de fin de semana" fue el instrumento, la herramienta desarrollada por el P. Calvo junto con los matrimonios de los Equipos Pío XII para introducir a los matrimonios a un modo diferente de vivir la vida matrimonial. Este camino estaba fundado en los principios y las experiencias que los matrimonios de los Equipos se habían empeñado en vivir en su propia vida matrimonial desde 1952. Esta herramienta, tenía una metodología definida, una forma y unas partes interrelacionadas, cada una de las cuales tenía su propia función y propósito. Su metodología puede describirse. Sus pasos y la función de cada uno de ellos también puede explicarse. Pero, como cualquier otra herramienta, sus capacidades, su belleza y su riqueza sólo pueden ser entendidas y apreciadas completamente a través de una experiencia real que es imposible describir o explicar, porque es específica y personal de cada uno de los matrimonios.

LA METODOLOGÍA DEL FIN DE SEMANA

El propósito fundamental del Encuentro Conyugal de fin de semana es ofrecer a los matrimonios la oportunidad de experimentar su relación matrimonial de acuerdo con el plan de Dios. El esquema dividido en pasos dinámicos consecutivos, otorga a los matrimonios la oportunidad de ver la realidad de su matrimonio y, lo que es más importante, sus potencialidades ocultas. Los pasos invitan a los matrimonios a ver el estado presente de su vida matrimonial, a juzgar esta vida a la "luz" del plan de Dios para el matrimonio, fundado en Su Palabra (la Biblia), y luego impulsar a la acción que deben tomar en su propia relación matrimonial para vivirlo de acuerdo al plan de Dios, es decir "en el Señor". Siguiendo los pasos en el orden establecido, los esposos deben llegar a reconciliarse entre sí en el Señor y luego, como matrimonio, con el Señor. Estos pasos abren al matrimonio a los dones de Dios de unidad y felicidad.

Los matrimonios son conducidos a esta experiencia a través del equipo eclesial. El equipo eclesial, compuesto por un sacerdote y varios matrimonios que se esfuerzan por vivir este modo de vida, motivan y animan en cada paso a los nuevos matrimonios que desean vivir la vida matrimonial de una manera diferente compartiendo sus ideas, pensamientos, sentimientos y, sobre todo, sus experiencias vividas. Por medio de este intercambio, el equipo poco a poco “aviva las cenizas que recubren el ardiente fuego de la relación matrimonial, y ese fuego se inflama con nuevas energías de fe, esperanza y amor”. El equipo eclesial no hace otra cosa más que dar una oportunidad al matrimonio de reconocer, descubrir y experimentar la potencialidad latente y la grandeza ya presente dentro de la relación de los mismos esposos.

ESENCIA DE CADA PASO DEL ENCUENTRO CONYUGAL DE FIN DE SEMANA

PRIMER PASO: INTRODUCCIÓN Y ORIENTACIÓN

Este paso se divide en dos partes. Durante la primera parte los matrimonios animadores se presentan y los demás igualmente. A esto sigue una explicación por parte del equipo animador de las instalaciones del local que se está utilizando y de los aspectos básicos del Encuentro Conyugal, procurando crear una atmósfera relajada, confortable y cálida que conduce a la intimidad a los respectivos matrimonios participantes.

En la segunda parte de este paso el equipo animador define lo que es y lo que no es el Encuentro Conyugal. Se señalan actitudes que obstaculizan y actitudes que ayudan a la experiencia. Se explica el ritmo de cada paso del fin de semana: motivación, reflexión personal, e intercambio conyugal.

Al concluir este paso, los matrimonios deberían estar más tranquilos y volverse gradualmente más expectantes y esperanzados con respecto a la experiencia.

VER: ¿Cuál es el estado actual de nuestro matrimonio?

La fase del “VER” está dividida en dos partes. Primero, la perspectiva o punto de vista desde el que se observa y, segundo, lo que se observa. El Encuentro Conyugal comienza por mirar la realidad de la propia vida matrimonial desde el propio punto de vista particular de cada uno de los esposos. Esto es un repaso a la “actitud personal”. Esta actitud es fundamental para el proceso del Encuentro. Por esta razón se da a cada participante tiempo para un profundo encuentro personal consigo mismo. Desde esta posición se comienza a ver la realidad del propio matrimonio.

SEGUNDO PASO: ENCUENTRO CON UNO MISMO

EL ENCUENTRO CONSIGO MISMO PONE A UNO ANTE SÍ MISMO, QUE ES UN PRERREQUISITO PARA UN FRUCTÍFERO ENCUENTRO CONYUGAL DE FIN DE SEMANA.

El fundamento espiritual para este paso es el Evangelio de San Mateo (5,8): “Bienaventurados los de corazón puro, porque ellos verán a Dios”. Uno de los propósitos del fin de semana es VER la presencia de Dios en la relación matrimonial. En este paso cada esposo se mira a sí mismo para tomar conciencia y aceptar personalmente sus propias fortalezas y debilidades, y para descubrir los aspectos en los que debe crecer y estar abierto al cambio.

En este paso, cada esposo comienza a descubrir algunos de sus talentos, cualidades, habilidades, ambiciones y sueños. Cada uno mira a su propio pasado e historia. Cada uno rememora, en la medida que

puede, sus propias experiencias de vida que han forjado su personalidad, actitudes, juicios y perspectivas con sus esperanzas y sueños. Es necesario que cada esposo, en la medida de lo posible, descubra quién es, que acepte esa realidad - lo bueno y lo malo, las fortalezas y las debilidades, las virtudes y los vicios - y que reconozca en qué es capaz de cambiar y estar dispuesto a crecer. Esto significa que cada esposo debe analizarse a sí mismo honesta, afectuosa y benévola. Para lograrlo, cada uno debe remover todas las máscaras que ocultan al verdadero yo. Las máscaras son los medios conscientes o inconscientes que cada persona usa para esconderse de sí mismo. Honestidad, aceptación y apertura son los ingredientes más importantes para este paso. Al final de este paso cada esposo comenzará a vivir una "actitud personal". Esta actitud es el verdadero fundamento de la experiencia del Encuentro Conyugal; es la fuente de cada reflexión personal.

Este encuentro consigo mismo es también necesario para aceptar a la otra persona en la propia vida, y formar una sana y viable relación con esa persona. Nadie puede aceptar verdadera y completamente a otro en su vida antes de haberse aceptado a sí mismo. Cuando uno no trata de comprenderse y aceptarse a uno mismo, uno no puede comprender y aceptar a otro. Además, para que un esposo se entregue totalmente (corazón, mente, espíritu y cuerpo) a la unión, cada uno debe conocer y aceptar completamente aquello que está entregando.

TERCER PASO: NUESTRO MATRIMONIO EN EL MUNDO MODERNO

EN ESTE PASO CADA ESPOSO IDENTIFICA DESDE SU PUNTO DE VISTA LOS SIGNOS Y ASUNTOS QUE CAUSAN DISTANCIAMIENTO EN SU RELACIÓN.

Este paso es el comienzo del encuentro. Está dividido en dos partes: "Los síntomas del divorcio espiritual" y los "Tópicos para una revisión conyugal".

En el matrimonio los esposos no están nunca entre los espectadores de la obra. Ambos están siempre en medio del drama. Cada esposo tiene la responsabilidad de mantener su unión conyugal, así como también es responsable de cualquier separación o aislamiento que se produzca en la relación conyugal. Cualquier relación conyugal está llamada a crecer, especialmente en las áreas en las que hay distanciamiento. Dentro de cada relación conyugal hay diferencias y desacuerdos, que pueden estar a veces muy profundamente asentados. En consecuencia, las mentes y voluntades de los esposos permanecen separados. Están aún “solteros” en ciertos aspectos de la vida matrimonial. En el Encuentro esta separación es conocida como “divorcio espiritual”, es decir, cierta separación en mente, voluntad, corazón y espíritu. La realidad de esta separación se manifiesta a sí misma por ciertos síntomas o signos de divorcio espiritual que están presentes en la relación de los esposos. Darse cuenta de esto puede ser el comienzo de una gran oportunidad para el crecimiento y el fortalecimiento de la relación matrimonial.

En la primera parte se presentan dos conceptos importantes: la ley de crecimiento del amor, y el hecho de que el amor es algo de la voluntad, lo cual nos hace libres de aceptarlo o rechazarlo. Por eso se dice que “el amor es una decisión”.

Se le da a cada esposo un cuestionario con una lista de signos de separación (divorcio espiritual). Durante la reflexión personal, cada esposo identifica y acepta los signos presentes en su matrimonio, de los cuales él o ella son responsables. Posteriormente, durante el diálogo conyugal, ellos comparten su reflexión personal uno con otro en una atmósfera de honestidad y con un espíritu de confianza.

En la segunda parte de este paso los esposos identifican las áreas o aspectos de su vida matrimonial en los que los signos de separación en su relación están más llamativamente presentes. Hay algunos aspectos de la vida matrimonial de los que los esposos se niegan a hablar, o que no comparten completamente el uno con el otro, o en los que un cónyuge no puede aceptar los puntos de vista del otro. Cuando esto ocurre no se puede decir que los esposos están completa y totalmente casados. Estos son asuntos que requieren una gran comprensión y aceptación, puesto que son aspectos de la vida

matrimonial en las que ellos aún pueden entregarse el uno al otro y crecer en su relación. Para la reflexión y el diálogo se le entrega a cada esposo una lista de algunas áreas o aspectos que pueden llegar a distanciar al matrimonio. En la reflexión cada esposo identifica las áreas en las que se encierra o no entiende y no acepta al otro, y desde una "actitud personal" intentan comprender por qué esto es así. De este modo cada esposo expresa su deseo de reexaminar el distanciamiento en el área identificada. Durante el diálogo conyugal, los esposos, al abrirse a sí mismos en estos temas, comienzan a acercarse el uno al otro. A menudo encuentran dificultad para hablar sobre algunos asuntos, lo que puede hacerles sentirse derrotados, pero conservan la esperanza.

El equipo eclesial comparte su propia experiencia personal vivida en cada parte de este paso y lo que significó y significa para acrecentar su unión como marido y mujer.

JUZGAR: ¿Cómo debe ser nuestro matrimonio?

Después de VER e identificar la realidad y el distanciamiento en su matrimonio, y las áreas donde puede propiciarse un nuevo crecimiento en la unidad, el matrimonio se dedica a JUZGAR qué y cómo debe ser su matrimonio. Para esto los esposos reflexionan sobre el plan de Dios para el Matrimonio. Este plan está basado en la Palabra de Dios revelada, las Sagradas Escrituras. Antes de que el matrimonio pueda escuchar la Palabra de Dios, cada esposo debe examinar su vida para descubrir si hay algún obstáculo que le impida escuchar la Palabra de Dios. Cada esposo debe esforzarse por eliminar estos obstáculos y estar lo más abierto posible para escuchar la Palabra de Dios. Es a través de y en su Palabra cuando Dios revela su plan o visión para el matrimonio. Este es el genuino y real punto central del Encuentro: el Matrimonio conforme al plan de Dios. En los pasos siguientes los esposos descubren las actividades humanas y divinas que están presentes en su matrimonio que los ayudan a vivir de acuerdo con el plan que Dios estableció para el matrimonio. A la luz de todo ese potencial presente en su relación, los esposos examinan nuevamente su matrimonio.

CUARTO PASO: LA PARÁBOLA DEL SEMBRADOR-APERTURA AL PLAN DE DIOS

EL PROPÓSITO DE ESTE PASO ES LOGRAR QUE CADA ESPOSO ABRA SU CORAZÓN A LA PALABRA DE DIOS.

Los esposos, al comenzar este paso, son dolorosamente conscientes de que ellos no están completamente unidos como marido y mujer, pero conservan la esperanza, porque presienten, gracias a los Equipos de Matrimonios, que va a serles revelado un secreto. Es necesario que estén preparados para recibir ese secreto. Esta preparación es la parte principal del cuarto paso. Es un paso de transición, que exige un salto de fe.

El fundamento de este paso es la Parábola del sembrador, tal como se encuentra en el Evangelio (Mateo 13). Para facilitar esta reflexión cada esposo debe tener en sus manos la Palabra de Dios, o al menos la Parábola del sembrador. La Parábola es leída y escuchada en forma pausada. Cada esposo escucha mientras se pregunta en su interior: “¿Qué me está diciendo Jesús a mí?” “¿Qué están diciendo sus palabras a mi corazón?” Cada esposo debe descubrir qué hay dentro de cada uno de ellos que impide que la Palabra de Dios eche raíces y fructifique. Cada uno debe descubrir el tipo de tierra que tiene dentro de sí ¿Están siempre abiertos a la Palabra de Dios? Para estar completamente abiertos a la Palabra de Dios, deben estar abiertos antes el uno al otro, porque Dios les habla como matrimonio a cada uno a través del otro. Los esposos están abiertos a Dios en la misma medida en que están abiertos el uno al otro. Así pueden convertirse el uno para el otro en la semilla de la Palabra de Dios dentro de su relación, a través del diálogo conyugal. En el diálogo conyugal cada cónyuge escucha al otro para llegar a conocer cuál es la voluntad de Dios para su relación. En este sentido, cuando marido o mujer están abiertos a su cónyuge, ambos están abiertos a Dios. Cuando cada esposo está dispuesto a recibir la semilla, la Palabra de Dios, la semilla produce fruto “el treinta, el sesenta y el ciento por uno”.

El sacerdote explica la parábola. Los matrimonios animadores comparten su visión de los obstáculos que estaban y están presentes en su matrimonio para escuchar la Palabra de Dios, tal como les es revelada a través de cada uno de ellos en su vida matrimonial. También comparten cómo el esforzarse por vivir su vida matrimonial en la apertura al otro para escuchar la Palabra de Dios, ha cambiado sustancialmente su relación matrimonial.

En la reflexión cada uno de los asistentes hace un auto-examen acerca de cuál es su tipo de tierra, cuáles son los obstáculos que no permiten a la palabra de Dios echar raíces en él, o en ella, para mejorar su relación, y cuándo y cómo se escuchan realmente el uno al otro.

QUINTO PASO: EL MATRIMONIO EN EL PLAN DE DIOS

EL MATRIMONIO EN EL PLAN DE DIOS ES EL CENTRO DEL ENCUENTRO CONYUGAL DE FIN DE SEMANA.

Este paso está basado en escuchar y reflexionar sobre la Palabra de Dios, tal como ha sido revelada en la Biblia. El plan de Dios para el matrimonio está anunciado en el libro del Génesis. Cada matrimonio debe tener en sus manos la Palabra de Dios o al menos una copia de los versículos correspondientes de los primeros capítulos del Génesis. Los dos primeros capítulos del Génesis revelan el plan de Dios para el matrimonio. El tercer capítulo y los siguientes revelan qué sucede cuando su plan no es obedecido. Todos los matrimonios deben escuchar la Palabra de Dios, que revela claramente el plan que estableció para el matrimonio.

Una Regla de Oro para vivir el matrimonio de acuerdo con el plan de Dios es: todo lo que promueve la genuina unidad entre el marido y la mujer, y entre los esposos y Dios, está de acuerdo con el plan de Dios y Su visión del matrimonio. Todo lo que pone en peligro, obstaculiza o corrompe la genuina unidad entre el marido y la

mujer, y entre los esposos y Dios, está en contra del plan y de la visión de Dios.

Todo matrimonio, en algún momento de su vida conyugal, ya ha experimentado realmente la vida matrimonial de acuerdo con el plan de Dios. Sin embargo, la mayor parte de los matrimonios no ha reconocido que en ese momento estaban cumpliendo el plan de Dios, a pesar de percibir que ese momento era especial. Durante la parte de reflexión y diálogo de este paso, se invita a los matrimonios a reflexionar sobre tres acontecimientos específicos de sus vidas en los que se hayan sentido más cercanos o más unidos el uno con el otro. Con esto los matrimonios asistentes vuelven a experimentar la belleza, el misterio y el milagro de aquellos momentos. En el diálogo conyugal comparten y reviven estos momentos. Después de experimentar este paso, los esposos son conscientes de los momentos en que han estado viviendo su matrimonio de acuerdo con el plan de Dios. También, a medida que los rememoran, vuelven a experimentar una vez más los efectos de tales momentos. Luego pasan al siguiente paso con la pregunta: ¿Cómo vivir cada día, a partir de ahora, su vida matrimonial de acuerdo con el plan de Dios?

El sacerdote comenta las Escrituras y los matrimonios animadores comparten sus propias experiencias de haber vivido o no, según sea el caso, su vida matrimonial de acuerdo con el plan de Dios.

**SEXTO PASO:
CONFIANZA MUTUA Y DIÁLOGO**

**ESTE PASO PUNTUALIZA QUE LA CONFIANZA MUTUA ES EL
INGREDIENTE HUMANO PARA VIVIR LA VIDA MATRIMONIAL DE
ACUERDO CON EL PLAN DE DIOS, Y QUE
EL DIÁLOGO ES UN MEDIO PARA CONSEGUIRLA.**

La vida matrimonial vivida de acuerdo con el plan de Dios tiene un elemento humano y otro divino. Este paso reflexiona sobre el elemento humano: la mutua confianza. Cada esposo debe identificar y dejar de

lado cualquier elemento que obstruya la confianza mutua en su relación. No puede haber unidad sin reconciliación; no puede haber reconciliación sin diálogo; no puede haber diálogo sin encuentro con uno mismo.

La Confianza Mutua es la recíproca confianza entre el marido y la mujer. Esta confianza mutua crecerá hasta el punto en que el marido y la mujer abran el uno al otro las puertas de sus corazones, mentes, espíritus y almas. Todo lo que hay dentro de uno debe ser ofrecido para que sea recibido por el otro. La confianza mutua crea una atmósfera dentro y alrededor del matrimonio para llevar a cabo un auténtico y profundo encuentro interpersonal. Cada persona tienen su modo propio de engendrar la confianza mutua. Los matrimonios necesitan aceptar esta invitación abierta, siempre presente, a confiar el uno en el otro. **LA CONFIANZA MUTUA DEBE SER UN CONTINUO MODO DE VIDA PARA LOS MATRIMONIOS.** Los esposos se invitan mutuamente a tal confianza, practicándola realmente en sus propias vidas. ***La confianza nunca puede exigirse; sólo puede brindarse.***

El vehículo apropiado para el crecimiento de la confianza mutua es el diálogo conyugal, que significa comunicación interpersonal. Esto es obviamente mucho más que simplemente expresarse, decirse o hablarse. Cuando un matrimonio dialoga verdaderamente con la intención de intercomunicarse, las acciones, así como las palabras, generan entre ellos vida y calor; las palabras surgen del corazón de uno para vivir y habitar en el corazón del otro. Las palabras son el mismo esposo, y no sólo hablan acerca del esposo. La comunicación debe fluir desde el encuentro con uno mismo. Tal diálogo incluye el dar y el recibir **mutuamente**, a fin de lograr un verdadero intercambio. La unidad debe ser un ideal deseado mutuamente para sus vidas, de modo que el corazón, la mente y la voluntad de los cónyuges experimenten tal unidad que sus mismas vidas se unifiquen. De esto es precisamente de lo que se trata un encuentro. La clave es un "corazón atento y abierto, una confluencia de los corazones". Cuanto más profundo es el ofrecimiento de uno mismo, más se realiza cada uno como persona.

Esta confianza mutua debe convertirse en el modo natural de vivir la vida matrimonial. Los esposos deben comunicarse todos los

asuntos concernientes a la vida diaria, sean grandes o pequeños. El mutuo intercambio, la confianza, debe incluir todo lo que está sucediendo en la vida de los esposos: sentimientos, convicciones, esperanzas, logros, dolores, heridas, pesares, miedos, sucesos, etc. No debe haber secretos. Al final del día, cuando los esposos se van a dormir, cada uno debe saber que el otro no le ha ocultado nada. Según los Ferrer, sin esta garantía, la unidad verdadera y genuina entre los esposos es imposible. Esta confianza produce una paz interior dentro de cada esposo y conduce a una natural unidad y felicidad (obviamente, los secretos estrictamente profesionales no deben ser compartidos, porque usualmente en sí mismos no tienen nada que ver directamente con la relación conyugal).

Para el diálogo se requieren dos condiciones muy importantes: claridad y humildad. El que escucha debe estar seguro de que entiende claramente lo que el otro le está diciendo. Una actitud de humildad es igualmente esencial. Uno no puede tener la actitud de "yo se qué es lo mejor" o "yo tengo la verdad". Estas actitudes destruyen la confianza mutua. Además, Dios habla al matrimonio a través de cada esposo, no a través de uno solo de ellos.

En este paso, la reflexión de los esposos debe dejar al descubierto los obstáculos que los apartan de la mutua confianza, de la reconciliación. A través del diálogo conyugal, el matrimonio unido debe dar los pasos adecuados para hacer desaparecer los obstáculos que impiden la mutua confianza. Esto no es siempre fácil. Puede incluso ser fuente de mucho dolor. Por eso, los esposos deben ser siempre honestos, humildes y generosos el uno con el otro.

Los matrimonios animadores comparten con los asistentes cómo ellos han superado o están superando sus propios obstáculos para la mutua confianza y el diálogo, y qué efecto están teniendo sus acciones en su relación.

SÉPTIMO PASO: CANÁ

EL PROPÓSITO DE ESTE PASO ES ACERCAR LA PALABRA DE DIOS A LA VIDA DE LOS ESPOSOS.

Este paso es una meditación comunitaria sobre la historia del Evangelio de la fiesta de las Bodas de Caná (Juan 2). Es un paso de transición para llegar al Sacramento del Matrimonio y sus gracias.

Para vencer ciertos obstáculos que impiden la confianza mutua, el matrimonio necesita frecuentemente una fuerza superior. El diálogo y las buenas intenciones en sí mismas no son suficientes para lograr la reconciliación y la apertura al don de la unidad. El matrimonio necesita una fuerza mayor. Este paso y el siguiente ayudan a los matrimonios a descubrir la presencia y acción divinas, puestas a su disposición para vivir el matrimonio conforme al plan de Dios.

Este paso debe hacerse en una atmósfera de oración, en una capilla a ser posible. Cada matrimonio debe tener una copia del texto del Evangelio. A medida que la Palabra de Dios es leída pausadamente, cada esposo se pregunta en su interior: ¿Qué me están diciendo estas palabras del Señor acerca de nosotros? ¿Qué pensamientos y sentimientos vienen a mi mente mientras escucho la historia? Las respuestas a estas preguntas se exponen en común. Se debe dar una especial atención al papel de María en esta historia: su poder intercesor y sus palabras a los sirvientes: “Haced lo que ÉL os diga”.

Los esposos llegan a comprender que Jesús está presente en su matrimonio del mismo modo que estuvo en Caná, y pueden preguntarse de qué modo concreto Jesús está presente para ellos.

El sacerdote prepara la escena para la narración del Evangelio. Los matrimonios animadores comparten sus experiencias vividas acerca de lo que esta historia significó y significa para ellos en su matrimonio. Los otros matrimonios también comparten el significado del Evangelio para ellos y su vida matrimonial.

OCTAVO PASO:

EL SACRAMENTO DEL MATRIMONIO Y SUS GRACIAS

EL SACRAMENTO DEL MATRIMONIO Y SUS GRACIAS TIENEN COMO PUNTO ESENCIAL EL HECHO DE QUE EL MATRIMONIO ES EL SIGNO VIVIENTE DE LA RELACIÓN DE CRISTO CON SU PUEBLO, QUE ES SU IGLESIA.

Es importante que cada matrimonio sea consciente del significado esencial del matrimonio como "Sacramento". Un Sacramento, por su misma naturaleza, asegura la presencia y la acción de Jesús en la vida de todos los días, no sólo dentro de la relación de los cónyuges, sino también de su relación con los demás. El Sacramento del Matrimonio hace realidad lo sucedido en Caná en la misma vida de los esposos. Este es el "gran tesoro oculto en el campo" de sus relaciones vivas (cfr. Mateo 13,45).

A través del Sacramento del Matrimonio, un hombre y una mujer se encuentran unidos en y a través de Jesús. Él es el "yugo" que da vida y mantiene unidos a los dos para que vivan como uno. Cuando los esposos están tan unidos, no se miran el uno al otro, sino que miran en la misma dirección que Jesús, quien continuamente busca hacer la voluntad del Padre. Es este mirar en la misma dirección en y con Jesús lo que produce la unidad en su relación. San Pablo en su Carta a los Efesios escribe: "Someteos los unos a los otros, por reverencia a Cristo" (5,21).

Los esposos, unidos a través de y con Jesús en el Sacramento del Matrimonio, se convierten en un signo viviente de la relación de Jesús, el Salvador, con su pueblo, la Iglesia. Su presencia fluye desde ellos hacia

sus hijos y hacia los demás. Jesús libremente otorga a los esposos el don de Sí mismo. Este don gratuito es llamado "gracia". Es la gracia del amor, del Espíritu Santo, que es Él mismo el amor que emana de la perfecta unión entre Jesús, el Hijo, y su Padre. Esta gracia es, de hecho, una participación en la misma vida divina. Entre las gracias recibidas a través del Sacramento del Matrimonio están incluidas la unidad, la salud, la paternidad responsable, el santificarse el uno al otro (todos están llamados a ser santos), ser testigos (influyendo con su ejemplo a los demás), etc. El matrimonio, vivido bajo la grandeza de este don, se convierte en un signo viviente de la muerte y Resurrección de Cristo, pues al vivir en el amor, los esposos mueren a su individualidad para vivir como cónyuges en el Señor. De esta forma, el matrimonio se transforma en un signo vivo y en un testimonio para los demás de la presencia de Dios y su acción en el mundo.

A través de este paso, los esposos llegan a apreciar mucho más la profundidad y la dimensión sagrada de su amor y su compromiso mutuo de vivir una vida de unidad en el Señor. Los esposos se vuelven más conscientes de que, para vivir juntos en unidad, tienen el auxilio del poder divino que fluye constantemente de Jesús en y a través de cada uno de ellos. Al recibir la verdadera vida del mismo Jesús, también reciben su fortaleza, paciencia, perseverancia, humildad y el poder de perdonar y aceptar. El matrimonio, al vivir su vida unida a la de Jesús, se convierte en un signo vivo para ellos mismos y para los demás de su presencia entre ellos. Los esposos ven y reconocen la presencia y la acción (la Gracia) de Dios en su vida matrimonial y familiar, y que ellos llevan esa presencia donde quiera que vayan y a quien sea que conozcan.

El sacerdote explica el significado del Sacramento del Matrimonio. El equipo matrimonial comparte con los otros su experiencia vivida de la presencia de Jesús (Gracia) en su propia vida matrimonial y familiar.

NOVENO PASO: LA GRAN REVISIÓN

EL PROPÓSITO DE ESTE PASO ES EXPERIMENTAR UNA PROFUNDA REFLEXIÓN PERSONAL “EN EL SEÑOR”.

Cada esposo está ahora más consciente de quién es y de la asombrosa fuerza que existe en su matrimonio, así como de su propia responsabilidad. Cada uno está finalmente preparado para vivir la experiencia del Encuentro Conyugal. Este paso y el siguiente constituyen el corazón del Encuentro de fin de semana.

En el noveno paso, cada esposo examina y revisa su vida matrimonial a través de una profunda reflexión personal en la presencia del Señor. A cada esposo se le da un “cuestionario”, una lista de preguntas, para ayudar a revisar las áreas más importantes de su vida matrimonial: uno mismo, el matrimonio, Dios, los hijos, el hogar, la Iglesia, la comunidad, su apostolado. Antes y durante la reflexión personal, cada esposo debe orar y escuchar la presencia activa y orientadora de Dios.

Después del noveno paso, los matrimonios se reúnen para una breve oración, en la capilla, cuando sea posible. Esta oración debe hacerse a través de la lectura de las Escrituras, o alguna otra oración. Todos, el equipo animador y los matrimonios, oran juntos.

DÉCIMO PASO: EL GRAN DIÁLOGO

EL PROPÓSITO DE ESTE PASO ES EXPERIMENTAR LA VIDA MATRIMONIAL DE ACUERDO CON EL PLAN DE DIOS.

Los esposos, siempre atentos a la presencia de Dios, comparten en privado la reflexión personal del paso anterior, se convierten

mutuamente en la semilla de la Palabra de Dios que habla a uno a través del otro.

ACTUAR:

Hacer de nuestro matrimonio lo que debe ser

Para que la experiencia del Encuentro Conyugal de fin de semana les enseñe un nuevo camino para vivir la vida matrimonial, los esposos entran en la fase de “actuar”. Tras la experiencia del paso anterior, los esposos están deseosos de comprometerse a vivir la vida matrimonial de acuerdo con el plan de Dios. Este paso sobre la Espiritualidad Matrimonial enuncia las acciones necesarias dentro del propio matrimonio para vivir el plan de Dios, es decir, para experimentar la unidad y el compromiso cristiano del matrimonio, que se centra en obtener un matrimonio abierto. A partir de estos dos pasos se traza un plan concreto de vida.

UNDÉCIMO PASO:

ESPIRITUALIDAD MATRIMONIAL

EN ESTE PASO, ESPIRITUALIDAD MATRIMONIAL, LOS ESPOSOS REFLEXIONAN SOBRE LAS ACCIONES NECESARIAS PARA SOSTENER LA VIDA, ESPÍRITU, ALMA, CREATIVIDAD, CARÁCTER SAGRADO Y MISTERIO DE SU UNIÓN MATRIMONIAL “EN EL SEÑOR”.

A través de su reflexión y diálogo llevados a cabo en la “Evaluación del Matrimonio”, los esposos son conscientes del fruto del Espíritu de Dios (Cfr. Efesios 4,22) en su matrimonio y desean aferrarse a lo que han experimentado: una profunda unidad en su relación. Es obvio que esta relación, como todas, debe ser alimentada y nutrida, de otro modo, se marchitará y morirá. Corresponde entonces a los esposos reflexionar acerca de los caminos y medios necesarios para experimentar la unidad en su vida matrimonial, y asegurar la presencia y crecimiento del Espíritu de Jesús en su relación, ya que Él es el poder salvífico de su unión. Es la fuente del don de la unidad.

Por eso, en este paso, llamado Espiritualidad Matrimonial, los matrimonios se comprometen a realizar toda acción que sea necesaria para sostener, alimentar, nutrir, fortalecer y profundizar su relación con el Espíritu de Jesús. Estas acciones alimentan el espíritu de amor, que es el amor de Dios viviendo en su vida matrimonial y familiar.

La Espiritualidad Matrimonial, entonces, no debe estar desconectada de la vida real, sino unida y enraizada en las vicisitudes y las fluctuaciones de la vida diaria de los esposos. La Espiritualidad Matrimonial alimenta la unión de los esposos con el Espíritu de Jesús, mientras ellos caminan en y a través de las realidades de su vida diaria. Esto elimina cualquier brecha que pudiera existir entre la fe y la vida.

Para realizar este objetivo, los esposos se comprometen a realizar acciones concretas y específicas basadas en los **cuatro pilares del Encuentro**: el Matrimonio en el Plan de Dios; la Confianza y el Diálogo; Caná; el Sacramento del Matrimonio y sus Gracias. Para vivir la vida matrimonial de esta manera, el marido y la mujer deben tener una mutua confianza y un diálogo siempre progresivo y más profundo. La actitud de confianza mutua se encuentra en TODAS las experiencias vividas y sucesos en la vida de cada esposo. La intensidad de la presencia y el amor de cada esposo hacia el otro determina la intensidad de la presencia y del amor de Dios en ese matrimonio. Estas dos presencias no pueden ser separadas.

La fuente del poder de esta intensa presencia de uno en el otro y (de ambos) en Dios es el Sacramento del Matrimonio. A través del Sacramento del Matrimonio, un hombre y una mujer comienzan a ser una nueva entidad, un matrimonio, que Dios une en y a través de Jesús. Jesús está presente y desea actuar en su relación, y de hecho lo hace en y a través de los sucesos y acontecimientos cotidianos de la vida matrimonial de los esposos. Ellos deben estar siempre abiertos a escuchar la Palabra de Dios. “¡Haced todo lo que Él os diga!” La actitud de confianza mutua debe estar necesariamente presente, pues Dios habla al matrimonio a través de cada esposo. Es necesario que los esposos escuchen individualmente y juntos las Escrituras, pues Dios se revela a Sí mismo en ellas. Cada esposo ora individualmente, pero deben también orar juntos, escuchándose el uno al otro para buscar

consejo a través de la Palabra de Dios, tal como les es dada a conocer a través de cada uno de ellos. Parte de la espiritualidad matrimonial implica que los esposos asistan a programas de enriquecimiento matrimonial. El acto conyugal, así como todos los actos hechos de uno para el otro, son todos caminos para acrecentar el Espíritu de Jesús dentro de la relación. Esa es la Regla de Oro para vivir de acuerdo con el plan de Dios para el Matrimonio.

Los Equipos de Matrimonios comparten su experiencia del “actuar”, de sus esfuerzos por vivir una vida matrimonial basada en los cuatro pilares del encuentro Conyugal.

DUODÉCIMO PASO: EL COMPROMISO CRISTIANO DEL MATRIMONIO

EL PROPÓSITO DE ESTE PASO ES AYUDAR AL MATRIMONIO A ESTAR ABIERTO; CADA MATRIMONIO REFLEXIONA SOBRE SU RESPONSABILIDAD Y SU MISIÓN HACIA EL MUNDO, PARA CONSTRUIR UN MUNDO MÁS CRISTIANO Y, POR LO TANTO, MÁS HUMANO.

El objetivo del Encuentro Conyugal para los matrimonios originales era introducir a los matrimonios a un modo de vivir la vida matrimonial para **“reconstruir el mundo desde sus cimientos conforme al corazón de Dios”**. En este paso se invita a cada matrimonio a tomar el compromiso de unirse a todos los matrimonios que se esfuerzan por vivir el Sacramento de su matrimonio “en el Señor”, es decir, de acuerdo con el plan de Dios. El compromiso cristiano del Matrimonio significa que cada matrimonio tiene la misión de ser un testimonio vivo de la Presencia del Señor entre ellos, para sus hijos, y para los demás, en ese orden. La idea de “compromiso” incluye “decisión, promesa, elección, responsabilidad, fidelidad, y auto-donación incondicional, todo lo cual da por resultado un vínculo sagrado”. Hay muchos grados de compromisos posibles que un matrimonio puede hacer. Cada matrimonio tiene la obligación y la misión de compartir el tesoro de su experiencia con los otros.

Esta obligación y esta misión emanan del Sacramento del Matrimonio. Cada matrimonio tiene la responsabilidad de convertirse en testimonio ante la sociedad del amor y la unidad del matrimonio, viviendo de una manera concreta el Sacramento del Matrimonio y sus gracias, así como la Espiritualidad Matrimonial. Estas prácticas deben seguir un orden apropiado, para estar de acuerdo con el plan de Dios, a saber, desde el matrimonio a la familia, y desde la familia a la sociedad. El matrimonio no es simplemente una relación entre un hombre y una mujer, sino algo que implica una relación abierta a cualquier persona con la que los esposos entren en contacto. Una vez finalizado el fin de semana, los matrimonios deben trazar un plan concreto y específico para vivir su vida matrimonial, y deben comprometerse a vivir esa vida en sus relaciones mutuas, con sus hijos, la Iglesia y su comunidad. Se les da un cuestionario para la reflexión personal y el diálogo conyugal, orientado a plasmar de modo concreto este plan.

El equipo matrimonial animador comparte la experiencia de sus esfuerzos por vivir el compromiso con su plan de vida, y cómo estos esfuerzos están fortaleciendo, profundizando y vivificando su vínculo matrimonial “en el Señor”.

DECIMOTERCER PASO: LA ORACIÓN DE ACCIÓN DE GRACIAS

La oración de acción de gracias se realiza en la celebración comunitaria de la Eucaristía, para alabar, glorificar y agradecer a Dios todo lo que Él ha dado y ha hecho por los matrimonios y sus familias. Ruegan al Señor por todo lo que necesitan en la vida matrimonial y familiar, para sí mismos y para otros.

DESPUÉS DEL ENCUENTRO

Cuando los matrimonios regresan a sus hogares, se les da a cada uno otro “cuestionario” para hacer en el hogar durante las siguientes dos semanas. El “cuestionario” tiene dos partes. Una referida a la familia,

en la cual todos sus miembros evalúan su vida y sus relaciones dentro del hogar. Los padres dan ejemplo a sus hijos escuchándolos con el corazón, la mente y el alma abiertos. La segunda parte del "cuestionario" es para el marido y la mujer. Ambas partes del "cuestionario" deben ser completadas antes de que los matrimonios se vuelvan a reunir para compartir sus experiencias vividas en el hogar.

CONCLUSIÓN

Esta era la metodología y la esencia de la herramienta usada por los matrimonios originales en España en los años de la década de 1960. Esta herramienta debía proporcionar a los matrimonios un modo de vivir la vida matrimonial basado en una profunda espiritualidad que unía la vida y la fe, y hacía crecer a los esposos como matrimonio y en su relación con Dios. Era la "copa" que los Equipos Pío XII ofrecían a los matrimonios de diferentes lugares de España y que finalmente llevaron a muchas partes del mundo.

CAPÍTULO X

CRECIMIENTO DE ENCUENTRO CONYUGAL EN ESPAÑA: 1961 Y 1970

Los Equipos de Matrimonios Pío XII promovieron la experiencia del Encuentro Conyugal como su principal servicio para todos los matrimonios. Durante la década del '60, a medida que los Equipos Pío XII se expandían por otras diócesis, llevaban con ellos este servicio a todos los lugares donde se establecían. Entre 1960 y 1969, estos Equipos comenzaron a trabajar con otros movimientos de España dedicados al matrimonio y a la familia. A petición de los obispos españoles, estos movimientos formaron el Movimiento Familiar Cristiano (MFC). El MFC adoptó como uno de sus servicios principales el Encuentro Conyugal. Este crecimiento de la experiencia de Encuentro Conyugal, lo llevó a emanciparse y crecer al margen de los Equipos Pío XII.

Con la expansión del Encuentro Conyugal fuera de Barcelona, los Equipos Pío XII eran conscientes de los peligros de pérdida de visión, espíritu y metodología que podía sufrir. Aceptando estos "signos de los tiempos", los Equipos Pío XII nombraron un matrimonio para coordinar la experiencia del Encuentro Conyugal. Este matrimonio, Diego y Fina Bertomeu-Granell, fue de vital importancia para coordinar y promover el crecimiento del Encuentro Conyugal a lo largo de España y de las islas españolas, de acuerdo con su visión y mística originales, no sólo para los Equipos Pío XII, sino también para el MFC.

LA FORMACIÓN DE MOCEAM EN ESPAÑA

Durante su visita a Barcelona en 1958 el Padre Pedro Richards, fundador del MFC en América Latina, había hablado nuevamente con los matrimonios acerca de las ventajas de unir las numerosas

asociaciones para el matrimonio y la familia en una única asociación, similar a la de América Latina. Su apremio impulsó a los Equipos Pío XII a trabajar más resueltamente para unir de alguna manera a los movimientos para el matrimonio y la familia existentes en España. Entre las numerosas asociaciones para el matrimonio y la familia, las dos más notables eran los Equipos de matrimonios Pío XII y la “Obra Apostólica Familiar”. En 1957 estos dos grupos habían impulsado la realización de una Jornada Nacional Familiar que se celebró en 1958, y se repitió en 1959 y 1960. A esas jornadas se adhirieron también otros grupos para el matrimonio y la familia que había en España. En la Tercera Jornada Nacional Familiar, encabezada por Monseñor Tarancón, obispo de Solsona, secretario de la Conferencia Episcopal Española y Consejero de los Equipos de Matrimonios, surgió un magnífico terreno para unir a estos diferentes grupos al servicio del matrimonio y la familia. Con el apoyo del obispo, los grupos presentes formaron una confederación que se dio a conocer como los “Movimientos Católicos de Espiritualidad y Apostolado Matrimonial” (MOCEAM). A partir de esta confederación se desarrolló el Movimiento Familiar Cristiano en España.

En agosto de 1962, tuvo lugar la primera asamblea nacional de MOCEAM. Durante esta reunión, conducida por los Equipos Pío XII y la Obra Apostólica Familiar (OAF), se establecieron los estatutos para solidificar la unión de estas organizaciones y movimientos para el matrimonio y la familia en una confederación nacional.

EL NACIMIENTO DEL MOVIMIENTO FAMILIAR CRISTIANO EN ESPAÑA

Durante el Concilio Vaticano Segundo (1962-1965), los obispos de España instaron al MOCEAM a unirse en un único movimiento en España. En noviembre de 1964, los líderes de los “Equipos Pío XII” y de la “Obra Apostólica Familiar” se reunieron en Madrid para acelerar la unión de estos grupos y organizaciones en un único movimiento.

En enero del año siguiente, los líderes de estos dos movimientos nacionales, Jaime y Mercedes Ferrer-Escolá y el P. Calvo, de los “Equipos Pío XII”, y Pepe e Isabel Gascón-Laguna y el P. Salvador Muñoz Iglesias, de la “Obra Apostólica Familiar”, se reunieron en

Zaragoza para adelantar la unión. Estos matrimonios y sacerdotes comprometieron oficialmente a sus respectivos movimientos a crear el "Movimiento Familiar Cristiano" en España. Este nombre fue tomado de la confederación de América del Sur para que, si en un futuro todos ellos se llegaran a unir en un único movimiento mundial, ya tuvieran el nombre para su movimiento unificado. Además, este nombre identificaba más exactamente su razón de ser y su ambición.

En febrero de 1966, el MOCEAM celebró su tercer encuentro en Barcelona, España. En este encuentro los dos movimientos nacionales, los "Equipos Pío XII" y la "Obra Apostólica Familiar", trazaron un plan de acción común para trabajar hasta la reunión de abril del año siguiente. En abril, formaron el "Movimiento Familiar Cristiano" (MFC) y enviaron una petición a la Conferencia Episcopal Española para la aprobación del mismo a nivel nacional. Antes de conceder dicha aprobación, la Conferencia Episcopal Española exigió que todas las organizaciones y asociaciones que se habían unido al MFC se dejaran sus propios nombres individuales y su autonomía, para que todos los grupos fueran conocidos bajo el nombre común de Movimiento Familiar Cristiano (MFC).

En noviembre de 1967, los "Equipos Pío XII", la "Obra Apostólica Familiar", y las otras asociaciones que se les habían unido, estuvieron de acuerdo con la exigencia de abandonar sus nombres originales y sus asociaciones individuales. Con esta auto-extinción de las distintas asociaciones y movimientos, los obispos españoles aprobaron al MFC a nivel nacional en España. El 24 y 25 de febrero de 1968, en Madrid, la Asamblea Nacional del MFC eligió a Pepe e Isabel Gascón-Laguna como Matrimonio Presidente Nacional. La Conferencia Episcopal, de una lista de tres nombres presentados, nombró al P. Calvo Consiliario Nacional del MFC.

Cada uno de los movimientos originales llevó consigo todos sus servicios a este Movimiento recién fundado. Los "Equipos Pío XII" ofrecieron el "Encuentro Conyugal de fin de semana" como un Servicio del MFC. A su vez, el MFC se comprometió a difundirlo. Esta herramienta se convirtió en uno de los Servicios principales del MFC para el crecimiento de la espiritualidad en la vida matrimonial y familiar. El Matrimonio Presidente, Pepe e Isabel Gascón-Laguna, y el P. Calvo

nombraron a Diego y Fina Bertomeu-Granel como coordinadores y promotores del Encuentro Conyugal en el MFC.

LA EXPANSIÓN DEL ENCUENTRO CONYUGAL EN ESPAÑA A TRAVÉS DE LOS EQUIPOS PÍO XII

Mientras tanto, durante aquellos años entre 1958 y 1967, el Encuentro Conyugal se expandía por España. Con el regreso de los matrimonios de Roma en 1958, muchos obispos de todas partes de España invitaron a los “Equipos Pío XII” a formar Equipos en sus respectivas diócesis. El crecimiento del número de Equipos fue muy rápido. Los “Equipos Pío XII” de Barcelona tenían este nuevo instrumento llamado Encuentro Conyugal. El problema era cómo preparar a los Equipos Pío XII fuera de Barcelona para que vivieran la experiencia y entendieran el Encuentro Conyugal, de tal manera que pudieran ofrecerlo ellos mismos en sus diócesis. La solución adoptada fue llamar a una Asamblea Nacional para los sacerdotes de los Equipos Pío XII. Este encuentro se celebró en septiembre de 1962, en La Granja (Segovia), el centro de retiros del Movimiento Mundo Mejor. En esta reunión el P. Calvo presentó “Encuentro Conyugal de Primer y Segundo Grado”. De esta manera los sacerdotes presentes conocieran la esencia y método del Encuentro. Debían llevar a sus respectivas diócesis esta metodología experimentada con su esencia intacta, y entrenar a los matrimonios de los Equipos Pío XII en la metodología y esencia del Encuentro Conyugal. Esto debía posibilitar que el Encuentro Conyugal de fin de semana fuese realizado en esas áreas.

Como resultado de esto, el año siguiente (1963) el Encuentro Conyugal gozó de un notable crecimiento, al expandirse a todas las regiones de España en las que los “Equipos Pío XII” estaban presentes. El 8, 9 y 10 de marzo el “Encuentro Conyugal” fue experimentado en Segorbe-Castellón por diecisiete matrimonios y el obispo. Éste celebró la Misa al final del fin de semana y aprobó amablemente la experiencia. Muchos más Encuentros de fin de semana fueron impartidos debido a la insistencia de los matrimonios que ya habían vivido la experiencia. A causa de las múltiples dificultades que muchos matrimonios tenían para asistir desde el viernes hasta el domingo, la experiencia del Encuentro fue acortada a dos días: sábado y domingo.

Diego y Fina Bertomeu-Granell vivieron la experiencia del primer fin de semana en Sergobe-Castellón. Después de esto, este matrimonio llegó a estar tan entusiasmado con el Encuentro Conyugal, que decidieron ofrecerse para ayudar a difundir la experiencia de Encuentro Conyugal en España. Como eran un matrimonio sin hijos y sin problemas económicos, era fácil para ellos cumplir su generoso ofrecimiento.

Progresivamente, el Encuentro Conyugal iba siendo más conocido en España. En octubre, MOCEAM y el Instituto de Teología Pastoral celebraron una conferencia, en la que el P. Calvo explicó los "Encuentros para Matrimonios". Su presentación se refería a los Encuentros de Grado Cero, Primero y Segundo. En esta oportunidad, el grupo de Teología Pastoral, con ayuda del MOCEAM, organizó cursos pastorales para matrimonios, a los que se dio el título de "Cursillo de Pastoral Matrimonial". A través de estos "cursillos", el Encuentro Conyugal se hizo más conocido.

El 16 de diciembre de 1964, se realizó el décimo Encuentro Conyugal, en el pueblo de Bechi, situado en la diócesis de Castellón. A partir de este Encuentro, Jaime Ferrer, dijo que: "El Encuentro era ya lo suficientemente fuerte como para exportarlo a diócesis en las que los Equipos Pío XII no estuviesen presentes". En noviembre de 1965, el Encuentro Conyugal comenzó a realizarse en Valencia y Palma de Mallorca, con excelentes resultados. Por su parte, los Equipos Pío XII querían extender el Encuentro Conyugal a otras áreas de España, pero para que esto sucediera era necesaria una coordinación, a fin de preservar su visión y metodología.

NOMBRAMIENTO DE COORDINADORES PARA EL ENCUENTRO CONYUGAL

Hacia julio de 1966, el Encuentro Conyugal ya se había convertido en uno de los más fructíferos apostolados para la familia de los "Equipos Pío XII". Por ello, decidieron convertir la difusión de Encuentro Conyugal en el principal apostolado de su Movimiento. Con esa finalidad, designaron a un matrimonio, Diego y Fina Bertomeu-Granell, como coordinadores para llevar a cabo esta misión. Ellos,

junto con el P. Calvo, fueron los encargados de promover el Encuentro Conyugal. Planearon promover el Encuentro conyugal en primer lugar en las diócesis en las que existían los “Equipos Pío XII”. Su plan era informar y promocionar el interés por este apostolado entre los matrimonios pertenecientes al Movimiento. Durante los meses siguientes, equipos de diferentes lugares de España solicitaron información acerca de este nuevo apostolado para el matrimonio y la vida familiar. Durante 1967, Fina y Diego cumplieron este encargo, la mayor parte del tiempo sin el P. Calvo, porque estaba en América.

Diego y Fina Bertomeu eran muy diligentes y atentos para cumplir con sus responsabilidades. A principios de enero de 1967, viajaron a Palma de Mallorca para contactar e intercambiar experiencias con los matrimonios de los “Equipos Pío XII” que estaban presentando el Encuentro Conyugal allí. En el mismo mes, el 14 o el 15, este matrimonio presentó el primer Encuentro Conyugal en Madrid, para promover este apostolado en esa diócesis.

Diego y Fina dirigieron un Encuentro Conyugal en Sevilla el 21 y 22 de enero. El 4 y 5 de febrero presentaron un Encuentro Conyugal en Valencia. En este último Encuentro había tres matrimonios de la “Obra Apostólica Familiar” (OAF). Estos matrimonios, después de una conversación con el matrimonio que estaba a cargo de los Equipos Pío XII en la diócesis de Madrid, estuvieron interesados en experimentar el Encuentro Conyugal. A raíz de esta experiencia de Valencia, comenzó a existir un contacto cada vez más grande entre los Equipos Pío XII y OAF en Valencia. El Encuentro Conyugal se convirtió en el puente entre los dos movimientos.

El Encuentro Conyugal comenzó en Granada el 25 y 26 de febrero. Un segundo Encuentro Conyugal fue realizado en Madrid en abril, y los Equipos de Matrimonios que lo dirigieron eran los que habían vivido la primera experiencia del Encuentro allí mismo. Así, Madrid fue la primera diócesis en tener equipos diocesanos propios para el Encuentro Conyugal. Posteriormente se realizaron muchos Encuentros más en esta diócesis.

El Encuentro Conyugal se realizó también en Sevilla el 14 y 15 de abril, en Bilbao el 4 y 5 de mayo, en Zaragoza el 20 y 21 de mayo y en

Cáceres el 3 y el 4 de junio. Más tarde, ese mismo año, fue realizado en Sevilla un segundo Encuentro Conyugal. Durante el verano, los Encuentros se celebraron también en Barcelona, Valencia y Palma de Mallorca.

Después de la formación de MFC en 1967, el Encuentro Conyugal comenzó a ser promocionado en las áreas en las que el MFC estaba presente. Según Diego y Fina, para el fin del verano de 1967, los Encuentros habían sido presentados en todas las diócesis en las que MFC existía, excepto en dos.

EL PRIMER MANUAL PARA EL “ENCUENTRO CONYUGAL” ES IMPRESO EN ESPAÑA

Hasta ese momento (septiembre de 1967) los Equipos animadores del Encuentro Conyugal se habían estado guiando por un boceto mecanografiado, redactado por el P. Calvo, que exponía la esencia y la metodología de cada paso del fin de semana; era entregado a los diferentes matrimonios que lo impartían. Con el regreso del P. Calvo a España de su segundo viaje a América, en septiembre de 1967, intercambió sus experiencias con Diego y Fina. Ninguno tenía hasta entonces noticia de las actividades del otro. El P. Calvo se comparó a sí mismo y a los Bertomeu con granjeros que habían sembrado la semilla, y ahora ésta necesitaba ser cultivada. La pregunta era cómo cultivar en España y en América el espíritu original y auténtico y la mística del Encuentro Conyugal. Se dieron cuenta de que el boceto mecanografiado no era suficiente. Era necesario un libro-guía, un manual, para explicar y profundizar la visión y la metodología.

Para este propósito, Diego y Fina Bertomeu convocaron a una Asamblea extraordinaria en Barcelona, a la que invitaron a los matrimonios y sacerdotes que estaban presentando Encuentros Conyugales en Barcelona, Palma de Mallorca, Segorbe-Castellón y Zaragoza. La asamblea fue presidida por Diego y Fina Bertomeu y el P. Calvo. Discutieron tres temas fundamentales: qué es y qué no es el Encuentro Conyugal; las características de los matrimonios y sacerdotes que actúan de motivadores en los dos días; y el Encuentro

Conyugal como un servicio del MFC. La esencia y la metodología de cada paso debían permanecer como estaban en los papeles originales mecanografiados. El manual se publicó en noviembre de 1967. Algunas copias de este manual fueron enviadas a matrimonios y sacerdotes en México y los Estados Unidos, donde el P. Calvo había promocionado el Encuentro Conyugal durante sus visitas a esos países.

El Encuentro Conyugal comenzó a expandirse por otras diócesis de España. Como las gestiones para establecer la unidad entre los diferentes movimientos para el matrimonio y la familia estaban en curso, Diego y Fina invitaron a matrimonios de estos movimientos a participar en un Encuentro Conyugal especial el 3 y 4 de noviembre en Majadahonda (Madrid). Matrimonios provenientes de seis diferentes diócesis y dos sacerdotes extranjeros, el P. Hessler de los Estados Unidos y el P. López de Guatemala, experimentaron este Encuentro Conyugal. Los matrimonios que participaron dieron datos a Diego y Fina para ir las diócesis donde los Equipos Pío XII no existían y ofrecer el Encuentro Conyugal. Se impartieron Encuentros Conyugales en Talavera el 1 y 2 de diciembre, en Toledo el 13 y 14 de enero, en 1968, y en Murcia el 17 y 18 de febrero. La semana siguiente, fue formalmente establecido el MFC. Los matrimonios presentes en esta reunión adoptaron el Encuentro Conyugal como un servicio especial para el matrimonio y la vida familiar y nombraron a Diego y Fina Bertomeu como responsables nacionales del Encuentro Conyugal en el MFC.

EL MFC PROMUEVE EL ENCUENTRO CONYUGAL

El primer Encuentro Conyugal bajo la dirección del MFC fue realizado el 23 y 24 de marzo en Segovia, en el centro del Movimiento por un Mundo Mejor. El 11 y 12 de mayo se impartió un Encuentro en Barcelona para todos los matrimonios de MFC que deseaban participar en el viaje a América.

El 1 y 2 de junio el Matrimonio Presidente del MFC convocó a la Primera Asamblea Nacional de Equipos Diocesanos del Encuentro Conyugal, que se reunió en Madrid. Fue dirigida por los Bertomeu y el P. Calvo. Cada una de las diferentes diócesis envió uno o dos

matrimonios y un sacerdote. El propósito de la reunión era hacer que todos los Equipos tomaran conciencia de que el Encuentro Conyugal era un servicio del MFC. En esta reunión se insistió en los temas que habían sido discutidos en la reunión de Barcelona, en septiembre del año anterior, a saber: lo que es y lo que no es el Encuentro Conyugal; las características de los animadores del Encuentro Conyugal; y el espíritu para animar un Encuentro Conyugal. También en ese momento se decidió hacer una revisión del Manual, porque hasta entonces habían usado el que había sido impreso en noviembre de 1967. Encargaron a varios matrimonios y sacerdotes que hicieran esta revisión reuniéndose el 13 y 14 de julio en Valencia. El MFC apoyó los Encuentros que debían comenzar en México y en los Estados Unidos en el mes de agosto. También se realizó un Encuentro Conyugal en San Sebastián el 14 y 15 de septiembre.

Para coordinar y promover el Encuentro Conyugal dentro del MFC, el matrimonio Coordinador, Diego y Fina Bertomeu, anunciaron en septiembre que habría una reunión de dos días en tres lugares distintos para los Equipos de Matrimonios del Encuentro Conyugal. Las reuniones se celebraron en Murcia, Zaragoza y Madrid. En la reunión de Murcia, celebrada durante los primeros días de octubre, había matrimonios de Granada, Almería, Valencia y Murcia; en Zaragoza el 26 y 27 de octubre los matrimonios eran de Zaragoza, Bilbao, San Sebastián y Segorbe-Castellón; el 24 y 25 de noviembre se reunieron matrimonios de Madrid, Valladolid, Toledo, Talavera de la Reina y Segovia.

El Consiliario Nacional (el P. Calvo) y el matrimonio coordinador (Fina y Diego Bertomeu) del Encuentro Conyugal presidieron cada una de estas reuniones. En éstas, matrimonios y sacerdotes compartieron ideas y sugerencias para el mejoramiento del Encuentro y examinaron el modo de vida que caracterizaba a un matrimonio empeñado en vivir de acuerdo con el modo de vida del Encuentro Conyugal. La vida de cualquier equipo matrimonial que condujera un Encuentro tenía que ser auténtica.

En la reunión, estos equipos estuvieron de acuerdo en comenzar la formación de equipos de Encuentro en las diócesis en la que éstos no existían, pero sí estaba presente el MFC. De esta manera

se podría satisfacer el compromiso apostólico que MFC había asumido cuando se fundó, de promover el Encuentro Conyugal como su servicio principal. Acordaron ayudar a formar Equipos del Encuentro Conyugal en las diócesis antes mencionadas, y trabajar con matrimonios allí, hasta que éstos estuvieran preparados para actuar por sí mismos. Los Equipos del Encuentro Conyugal de Murcia, eran responsables de promocionar el Encuentro Conyugal en Albacete y Alicante; los matrimonios de Zaragoza, en Huesca y Teruel; los matrimonios de Valladolid, en Burgos; los matrimonios de Madrid, en Guadalajara y Salamanca; los matrimonios de Toledo, en Ciudad Real; los matrimonios de Granada, en Cádiz; y los matrimonios de Barcelona, en Lérida y Solsona. El 2 y 3 de noviembre, Diego y Fina, junto con el P. Calvo, visitaron el MFC en Las Palmas de las Islas Canarias.

El primer fin de semana de noviembre, el Matrimonio Presidente Nacional del MFC (Pepe e Isabel Gascón-Laguna) y su Consiliario (el P. Calvo) viajaron a las Islas Canarias para impartir el primer Encuentro Conyugal en la casa de retiro de Las Palmas. La semana siguiente, el P. Calvo y los matrimonios Pich-Botey y Ruiz-Ruiz fueron invitados a participar de la sexta Asamblea Ejecutiva de ICCFM en La Pree, Francia. (Este viaje se comenta más adelante).

Durante el tercer fin de semana de noviembre (el 15 y 16), se fue celebró la Segunda Asamblea Nacional de Equipos Diocesanos del Encuentro Conyugal en Toledo. Estaban presentes en esta reunión: los Gascón-Laguna, como Matrimonio Presidente Nacional, el P. Calvo, Consiliario Nacional de MFC, los Bertomeu y todos los matrimonios responsables de la difusión del servicio entre las parejas comprometidas con las familias y la vida matrimonial, especialmente con el Encuentro Conyugal y otros matrimonios de los Equipos diocesanos comprometidos en impartir el Encuentro Conyugal. Varios temas fueron desarrollados por matrimonios procedentes de diferentes lugares de España: un matrimonio de Granada habló de la cuestión del Ambiente para el Encuentro; un matrimonio de Barcelona se dirigió a los matrimonios reclutándolos para la Experiencia de Encuentro Conyugal y el Post Encuentro; un matrimonio de Palma de Mallorca habló sobre la necesidad de la expansión del Encuentro Conyugal en las áreas rurales de España, porque hasta ese momento el Encuentro Conyugal se había desarrollado principalmente en las áreas urbanas

de España; un matrimonio de Bilbao se refirió a la Espiritualidad Conyugal; y el P. Calvo, profundizó en el espíritu y la mística del Encuentro Conyugal.

En Toledo, en noviembre de 1969, se celebra la Tercera Asamblea Nacional de Equipos del Encuentro Conyugal. Asistieron muchos matrimonios y sacerdotes. En esta convención estuvieron el Matrimonio Presidente (los Gascón) y el Consiliario Nacional (el P. Calvo), y también el Consejo de MFC, llamado Comisión Ejecutiva Nacional (CEN). La CEN estaba compuesta por matrimonios responsables de los diferentes servicios de MFC para matrimonios y familias. En la reunión se trataron los siguientes temas: el estado actual del Matrimonio en el mundo de hoy, presentado por un matrimonio de Zaragoza; diálogo y confianza mutua, por un matrimonio de Murcia; y, espiritualidad matrimonial, por otro matrimonio de Barcelona. El P. Calvo y José y Margarita Pich-Botey hablaron sobre la necesidad de ampliar la visión, extender y promover el Encuentro Conyugal en el mundo.

El MFC continuó promoviendo el Encuentro Conyugal en las otras áreas de España durante 1970 y 1971. Matrimonios de Las Palmas, en las Islas Canarias, llevaron el Encuentro Conyugal a las islas de Fuerteventura y Lanzarote en enero de 1970. El 4 y 5 de febrero de aquél año, fue presentado el primer Encuentro Conyugal en la diócesis de Tarragona, y la semana siguiente en la diócesis de Zamora.

La Cuarta Asamblea Nacional del MFC se reunió en Madrid el 29 y 30 de enero de 1972. En esta oportunidad, la mayoría de los equipos diocesanos del Encuentro Conyugal se reunió con el P. Calvo, los Gascón y los Bertomeu; un obispo y el Equipo de Presidencia Nacional y la CEN del MFC estaban también presentes. El propósito de la reunión era revisar y actualizar la tercera edición del Manual. Previamente a la reunión, los matrimonios fueron informados de este proyecto e invitados a cooperar en el mismo, enviando sus experiencias y sugerencias. Estas fueron compartidas y a partir de ellas se redactó un compendio definido para la siguiente edición del Manual.

En esta reunión los Bertomeu anunciaron la presentación del Encuentro Conyugal en Lugo y Calatayud; sólo había tres diócesis en España en las que MFC estaba presente y no se había realizado aún el Encuentro Conyugal, y manifestaron también su esperanza de que estas diócesis lo experimentasen pronto.

RETORNO CONYUGAL

Mientras Diego y Fina Bertomeu estaban promocionando la expansión del Encuentro Conyugal, se alarmaron por la pérdida de parte del fruto del Encuentro Conyugal original. Recibieron la noticia de que algunos maridos y mujeres que habían experimentado el Encuentro Conyugal y se habían reconciliado el uno con el otro “en el Señor”, no perseveraban en esa reconciliación como matrimonio y con el Señor. Además, el punto fundamental de la oración no estaba siendo experimentado plenamente por muchos de los matrimonios que habían asistido al Encuentro. Percibían también, que los Equipos de Matrimonios estaban necesitando un nuevo alimento para la dimensión espiritual del matrimonio. Al comprender que estas omisiones podrían llegar a cambiar la visión original de Encuentro Conyugal, hablaron acerca de estas cuestiones con el P. Calvo que recibió la noticia como un signo de que era necesario desarrollar una nueva herramienta para alcanzar un verdadero “Encuentro de Segundo Grado”.

Después de escuchar a los Bertomeu, el P. Calvo creía que los matrimonios necesitaban que se les diera la oportunidad de experimentar directamente el “Encuentro de Segundo Grado”. Se puso a trabajar en un nuevo boceto para ayudar a los matrimonios a experimentar una reconciliación con Dios como matrimonio. Lo acabó en enero de 1967. Al comienzo esta experiencia fue llamada “Re-encuentro conyugal”, pero más tarde el nombre fue cambiado por “Retorno Conyugal”.

El Retorno Conyugal es una experiencia de fin de semana enfocada a lograr una relación del matrimonio con Dios según lo que está revelado a través de la Biblia. Durante el fin de semana los esposos primero se reconcilian entre sí, a fin de remover todo obstáculo humano que pueda impedirles escuchar la Palabra de Dios a cada uno a través del otro. El resto del fin de semana está dividido en

tres etapas correspondientes a Dios como Padre (Creador), Hijo (Redentor) y Espíritu Santo (Santificador). En cada una de estas etapas se sigue la metodología de ver, juzgar y actuar. Cada esposo "ve" dónde están situados como matrimonio en su relación con Dios. En cada una de estas etapas, cada uno escucha la Palabra de Dios, que les revela su visión acerca de su relación con ellos. Entonces, cada esposo debe decir al otro qué acción considera necesaria para zanjar la brecha que hay en la situación actual de su relación, y lo que Dios les propone ser en y a través de la vida matrimonial. Con esta experiencia, la Palabra y la Acción de Dios se convierten en la tierra común en la que la vida matrimonial está enraizada. Durante este fin de semana, el matrimonio experimenta más directamente la reconciliación con el Señor y el punto de partida de la oración conyugal, y resulta enriquecido y alimentado en la dimensión espiritual del matrimonio.

En febrero de 1967, el P. Calvo y Diego y Fina Bertomeu impartieron el primer Retorno Conyugal en Cartagena, España. En 1971, en Irlanda, José y Margarita Pich-Botey y el P. Calvo ofrecieron el primer Retorno Conyugal Internacional, auspiciado por el ICCFM, y en el que participaron miembros de esa asociación, incluidos Pat y Patty Crowley, Jamie y Arlene Whelan, los Devine y el P. Heinen, de los Estados Unidos.

Estos matrimonios y sacerdotes españoles estaban convencidos de que el Encuentro Conyugal era el paso fundamental para la renovación de la vida familiar, porque conducía a la reconciliación entre los esposos y religaba al matrimonio con Dios. Los matrimonios del MFC español entendían que el Encuentro Conyugal era su servicio fundamental para ayudar a crear familias más fuertes y sanas en el mundo. Tales familias eran esenciales para "reconstruir el mundo desde sus cimientos de acuerdo con la mente de Dios". Creían que, así, estaban cumpliendo la "llamada a la acción" de Pío XII. En esta misión, los contactos con otros Movimientos Familiares Cristianos en el mundo les ayudaron a llevar esta experiencia fuera de España. A esta difusión ayudó en gran medida por la formación de la Confederación Internacional de Movimientos Familiares Cristianos en 1966, en Caracas (Venezuela) donde Jaime y Mercedes Ferrer Escolá y el P. Calvo participaron representando al MFC de España.



CAPÍTULO XI

EL ENCUENTRO CONYUGAL SE EXTIENDE FUERA DE ESPAÑA DURANTE LA DÉCADA DE 1960

Durante la década de 1960 hubo frecuentes contactos entre los movimientos para el Matrimonio y la Familia en España y el Movimiento Familiar Cristiano (MFC) en América Latina. Esto derivó en la creación de la Confederación Internacional de Movimientos Familiares Cristianos (cuyas siglas en inglés son ICCFM). Uno de sus apostolados principales fue expandir el Encuentro Conyugal por otras áreas del mundo, especialmente en América Latina y los Estados Unidos.

CREACIÓN DE LA CONFEDERACIÓN INTERNACIONAL DE MOVIMIENTOS FAMILIARES CRISTIANOS

Muchas circunstancias llevaron a los movimientos a tomar conciencia de la necesidad de formar una agrupación internacional entre todos los grupos de matrimonios dispersos alrededor del mundo. Una primera influencia fue la del P. Richards. Su viaje a España creó un estrecho vínculo entre los movimientos en esas dos áreas del mundo. No obstante, la cercanía se volvió más evidente cuando el MFC de América Latina invitó al P. Calvo y a Margarita y José Pich-Botey a asistir a su tercera asamblea en Río de Janeiro en julio de 1963. El P. Calvo y los Pich iban en representación de las diferentes organizaciones de España, pero especialmente de los Equipos Pío XII. El tema de su conferencia fue: "El Padre de Familia, Formador del Mundo Moderno". En esta reunión, los representantes de diferentes países eligieron a Pepe y Luzma Álvarez-Icaza, de México, como el Matrimonio Presidente de MFC de América Latina. Durante esta reunión los Pich y el P. Calvo hablaron informalmente acerca de lo que estaba sucediendo en España, especialmente del MOCEAM y las

gestiones hacia la unidad que se estaban llevando a cabo entre los grupos relacionados con el matrimonio y la vida familiar en España.

La segunda circunstancia fue el hecho de que la cuarta sesión del Concilio Vaticano II, que comenzó en septiembre de 1965, impulsó fuertemente a los Movimientos del Matrimonio y la Familia del mundo a conformar una estructura global. Pepe y Luzma Álvarez-Icaza, Matrimonio Presidente del MFC de América Latina, fueron invitados como “auditores” al Concilio para representar a las Familias de la Iglesia. En noviembre, el matrimonio mexicano invitó a Jaime y Mercedes Ferrer y a Francisco Claraso y su esposa, Assumpta Raventos, a viajar a Roma para ayudarlos a coordinar las sugerencias y expectativas manifestadas por las familias, a fin de presentarlas al Concilio. El P. Calvo ya estaba en Roma. Estos matrimonios y el P. Calvo formaron el “Hogar de la Familia”. Juntos elaboraron las tres siguientes preguntas y las correspondientes respuestas: ¿Qué querrían decirle las familias al Concilio acerca de sus problemas? ¿Qué es lo que más les agrada de la Iglesia hoy? ¿Qué creen que debe ser cambiado o perfeccionado en la Iglesia de hoy? Esta empresa colectiva no sólo dio a la dirección de los Equipos Pío XII un impulso más grande para dar origen al MFC en España, sino que también hizo que los miembros del “Hogar de la Familia” se dieran cuenta del fuerte valor que podía tener la voz unida de los diferentes Movimientos Familiares Cristianos alrededor del mundo.

El evento final fue la cuarta asamblea del MFC de América Latina en Caracas, Venezuela. A esta reunión, este grupo invitó no sólo al P. Calvo y los Ferrer, sino que también invitó a organizaciones y movimientos matrimoniales de países alrededor del mundo para que enviaran representantes. Al final de esta reunión, estos representantes firmaron un documento por el que se fundaba la Confederación Internacional de Movimientos Familiares Cristianos (ICCFM). Los miembros de la fundación eran: el MFC de América Latina, el CFM de los Estados Unidos, y el MFC de España. El propósito principal de la Confederación era ser la voz internacional de la familia.

PRIMEROS ENCUENTROS CONYUGALES EN AMÉRICA LATINA (1966)

Durante la reunión de Caracas, los Ferrer y el P. Calvo hablaron acerca del Encuentro Conyugal. La mayoría de los representantes expresaron su interés en hacer que la experiencia se realizara en sus respectivos países. Al final de la reunión, el matrimonio Presidente nuevamente electo, Pepe y Luzma Álvarez-Icaza de México, invitaron al P. Calvo y a los Ferrer a la Ciudad de México para presentar el Encuentro Conyugal. Después de esta primera experiencia del Encuentro, los Ferrer regresaron a España debido a sus obligaciones familiares. El P. Calvo permaneció allí y junto con los matrimonios mexicanos que habían experimentado el Encuentro Conyugal, ofreció la experiencia del fin de semana en tres regiones diferentes de México. El MFC mexicano auspició los Encuentros Conyugales de Fin de Semana. Desde México el Encuentro Conyugal comenzó a expandirse hacia casi todos los países de América Latina en los que el MFC estaba activo.

LA PRIMERA EXPERIENCIA DEL ENCUENTRO CONYUGAL EN LOS ESTADOS UNIDOS

En noviembre de ese año (1966), Jaime y Ana María Benet-Abiega, que habían experimentado uno de los Encuentros, invitaron al P. Calvo a Miami, Florida, para tomarse unos días de descanso y esparcimiento. Estando en Miami, después de hablar sobre el tema, decidieron realizar un Encuentro Conyugal para matrimonios hispano-parlantes a fines de noviembre. Siete matrimonios cubanos y dos sacerdotes - el P. Villaronga y Monseñor Fitzpatrick, obispo retirado de Brownsville, Texas - participaron del fin de semana. Antes de partir, el P. Calvo dejó una copia mecanografiada de su esquema del fin de semana a los matrimonios y sacerdotes de Miami.

PAT Y PATTY CROWLEY Y EL ENCUENTRO CONYUGAL

En 1965, Pat y Patty Crowley, los fundadores del Movimiento Familiar Cristiano en los Estados Unidos, se detuvieron un tiempo en Barcelona, España, cuando viajaban de regreso a los Estados Unidos desde Roma. Pat y Patty habían estado en Roma durante diez días,

participando en las discusiones del Grupo de Estudio Especial sobre Población y Control de la Natalidad. Llegaron a Barcelona “para asistir y observar cómo era una reunión de grupo familiar”. Mientras estaban allí, los Crowley recogieron algunas nuevas ideas acerca de la importancia de que los maridos y las mujeres compartiesen todos sus pensamientos, deseos, esperanzas y sueños. Escribiendo acerca de esta visita a los matrimonios españoles, Patty Crowley dijo:

“Nosotros recogimos algunas ideas acerca de la importancia de que maridos y mujeres compartan todos sus pensamientos. Los matrimonios españoles llevan a la realidad de su familia el mandato del Papa Pablo, expresado en su primera encíclica (*Ecclesiam Suam*), acerca de la importancia del diálogo”.

“Yo recuerdo cuán impresionados estábamos al escuchar acerca de esa idea de sentarse y aprender la técnica del diálogo. Como matrimonio, nosotros lo habíamos hecho, pero el grupo en España había puesto el diálogo en el lugar central. Hemos traído esta idea a nuestro regreso como un principio de acción del Movimiento Familiar Cristiano de España y hemos reflexionado acerca de cómo ponerlo en práctica aquí (en los Estados Unidos)”.

Para los matrimonios españoles, este hincapié en el diálogo ayudaba al matrimonio a descubrir, a la “luz de la Palabra de Dios”, quiénes eran ellos como matrimonio y a qué misión los estaba llamando Dios, a ellos y a su familia; en y a través de todo lo que estaba sucediendo en su vida individual, matrimonial y familiar. Esta combinación de espiritualidad y apostolado, debía ayudar a que el matrimonio y la familia crecieran en unidad con el Señor. Para los matrimonios españoles la prioridad de la oración no debía perderse, sin importar lo “noble” que fuese la actividad de su propia misión.

En agosto de 1967, el CFM de los Estados Unidos celebró su Convención en la Universidad de Notre Dame en Indiana. Según Patty Crowley:

“Fue una de las mejores, si tomamos como parámetro la lista de los oradores: Harvey Cox, el P. Bernard Haring, el P. Gregory Baum, Bill

Antonio, Sidney Callahan, el P. John Thomas y Gordon Zahn. Además, el P. Clarence Rivers nos conmovió con sus liturgias y un joven de nombre Ray Repp con su música, y un centenar de niños en la Convención, y todos nosotros en el CFM”.

Al mismo tiempo y en el mismo lugar, el ICCFM estaba celebrando su tercera asamblea en el Centro de Formación continua de Notre Dame. El P. Calvo, sacerdote Consiliario del Encuentro Conyugal, asistió a esta reunión como observador. Sus esfuerzos por promover el Encuentro Conyugal aparecían mencionados en el programa de esa reunión bajo el título de: “Intercambio de Experiencias Apostólicas”.

En este sentido, el paso más importante fue enseñar la difusión del Encuentro Conyugal, iniciado en España, pero llevado más tarde por el P. Calvo a México, y que luego se expandió desde allí a otros países de América Latina. En breve tiempo se había propagado también en los Estados Unidos, en Paterson y Newark (New Jersey), New York, Lansing, Erie, Detroit y Chicago. En la reunión se señaló que el Encuentro Conyugal intentaba enseñar un camino eficiente para dialogar en el Señor, y descubrir el modo de lograr la unidad del matrimonio. El P. Calvo y los Gómez-Benet propusieron que algunos de los líderes presentaran el Encuentro Conyugal en la convención, a fin de brindar a todos los presentes la oportunidad de tener la experiencia de primera mano y todos estuvieron sumamente interesados.

Entre los representantes de CFM de otros países estaban Alfonso y Mercedes Gómez-Benet y José y Margarita Pich-Botey, de España. Los Gómez, que habían experimentado recientemente un encuentro y todavía estaban conmovidos, no cesaron de importunar a los Crowley durante la Conferencia para disponer de un tiempo para presentar allí el Encuentro Conyugal. Los Crowley encontraban imposible insertarlos en el programa, porque todo había sido planeado minuciosamente para la convención meses atrás. No obstante, el matrimonio Gómez insistía. Patty escribió: “Finalmente, y quizás sólo para librarnos de ellos, yo me acerqué a la administración de Notre Dame y pregunté si algunos matrimonios podían quedarse unos días

más y realizar un encuentro". La administración de la Universidad estuvo de acuerdo. Los Gómez se acercaron a los matrimonios y hablaron tan entusiastamente acerca del Encuentro Conyugal que diez de ellos decidieron quedarse y experimentar el Encuentro. Esos matrimonios participantes de CFM venían de los cinco continentes. Este fue el primer Encuentro Conyugal Internacional y también el primero en inglés. Los miembros del equipo eclesial animador eran Alonso y Mercedes y el P. Donald Hessler MM.

Robert y Mary Munson, de Florida, vivieron la experiencia de este Encuentro y, a su regreso a casa, inmediatamente fueron a buscar el boceto dejado el año anterior por el P. Calvo. Ellos habían traducido este boceto al inglés. Aquella fue la primera traducción al inglés de Encuentro Conyugal de fin de semana. El Encuentro Conyugal de fin de semana comenzó a ser experimentado en Miami y en otras ciudades en los Estados Unidos.

LA FORMACIÓN DE "ENCUENTRO FAMILIAR AMÉRICA-ESPAÑA"

En octubre de 1967, la Cuarta Asamblea de ICCFM se reunió en Madrid, España, por primera vez. En esta reunión, Pat y Patty Crowley, atentos a su deseo de hacer del Encuentro Conyugal un servicio del CFM en los Estados Unidos, se encontraron con los Ferrer y el P. Calvo. Pat y Patty Crowley y Pepe y Luzma Álvarez-Icaza invitaron a los matrimonios españoles a ir a los Estados Unidos, a fin de promover el Encuentro Conyugal entre los matrimonios del CFM y matrimonios hispanos que vivían en zonas pobres de ese país. Estos matrimonios y el sacerdote, formaron "Encuentro Familiar América-España" (EFAE). El principal objetivo de EFAE era promover el Encuentro Conyugal entre los matrimonios hispanos que vivían en zonas pobres de los Estados Unidos, de modo que pudiera nacer un MFC/USA. Sin embargo, según Patty Crowley y su esposo, Pat, insistieron en que cuando los matrimonios españoles fueran a los Estados Unidos, "al menos uno de los equipos debía hablar inglés, de modo que aquellos que hablaban sólo esta lengua pudieran participar de la experiencia".

El MFC español, atento a su compromiso con la promoción y crecimiento del Encuentro Conyugal, respondió favorablemente a la

invitación. Se decidió que los matrimonios y sacerdotes españoles pagarían el vuelo de ida y vuelta a los Estados Unidos, mientras que los matrimonios del CFM debían proveerles alojamiento y transporte en los Estados Unidos, así como organizar la agenda para determinar dónde y cuándo se llevarían a cabo los Encuentros Conyugales de Fin de Semana. Se fijó la fecha de modo que coincidiera con la quinta asamblea del ICCFM en Newark, New Jersey, en agosto del año siguiente (1968).

LA EXPERIENCIA DEL “ENCUENTRO CONYUGAL” LLEVADA A LAS CIUDADES DE LOS ESTADOS UNIDOS

El 4 de agosto, el CFM de los Estados Unidos dio la bienvenida a 51 matrimonios, a varios de sus hijos y a 17 sacerdotes del MFC español. El MFC español se había organizado en 17 equipos eclesiales, para ofrecer la experiencia del Encuentro Conyugal. Entre el 4 y el 28 de agosto esos equipos viajaron a aproximadamente 30 ciudades de los Estados Unidos para ofrecer la experiencia del Encuentro Conyugal a matrimonios en su mayoría hispanos y algunos no hispano-parlantes, muchos de los cuales eran matrimonios del CFM. Según el P. Calvo, la mayor parte de estos matrimonios vivían en los barrios pobres de las grandes ciudades.

Comenzaron a llegar informes entusiastas después de cada una de estas experiencias. Las comunicaciones a la Sexta Asamblea Ejecutiva del ICCFM en La Pree, Francia, en noviembre, dedicadas a examinar “Los Problemas y valores de la Familia”, indicaron:

“Los Crowley presentaron un informe del programa EFAE en agosto de 1968. El Encuentro Conyugal parece ser a la fecha uno de los mejores servicios ofrecidos a través de la Confederación. Hay planes para realizar un Encuentro Conyugal en Notre Dame, en agosto de 1969, para la fecha de la Convención anual”. El P. Kenny y Jamie Whelan dieron un breve informe sobre el desarrollo del Encuentro en los Estados Unidos y declararon que, para la fecha de la reunión, ya habían celebrado alrededor de 80 fines de semana. Los presentes reafirmaron que el Encuentro Conyugal debía continuar siendo un servicio de la Confederación Internacional.

Según Jamie y Arlene Whelan, el ICCFM debía convertirse en el gestor del Encuentro Conyugal, pero respetando su autonomía en cada país.

UN MANUAL PARA EL ENCUENTRO CONYUGAL SE IMPRIME EN CASTELLANO

La necesidad de contar con copias del esquema del fin de semana se hizo más apremiante. Ya se había puesto de manifiesto cuando el P. Calvo regresó a España en 1966, pero después de 1967 se vio imprescindible que el esquema fuese editado de un modo más apropiado y más fácilmente asequible, porque el Encuentro Conyugal se estaba expandiendo a la vez dentro y fuera de España. Ya no era posible arreglárselas con simples copias mecanografiadas. El Matrimonio Presidente de España convocó a una reunión de los matrimonios de los Equipos Diocesanos del Encuentro Conyugal para los primeros días de junio de 1968, a fin de planificar la impresión de un Manual.

El matrimonio Coordinador (Diego y Fina Bertomeu) y el Consiliario (el P. Calvo) organizaron y presidieron la reunión. Seis matrimonios de diferentes diócesis en España, el P. López de Guatemala y el P. Hessler de los Estados Unidos se unieron a ellos. En la reunión estos matrimonios y sacerdotes discutieron los siguientes temas: el Encuentro Conyugal como un servicio del MFC; qué es y qué no es el Encuentro; las características de los matrimonios y equipos animadores; y, el espíritu apropiado para motivar cada Encuentro. La metodología y la esencia de cada paso debían permanecer como estaba en los papeles escritos a máquina.

De esta reunión se sacaron muchas conclusiones. En vista de que había necesidad de un nuevo conjunto de esquemas, se decidió imprimir un "Manual" en español. Durante los meses siguientes, después de mucho trabajo, se preparó una nueva edición y el Manual que estuvo listo para la distribución en noviembre de 1969. Se enviaron copias a México y a los Estados Unidos. Este manual es la fuente fundamental del Encuentro Conyugal en todo el mundo. Además, en esta reunión los matrimonios españoles aceptaron formalmente el compromiso del acuerdo del EFAE asumido el mes de Octubre

anterior, en la reunión del ICCFM en Madrid, a fin de auspiciar el viaje para presentar el Encuentro Conyugal en muchas ciudades de Estados Unidos, siguiendo las indicaciones del reciente "Manual".

EL ENCUENTRO CONYUGAL Y EL MFC ESPAÑOL EN LOS ESTADOS UNIDOS

En Julio de 1969, los Pich y el P. Calvo fueron invitados por el CFM de los Estados Unidos para participar del nacimiento de MFC/USA. Este nacimiento se debió a los esfuerzos de EFAE y a la rápida expansión de Encuentro Conyugal entre los matrimonios hispano-parlantes. La Asamblea de Matrimonios Hispano-parlantes fue dirigida por el obispo Patrick Flores quien en esos tiempos era Obispo Auxiliar de San Antonio y Presidente de la Comisión de Obispos para Hispanos en los Estados Unidos. Esta asamblea eligió a Gustavo e Isabel Ervity como Presidentes Nacionales del MFC/USA. Uno de los servicios principales de este recién formado MFC/USA era el Encuentro Conyugal.

EL ENCUENTRO CONYUGAL BAJO LA RESPONSABILIDAD DEL COMITÉ DEL ICCFM

En Agosto de 1969, la convención del CFM celebrada en Notre Dame ofreció dos experiencias del Encuentro Conyugal. Matrimonios de todas partes del mundo estuvieron presentes en esta reunión porque coincidía con una reunión del ICCFM. Los Alcocer de México, los Sisson de Filipinas, los D'Silva de la India, los Gascon y los Pich de España, los Nolan de Nueva Zelanda, los Thompson de Escocia, los O'Siochain de Irlanda, los Murphy de Inglaterra y los Muldoon, Lucey, Weissert y el P. Chuck Gallagher S.J. de los Estados Unidos, experimentaron el Encuentro Conyugal. Además, se ofreció una sesión de entrenamiento para matrimonios y sacerdotes que estuvieran interesados en impartir el Encuentro Conyugal en sus países respectivos. Debido al entusiasmo de los matrimonios del CFM, el Encuentro se introdujo en Filipinas en Octubre y, desde allí, en Taiwan. Los Nolan llevaron el Encuentro a Nueva Zelanda.

A partir de ésta reunión, el ICCFM era realmente el gestor de la expansión del Encuentro Conyugal. Durante la reunión, la

Confederación estableció varios comités, uno de los cuales era del Encuentro Conyugal. José y Margarita Pich-Botey, quienes habían sido puestos a cargo de las relaciones internacionales del ICCFM, para ayudar a los miembros del Consejo a desarrollar sus roles del mejor modo para el desarrollo de la Familia, fue nombrado matrimonio responsable de este comité que debía presentar un informe sobre el desarrollo del Encuentro Conyugal en cada reunión de la Confederación. En esta reunión el P. Calvo otorgó los derechos del Encuentro Conyugal al ICCFM.

CAPÍTULO XII

EL ENCUENTRO CONYUGAL EN LOS ESTADOS UNIDOS: 1969-1971

Después de la experiencia de agosto de 1968, los matrimonios del CFM en los Estados Unidos que habían experimentado el Encuentro Conyugal comenzaron a dedicar todas sus energías apostólicas a la promoción del Encuentro Conyugal en sus áreas locales. El P. Donald Hessler, que había sido parte del equipo eclesial en Notre Dame y había traído la experiencia del Encuentro Conyugal de los matrimonios españoles, comprendió que muchos matrimonios de todas partes de los Estados Unidos necesitarían la experiencia del Encuentro Conyugal.

Según el desarrollo de los acontecimientos, en los Estados Unidos la conexión entre el CFM y el Encuentro Conyugal se fue diluyendo a medida que en cada sitio se convirtió en una organización separada y autónoma. Esto cambió radicalmente el rol del Encuentro conyugal. En España su rol era ser un servicio del MFC. En los Estados Unidos, el Encuentro Conyugal se estableció como una organización independiente. El Encuentro Conyugal en los Estados Unidos se dividió posteriormente en muchas organizaciones independientes.

LA REUNIÓN EN ELBERON, NEW JERSEY

Por el apremio del P. Hessler, se extendió una invitación a todos los matrimonios y sacerdotes que hubieran presentado dos o más Encuentros Conyugales en inglés, para reunirse en Villa Stella Maris en Elberon, New Jersey, el fin de semana del 24 al 26 de enero de 1969. Doce personas respondieron a esta convocatoria: el obispo John J. Fitzpatrick de Florida, el P. Charles Gallagher, S.J. de New York, el P. Jerome Haladus, O.P. de Montreal, el P. Frank Heinen de New Jersey, el P. Jude Mili, O.F.M. de West Virginia, Robert and Mary Munson

de Florida, Jamie y Arline Whelan de New Jersey, Paul Wolf de Iowa y David y Doreen Wright de Quebec. Los presentes constituyeron el Consejo Ejecutivo Nacional del Encuentro Conyugal en los Estados Unidos. Eligieron a Jamie y Arline Whelan como Matrimonio Ejecutivo.

El propósito del Consejo Ejecutivo y su Matrimonio Ejecutivo era proporcionar un centro distribuidor de información, publicidad y comunicaciones para promover el crecimiento del Encuentro Conyugal en los Estados Unidos y Canadá. Dividieron los Estados Unidos y Canadá en distritos geográficos y nombraron un matrimonio responsable por cada distrito.

En esta reunión se formularon planes para escribir un comentario al Manual del Encuentro Conyugal, y completarlo con una guía de técnicas que varios equipos habían encontrado útiles para conducir el Encuentro de fin de semana. Hasta ese momento la única fuente material para el Encuentro era la traducción de la copia española dejada por el P. Calvo en Miami. La reunión de Elberon estaba estructurando el Encuentro Conyugal para llegar a tener su propia entidad en los Estados Unidos.

“ENCUENTRO CONYUGAL” SE INDEPENDIZA DEL CFM EN LOS ESTADOS UNIDOS

En los Estados Unidos no cuajó la interrelación de que gozaban el Encuentro Conyugal y el Movimiento Familiar Cristiano en España. En vista de que en España el Encuentro Conyugal era el principal apostolado de MFC, Fina y Diego Bertomeu eran muy insistentes en que la dirección del MFC estuviera comprometida con el Encuentro Conyugal. En los Estados Unidos la directiva del CFM no adoptó el Encuentro Conyugal como su principal servicio, porque sus raíces y objetivos eran diferentes.

A pesar de que los Crowley nunca vivieron la experiencia del Encuentro Conyugal, sino sólo la del Retorno Conyugal, cuando fue presentada en Irlanda en 1971, hicieron muchos esfuerzos para llevar el Encuentro Conyugal a los Estados Unidos. Al parecer, no lo promovieron activamente como un servicio del CFM, quizás porque no entendían completamente la relación entre el Encuentro Conyugal con el MFC de España.

Muchos de los líderes de CFM no estaban muy interesados en el Encuentro Conyugal. Una razón para ello puede ser que los directivos de CFM no habían experimentado el Encuentro Conyugal y por eso no estaban completamente familiarizados con él para entender la ayuda que podía brindar al CFM. Además, las raíces del CFM en los Estados Unidos eran diferentes de las del MFC en España y América Latina.

El CFM en los Estados Unidos surgió a partir de un grupo de acción social en Chicago, que estaba organizado por esposas y esposos en diferentes grupos. Decidieron unirse gracias a la insistencia de Pat y Patty Crowley y formaron el CFM. Su objetivo principal era la acción social, con el convencimiento de que a través de ella el matrimonio y la familia alcanzarían la unidad.

En España y América Latina, el MFC se había formado por la unión de grupos que promovían la vida familiar y matrimonial; de la unidad del matrimonio y del matrimonio con Dios fluía la acción del matrimonio hacia el mundo. El objetivo principal del Encuentro Conyugal era ayudar a los matrimonios a “estar unidos para estar abiertos”; de su unidad como matrimonio y con Dios cada matrimonio debía descubrir su apostolado o servicio en el mundo.

Como resultado de esta diferencia de raíces, quizás, los líderes del CFM consideraban al Encuentro Conyugal sólo como una amenaza para su movimiento. Esta situación tal vez se haya visto acrecentada ulteriormente, cuando muchos miembros del CFM que habían experimentado el Encuentro Conyugal se volvieron muy entusiastas en promoverlo dentro de su movimiento. El Encuentro Conyugal se convirtió en una cuestión que dividió las aguas dentro del CFM. O, quizás, los entusiastas del Encuentro Conyugal veían al CFM controlando excesivamente el ofrecimiento del EC y deseaban quitarle ese control. Las razones para la separación del Encuentro Conyugal del CFM en los Estados Unidos quizás hayan sido una combinación de todos estos factores. La separación comenzó en abril de 1969.

En aquel mes, Pat y Patty Crowley se encontraron con Jaime y Arlene Whelan. Los Crowley sugirieron que la relación entre el CFM y el Encuentro Conyugal fuera una asociación estrecha, cordial y

mutuamente sostenida. Esto significaba que el CFM y el Encuentro Conyugal debían ser dos movimientos separados para la promoción de los matrimonios y la vida familiar en los Estados Unidos.

En agosto de 1969, en la Conferencia del CFM, el Consejo Ejecutivo Nacional del Encuentro Conyugal en los Estados Unidos se reunió y aprobó una moción que asentaba que CFM y el Encuentro Conyugal son dos movimientos separados e independientes con propósitos diferentes, si bien con un común interés en las familias y la Iglesia, y por eso decidieron que un equipo coordinador se reuniese con el Consejo de CFM cuando fuese necesario en cuestiones de mutuo interés”.

Esta moción significó la ruptura definitiva entre el Movimiento Familiar Cristiano y el Encuentro Conyugal en los Estados Unidos. En esa reunión estaban presentes: Jamie y Arline Whelan (New Jersey), el P. Charles Gallagher, S.J. (New York), el P. Jerome Haladus, O.P. (Rhode Island), el P. Frank Heinen (New Jersey), el P. Mickey Kenny (Quebec), el P. Jude Mili, O.F.M. (West Virginia), Bob y Mary Munson (Florida), y Dave y Doreen Wright (Quebec). Sumados al Consejo estaban Ed y Harriet Garzero (New York), John y Kay Devine y el Padre J. Fraser (Detroit) y Bárbara y Armando Carlo y el P. James Dunne (Chicago). El obispo Fitzpatrick había renunciado previamente al Consejo por otros compromisos. El P. Frank Heinen fue seleccionado para unirse a Jamie and Arline Whelan en el Equipo de la Secretaría Ejecutiva del Encuentro Conyugal.

Este Consejo aceptó lo acordado en la reunión de Elberon, N.J. El Consejo decidió sobre tareas próximas a realizarse, entre las cuales la principal era la necesidad de establecer líneas de acción para la presentación del Encuentro Conyugal de fin de semana. Sus otras tareas eran: coordinar el desarrollo del Encuentro Conyugal a lo largo de los Estados Unidos y Canadá; elaborar materiales disponibles para los matrimonios y sacerdotes que hubiesen experimentado un Encuentro y estuviesen interesados en impartirlo; ser un centro distribuidor de información entre las áreas. El consenso general estableció que el Consejo debía servir a las necesidades de los grupos locales del Encuentro Conyugal en las diferentes ciudades a lo largo de los Estados Unidos.

SURGE LA DIVISIÓN DENTRO DE LOS GRUPOS DE “ENCUENTRO CONYUGAL”

En los Estados Unidos, los matrimonios y sacerdotes del Encuentro Conyugal eran totalmente independientes del movimiento, a diferencia de lo que sucedía en España y América Latina, donde “Encuentro Conyugal” seguía siendo un servicio del Movimiento Familiar Cristiano. Esta independencia parece haber llevado a una pérdida de enfoque de la verdadera esencia de Encuentro Conyugal, al perder su conexión con la familia y su misión de “reconstruir el mundo desde sus cimientos de acuerdo con la mente de Dios”.

Gradualmente comenzaron a aparecer dentro de los distritos geográficamente establecidos del país diversas técnicas e interpretaciones referidas al Encuentro Conyugal de fin de semana. Esto sucedía especialmente con el grupo de Long Island, conocido como el New York Metro Marriage Encounter. Este grupo se hizo muy fuerte con su estilizada y no negociable metodología, con su exclusivo énfasis en los sentimientos y la omisión de cualquier referencia a la familia. El grupo no limitó sus actividades dentro de los límites geográficos convenidos. El resultado fue un conflicto que causó dolor, confusión, rivalidad y competencia entre los diferentes grupos del Encuentro en los Estados Unidos. Como consecuencia de esto, se formaron dos centros, uno en Chicago y otro en New York.

En 1971, estos dos centros se independizaron y formaron dos grupos principales: la “New York Expresión”, ahora “Encuentro Matrimonial Mundial”, y la “Chicago Expresión” que más tarde tomó el nombre de “Encuentro Conyugal Nacional”. Hay otros grupos del Encuentro Conyugal en los Estados Unidos y todos están trabajando independientemente.

Estas divisiones y pérdidas de objetivo común han debilitado a cada grupo del Encuentro Conyugal, porque los diferentes grupos están en competencia unos con otros. Esto significa que los matrimonios se volvieron muy interesados en promover su propia organización antes que en promover la vida matrimonial de acuerdo con el plan de Dios y hacer de sus familias núcleos de santidad.



CONCLUSIÓN

Esta historia del *Origen y Visión del Encuentro Conyugal* revela cuál era su propósito original. El Encuentro Conyugal de fin de semana fue y sigue siendo una oportunidad para presentar a los matrimonios un modo especial de vivir la vida matrimonial en nuestro mundo moderno. Es una ocasión para que los matrimonios comiencen a experimentar una espiritualidad matrimonial. Proporciona a los matrimonios una apertura que les permite comprender de modo tangible el vínculo entre el Sacramento del Matrimonio, la Biblia, las enseñanzas de la Iglesia y la vida matrimonial vivida en la familia y el hogar.

La Iglesia enseña que el hombre y la mujer, a través de su compromiso conyugal y este estilo de vida, deben progresar hacia la santidad, hacia la salvación. Esta enseñanza ordena y exige el desarrollo de una espiritualidad propia del matrimonio. La espiritualidad sacerdotal, religiosa y la individual no son apropiadas en este caso. La espiritualidad matrimonial debe producir un matrimonio ejemplar y virtuoso que no sea sólo la mera unión de dos santos individuales.

La historia de los orígenes del método de espiritualidad ofrecido por el Encuentro Conyugal de fin de semana, comienza en 1943 con la unión en matrimonio católico de Jaime Ferrer y Mercedes Escolá, en España, que buscaban un camino y dirección para vivir su vida espiritual como matrimonio católico. Querían encontrar "algo" dentro de la Iglesia Católica que los ayudara a cumplir sus promesas bautismales como matrimonio. Para cumplir esas promesas, Jaime y Mercedes se habían esforzado individualmente por vivir una vida completamente cristiana. Cada uno había dado sus propios pasos para su desarrollo espiritual. Cuando se casaron, entendieron que debían continuar profundizando su formación, pero ahora a través de su vida matrimonial.

Tanto la sociedad civil como la Iglesia, llegaron a reconocer esta nueva realidad. Jaime y Mercedes creían que las promesas del Bautismo estaban todavía presentes en ellos, con la diferencia de que ahora el Sacramento del Matrimonio había cambiado el modo en que debían vivir el Sacramento del Bautismo. Una razón para que decidieran casarse había sido la intención ayudarse mutuamente a cumplir esas promesas. Su nuevo modo de vivir era tan santo como el anterior. Creían que “en y a través de” su vínculo conyugal Dios estaba derramando sus dones especiales (gracias) sobre ellos. Dios, en la persona de Jesús, era el “yugo” viviente que los ligaba y los nutría en su unión. Esto significaba que Dios estaba viviendo con ellos como matrimonio. A partir de esta amistad íntima, concluyeron que debían cumplir la voluntad de Dios en y a través de su vida matrimonial y familiar en el mundo. Sin embargo, no encontraban ninguna asociación o movimiento que se pudiera ocupar directamente de ayudarlos a vivir la vida matrimonial de este modo. No había nada en la Iglesia para calmar su hambre y sed de alimento espiritual en la vida conyugal, o la de cualquier otro matrimonio.

Mercedes y Jaime se casaron y prosiguieron la búsqueda de “algo” nuevo y único dentro de la Iglesia que los pudiera ayudar a ellos y a otros matrimonios a vivir su vida cristiana como matrimonio. Durante casi diez años, Jaime y Mercedes oraron y pidieron para que se fundase “algo” que vivificara, enriqueciera y profundizara el espíritu del Sacramento del Matrimonio dentro de la relación conyugal. Hacia el final del verano de 1952, este matrimonio conoció al P. Gabriel Calvo que comprendió sus deseos y aceptó ayudarlos a desarrollar una espiritualidad para matrimonios y familias. A ellos tres se unieron inmediatamente otros matrimonios y, más tarde, otros sacerdotes. Todos ellos, sacerdotes y matrimonios junto con el P. Calvo, comenzaron a desarrollar una espiritualidad matrimonial, es decir, un método para dar vida y crecimiento constante a su matrimonio con y “en el Señor”.

Las raíces para esta espiritualidad las encontraron en las enseñanzas de la Iglesia, a la luz de la Biblia, la Palabra de Dios. Estos matrimonios vivían en un mundo que llevaba a sus familias numerosos problemas, penurias y dificultades, así como también alegrías, gozos y momentos de felicidad. La pregunta era cómo podían la Biblia y las

enseñanzas de la Iglesia integrarse en su vida, de modo que llegaran ser una fuente de crecimiento para su unión como matrimonio y con Dios. La respuesta a esta pregunta los condujo a adoptar y adaptar un procedimiento, una metodología especial.

Este procedimiento era aquel que el P. Cardijn usaba para la Asociación de Jóvenes Trabajadores Cristianos. El P. Calvo lo había descubierto y usado durante sus días en el seminario, cuando estuvo trabajando con ese movimiento en Salamanca, España, descubriendo que este método unía la fe y la vida. La metodología era “ver, juzgar y actuar”.

Esta metodología hacía a los esposos VER la realidad de su matrimonio; JUZGAR qué decía la Palabra de Dios sobre cómo debía ser; y ACTUAR, qué acciones debían tomar como esposos para que su matrimonio fuese como debía ser.

Los temas que los matrimonios utilizaban para revisar la realidad de sus vidas, estaban extraídos de 79 discursos que el Papa Pío XII había brindado a los recién casados entre los años 1939 y 1943. En esos 79 discursos, el Papa no sólo exhortaba y animaba a los matrimonios a vivir cristianamente, además, abordaba diferentes cuestiones y confrontaba los múltiples problemas de la vida matrimonial, familiar y del hogar. Los discursos afirmaban claramente que el matrimonio era un modo de vida con su propia espiritualidad. Todos estos discursos juntos formaban un programa que contenía entera la doctrina y la estética de la Iglesia concerniente a la vida conyugal y familiar.

Para estos matrimonios españoles, la Palabra de Dios fue desde el comienzo una parte fundamental de sus vidas. La Biblia se convirtió en la raíz principal de la unión matrimonial. Para que los esposos vivieran en unidad de corazón, mente, voluntad y alma, debían tener una fuente de vida común. Para estos matrimonios, esa fuente era la Palabra de Dios, viva y vigorizante. La Palabra era la fuente del Espíritu de Dios. El Espíritu de Dios tenía el poder para rétribuir “el cien, el sesenta o el diez por uno”. Además, la Biblia había sido la fuente de su espiritualidad en la vida individual. La Palabra les reveló la visión o el plan de Dios para el matrimonio. En el Génesis, por

ejemplo, Dios unía al hombre y a la mujer en matrimonio; Dios caminaba con ellos en el jardín; Dios hablaba con ellos y les hacía saber su voluntad para ambos. Los esposos estaban “desnudos” el uno ante el otro, y ante Dios.

La Palabra de Dios, entonces, debía llevar “luz” a sus matrimonios. A la luz de la Palabra de Dios esos matrimonios españoles veían su vida juntos como matrimonio y en la familia. A través de esa Palabra llegaban a comprender quiénes debían ser y cómo debían vivir, tanto dentro como fuera de su hogar, en el Señor, es decir, de acuerdo con el plan que Dios estableció para el matrimonio. Al vivir de acuerdo con la Palabra de Dios, los matrimonios experimentaban la presencia y la acción de Dios en su vida matrimonial.

¿Cómo debían reconocer estos matrimonios españoles la presencia y la acción de Dios en su matrimonio? Era de especial importancia para ellos aquella afirmación de Dios: “Bienaventurados los de corazón puro, porque ellos verán a Dios”. Ellos creían que cuando cada esposo se encontraba a sí mismo honesta y sinceramente dentro de la relación, cada uno se volvía menos egoísta y manipulador; cada uno se volvía más puro, más franco. Encontrarse significaba escuchar al otro. Los esposos comenzaban escuchando solos sus experiencias vividas, a la luz de la palabra de Dios. Al escuchar solo, cada esposo advertía y examinaba lo que estaba sucediendo dentro de él – o ella - en su vida matrimonial. A medida que cada esposo aceptaba sus propios pensamientos, sus sentimientos, sueños, deseos y esperanzas, y lo que la Palabra de Dios le estaba revelando, él o ella se volvía más genuino en su corazón. Comenzaban a tomar conciencia de su egoísmo y su orgullo. Cada uno se iba volviendo más consciente de que Dios lo estaba guiando y dirigiendo en la vida matrimonial. Dios no sólo estaba realizando en ellos Su Palabra, sino también acrecentando Sus dones depositados en el Sacramento del Matrimonio: gracias de unidad, reconciliación, santificación, paternidad, y para cualquier otra necesidad del momento. A través de estos dones, Dios, en la persona de Jesús, les estaba ayudando a descubrir la repuesta que cada uno necesitaba dar para hacer la voluntad del Padre para su matrimonio, su familia, el hogar y su comunidad. Gracias a esto, cada esposo

descubría la presencia y la acción de Dios en su matrimonio. Cuanto más conscientes se volvían de esta realidad, más sencillo y veraz se volvía cada uno. Cada esposo tomaba nota de todo lo que sucedía dentro de él o de ella durante esos momentos (este encuentro consigo mismo se llamaba, en el Encuentro Conyugal de fin de semana, la "reflexión personal"). Los esposos buscaban en la misma dirección de Jesús, porque su Palabra les estaba mostrando la dirección, "iluminando" el camino.

Estos esposos necesitaban compartir el uno con el otro sus descubrimientos, lo que la palabra de Dios les revelaba por separado. Con esta mentalidad de fondo, los esposos se reunían a escuchar y tratar de comprender completamente al otro. Ellos compartían todo lo que había sucedido durante su reflexión personal (este compartir se llamó "diálogo conyugal"). Durante el diálogo, los esposos se escuchaban el uno al otro para descubrir a qué los estaba llamando Dios como matrimonio. Procuraban descubrir cómo podían vivir su relación de un modo más acorde con el plan de Dios para el matrimonio. El propósito del diálogo, entonces, era descubrir la Voluntad de Dios para ellos en ese momento. Cada esposo reconocía los cambios que necesitaba hacer personalmente para vivir más profundamente su matrimonio "en el Señor". Cada esposo deseaba cambiar porque Dios había señalado el camino. De esta manera, la palabra de Dios se convirtió en la raíz, el manantial de vida de su relación. Además, durante el curso del diálogo, cada esposo descubría más y más acerca de su compañero, pero este no era el principal propósito del diálogo.

El meditar juntos las Escrituras se convirtió en una parte esencial de la vida de todos los días de los matrimonios. A partir de esta práctica se desarrollaba un clima de diálogo para vivir la vida matrimonial. Lograr este ambiente implicaba que cada esposo debía estar abierto y escuchar al otro, y, a través del otro, a Dios, las veinticuatro horas del día. Durante el día, en cualquier oportunidad que se presentara, los matrimonios compartían **todo** lo que había sucedido en su vida desde el último momento en que se habían escuchado el uno al otro. Este estilo de diálogo se transformó en un modo de vida para ellos.

Los matrimonios españoles describían este modo de vivir con el término “*confianza mutua*”. La *confianza mutua* era esencial para la total unión entre los esposos. Los matrimonios españoles se esforzaban por estar completamente abiertos y tener todo el tiempo una actitud de escucha. Pensaban que Dios siempre estaba hablando al matrimonio a través de cada uno de los esposos. A veces, los pensamientos, las ideas, se suscitan en la mente de uno de los esposos para el bien del otro. Uno debe confiar en que el otro tiene la necesidad de escuchar. Mercedes contaba que Jaime solía comunicarle cualquier pensamiento que hubiese pasado por su mente. La mayoría de las veces, decía ella, se trataba de la respuesta a alguna pregunta que ella se había estado planteando. Algunas veces esos pensamientos podían ayudarla en algún otro momento. Mercedes contó que siempre le hacía saber a Jaime cuándo había respondido a alguna pregunta suya, o cuándo una idea suya la había ayudado en un momento posterior. Él hacía lo mismo. A través de esta apertura del uno al otro, el don de la unidad se consolidaba, y los esposos se volvían más conscientes de la presencia y la acción de Dios en su relación conyugal. Ellos y los otros matrimonios creen que Dios continuamente les está hablando a lo largo del día en y a través de cada uno de los esposos. La *confianza mutua*, el diálogo, la apertura, son los ingredientes naturales esenciales sobre los cuales se asientan los dones del Sacramento.

Un matrimonio joven de Barcelona confesó que ellos siempre saben lo que el otro está haciendo a lo largo del día. Cuando ellos oran juntos a la noche, intercambian todo lo que les sucedió en el día. Esto incluye ideas, pensamientos, miedos, alegrías y reflexiones y se informan mutuamente de cuáles serán sus actividades del día siguiente. Al intercambiar sus agendas, revelan cuáles serán las actividades para las que van a necesitar especialmente la ayuda del Señor, y oran por ello. El esposo de este matrimonio dijo:

Como nosotros ponemos todo lo que compartimos en forma de oración, necesitamos ser muy honestos, porque el Señor sabe todo lo que ha sucedido y lo que está sucediendo dentro de cada uno de nosotros. Al día siguiente yo pienso muchas veces en mi esposa y en lo que ella está haciendo, y en ocasiones recuerdo que necesita una ayuda especial a una hora

determinada. Entonces rezo y me siento unido a ella. Muchas veces ella comenta por la tarde cómo sintió “algo” especial en ese momento. Lo mismo pasa conmigo. Sentimos que estamos unidos, y que estamos el uno con el otro en espíritu y “corazón”, aunque estemos físicamente separados. Si nuestra agenda cambia, nos informamos el uno al otro tan pronto como podemos.

Era esta la espiritualidad que estos matrimonios se esforzaban en compartir con otros que también estaban sedientos de “algo” para su matrimonio. Ellos comenzaron formando una asociación abierta a cualquier matrimonio que deseara unírseles en su modo de vida. Influenciados por la llamada del Papa Pío XII a hacer surgir un mundo mejor, primero se llamaron a sí mismos ***Equipos de Matrimonios por un Mundo Mejor***. Más tarde cambiaron su nombre por ***Equipos de Matrimonios Pío XII***. Su objetivo era cumplir esa llamada de Pío XII a ayudar a hacer surgir un mundo mejor a través de las familias. En 1958, comprendieron que el Papa los llamaba a fortalecer las familias del mundo. El Papa les encargó hacer de sus familias núcleos donde la Palabra de Dios esté viva e ilumine el camino, y que ayudaran a otros matrimonios a hacer lo mismo. A partir de esto, los Equipos de matrimonios creían que respondían a la llamada apostólica para expandir este modo de vivir el matrimonio, a fin de ayudar a otros matrimonios que estaban deseosos de vivir una vida matrimonial y familiar más satisfactoria y plena.

Cuando algunos matrimonios desesperanzados, en 1960, fueron en busca de un modo distinto de vivir el matrimonio, el P. Calvo reconoció que los matrimonios con los que había estado asociado durante ocho años eran fuertes y dinámicos. Su vigor venía de su modo de vida, de su espiritualidad. Para los matrimonios en búsqueda, redactó un esquema, el Encuentro Conyugal de fin de semana, para introducirlos a la experiencia del modo de vida de los Equipos Pío XII. En este esquema, los matrimonios debían descubrir las raíces fundamentales de esta espiritualidad, es decir, la Biblia y su revelación del plan de Dios para el matrimonio, la necesidad de confianza mutua y diálogo entre los esposos, la presencia de Jesús y sus poderosos dones en y a través del Sacramento del Matrimonio, y la llamada a la que cada matrimonio debía responder en su familia y en su hogar, y en

la sociedad eclesial y civil. A través de la experiencia de este modo de vivir, los matrimonios descubrirían la presencia y la acción de Dios en su vida matrimonial y familiar. La experiencia debía ayudar a los matrimonios a tomar conciencia de que todas las cualidades necesarias para vivir de acuerdo con el plan de Dios ya estaban presentes en su matrimonio. Los matrimonios no necesitaban buscar fuera de su propia relación. El proceso del Encuentro Conyugal era simplemente un modo de permitir que el potencial existente dentro de su relación llegara a su realización. Quizás ellos también llegarían a exclamar con Mercedes: “El mejor vino todavía está por venir”.

Dado que la finalidad y el propósito del Encuentro Conyugal de fin de semana es proporcionar al matrimonio un camino, un método para descubrir continuamente su lugar en el plan de Dios y el asombroso potencial que hay dentro de su matrimonio, está abierto a ser experimentado por todos los matrimonios, sin importar a qué tradición religiosa o no religiosa pertenezcan.

El fin de semana original era para matrimonios católicos de España que debían descubrir a través de la metodología quiénes eran a la luz de su fe. Los cristianos no católicos, a través del método de *ver, juzgar y actuar*, pueden descubrir quiénes son, y la presencia y acción de Jesús en su relación matrimonial, y su relación dentro de la familia y el hogar, a la luz de su confesión cristiana particular. La terminología quizás sea diferente, pero la creencia es la misma. Las Escrituras cristianas son el fundamento para todos los creyentes cristianos. Para aquellos que profesan la fe judía, su creencia, fundada en las Escrituras hebreas, muestra una profunda convicción de la presencia de Dios interviniendo en los asuntos humanos. Esta metodología les ayuda a descubrir de qué modo Dios está presente y trabajando en su propia relación y familia a través de la alianza de Dios con ellos y en favor de ellos. Esto mismo es verdad para matrimonios de otras religiones. Esta metodología los ayuda a entrar en contacto con la realidad divina que vive en medio de ellos, de acuerdo con su propia tradición.

Para aquellos que no profesan creencias religiosas, el Encuentro Conyugal puede servirles de gran ayuda. Muchas veces estos matrimonios son conscientes de que un poder sobrehumano está

trabajando dentro de su relación día a día. El Encuentro Conyugal, a través de su metodología, ayuda a reconocer e identificar este poder y da la seguridad de que no se enfrentan solos la vida. Quizás esta experiencia pueda abrirlos a una nueva comprensión de lo que significa el término "Dios". En Japón, un país pagano, donde la gente tiene fe, muchos matrimonios han sido conducidos a una profunda conciencia de la presencia de un poder todopoderoso a través del Encuentro Conyugal y se han convertido al catolicismo. Este no es el propósito del Encuentro Conyugal, pero frecuentemente es su resultado.

En el mundo de hoy, donde los matrimonios frecuentemente creen que todo esfuerzo por obtener una unión segura está perdido, esta metodología, este camino, puede ayudar a cualquier matrimonio que desee profundizar y vivificar su relación, a descubrir un nuevo potencial dentro de su vínculo conyugal. El vivir cada día esta metodología de *ver*, *juzgar* y *actuar* es un camino para que los matrimonios se esfuercen por tener una relación conyugal fuerte, siempre creciente, siempre vibrante y siempre fascinante y creativa. El hecho de que más y más matrimonios vivan tal relación conyugal, está destinado a producir familias más saludables, dadoras de vida y enérgicas que, a su vez, producirán verdaderamente el surgimiento de un mundo mejor. A través de estas familias, el mundo será "transformado de salvaje en humano y de humano en divino". Esta transformación comenzará y continuará a través de los matrimonios, que descubren y comprenden el carácter especial de su llamada dentro de las familias. Como dijo el Papa Pío XII: "Y estad seguros de que sólo por este camino la humanidad, y con ella todas las familias y cada una de sus almas, descubrirá esa paz y consolación, que en vano busca cualquiera que transita por otro camino ¡Adelante matrimonios del mundo!"





EL PADRE ROBERT WHITE

Sacerdote franciscano ordenado en 1951. Profesor de Historia de la Universidad de San Buenaventura de Nueva York y uno de los pioneros del Encuentro Conyugal en Estados Unidos.



EL PADRE GABRIEL CALVO

Sacerdote de los Operarios Diocesanos, ordenado en 1952 y promotor del Encuentro Conyugal. Celebró el primero en Barcelona en 1962.